

LA RESILIENCIA EN LA NUDA VIDA: EL HOMO SACER COMO SUJETO POLÍTICO.
LO POLÍTICO EN LA SITUACIÓN DE CALLE DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN
PROTECCIÓN, PEREIRA 2003-2009

PATRICIA GRANADA ECHEVERRI

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

Entidades Cooperantes:

Universidad de Caldas, Universidad Autónoma de Manizales, Unicef, Universidad
Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad Central, Universidad
Nacional de Colombia, Universidad Distrital, Pontificia Universidad Javeriana

MANIZALES

2009

LA RESILIENCIA EN LA NUDA VIDA: EL HOMO SACER COMO SUJETO
POLÍTICO. LO POLÍTICO EN LA SITUACIÓN DE CALLE DE NIÑOS, NIÑAS Y
JÓVENES EN PROTECCIÓN, PEREIRA 2003-2009

PATRICIA GRANADA ECHEVERRI

Directora de Tesis:

SARA VICTORIA ALVARADO

Trabajo de Grado para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

Entidades Cooperantes:

Universidad de Caldas, Universidad Autónoma de Manizales, Unicef, Universidad
Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad Central, Universidad
Nacional de Colombia, Universidad Distrital, Pontificia Universidad Javeriana

MANIZALES

2009

Nota de aceptación

Presidente

Secretario

Manizales, Agosto de 2009

Dedico este trabajo principalmente a los Niños, Niñas y Jóvenes de la ciudad de Pereira, por sus enseñanzas, por permitirme recorrer con ellos y ellas estos seis años del trayecto de sus vidas.

A mi padre Juan Edelberto, mi gran maestro de maestros, quien me enseñó desde mi infancia sobre la solidaridad, la honestidad y el respeto como valores fundamentales de la vida; a mi madre Margarita, por enseñarme el valor de la alegría de vivir, del arte, del juego y el afecto; a mis hijos Ángela, Lina Lucía, Daniel y mi pequeña Carolina por desplegarse ante mis ojos como las más hermosas flores del planeta y ser para mí el referente de la vida que quisiera, fuera la vivida por todos los Niños y Niñas de mi querida tierra Pereira, Colombia, Latinoamérica. A mi esposo, Víctor por alentarme a continuar, y a no desfallecer cuando creía perdido el camino.

A mis amigos, amigas y compañeras de lucha en la Unión Temporal Acunarte: el Rector de la universidad Tecnológica de Pereira Ingeniero Luis Enrique Arango Jiménez, por creer y comprometerse más allá de su investidura en la protección integral de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de Calle de la ciudad de Pereira, igualmente al Vicerrector Académico ingeniero José Germán López Quintero; a Ana María Arenas Mejía y Luisa Fernanda Méndez Fajury académicas y guerreras incansables de la defensa de los derechos de los Niños y Niñas; a Dora Cardona Giraldo, mi amiga del alma, quien me enseñó el camino inicial de la resiliencia como el lugar de la esperanza; a Giovanni Cano Bedoya por su compromiso social y político y a Nelson Buitrago Díaz por su gran sensibilidad humana; a Clara Inés Wartski Patiño, compañera fiel del doctorado, amiga permanente y presente en los avatares de lo político y de lo académico.

Un agradecimiento muy especial a mi gran amiga Marta Cecilia Lozano, quien me acompañó en mis búsquedas académicas, me abrió ventanas de oportunidad orientando mis lecturas, presentándome de manera oportuna los autores que podían iluminar mis preguntas, además de estar siempre dispuesta a ofrecer su apoyo y gran sensibilidad humana, haciendo de lo académico, un lugar para el encuentro y el tejido social.

A mi Tutora, Sara Victoria Alvarado Salgado, por creer en este trabajo, alentarme y acogerme como su alumna en este recorrido y encontrar en ello una propuesta humana, académicamente sólida y estéticamente sensible desde la cual reivindicar al Niño, niña y joven que se constituyen en la adversidad como ciudadanos del mundo.

A los Doctores Carlos Eduardo Vasco y al Dr. Guillermo Hoyos quienes en cada encuentro académico alentaron siempre y con una gran expectativa, mi tema de investigación ante lo cual me sentí honrada y comprometida.

A los demás docentes y compañeros del Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y juventud por sus aportes, sin los cuales, no hubiera sido posible la presente tesis.

TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO I: TRAYECTOS	13
PARTE 1: INTRODUCCIÓN	13
1.1. Antecedentes.....	13
PARTE 2: DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO	23
1.2.1. Objetivo General.....	23
1.2.2. Objetivos Específicos	23
PARTE 3: LOS SUJETOS DE ESTUDIO	27
1.3.1. Acerca de la nominación “Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle”	27
1.3.3. Aspectos particulares del territorio	37
PARTE 4: METODOLOGIA	40
1.4.1. Procedimientos generales	40
1.4.2. Procedimiento analítico	48
CAPITULO II: DESPLAZAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	53
PARTE 1: DESPLAZAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS	53
2.1.1. Reflexiones epistemológicas sobre la resiliencia.....	53
2.1.2. Sincronización entre pensamiento y realidad en movimiento	62
2.1.3. Lo político en la resiliencia como nociones sociales en movimiento.....	63
PARTE 2: DESPLAZAMIENTOS TEORICOS	67
2.2.1. Nociones de lo social para una proximidad de la resiliencia en la <i>Nuda vida</i> ...	67
2.2.2. Desplazamientos de la resiliencia al campo sociopolítico.....	77
2.2.3. Nociones sociopolíticas para la comprensión de lo político en la resiliencia	81
PARTE 3: DESPLAZAMIENTOS METODOLÓGICOS	88
2.3.1. En busca de metodologías integrativas.....	88
2.3.2. De los instrumentos a las narrativas en la configuración del sentido de las prácticas en la resiliencia.....	90
CAPITULO III: CONFIGURACIONES DEL SENTIDO DE LO POLÍTICO EN LA RESILIENCIA	94

PARTE 1: UMBRALES DE LA <i>NUDA VIDA</i> DE LA NIÑEZ Y JUVENTUD EN CALLE.....	94
3.1.1. Detonantes de la acción	94
3.1.1.1. Exclusión, Expulsión y Abandonos	95
3.1.1.2. La <i>Nuda vida</i> encarnada: el cuerpo <i>expósito</i>	121
3.1.1.3. <i>La Experiencia muda</i> : Incestos y violaciones	132
3.1.1.5. Reclutamientos	138
3.1.2. Urdimbre de la trama: La fragilización del individuo	148
PARTE 2: EL <i>HOMOSACER</i> EN EL DRAMA	153
3.2.1. La función simbólica de las prácticas en la resiliencia	153
3.2.1.1. La Fuga	156
3.2.1.2. Re(d)silencia: creación y vinculación a redes sociales alternativas.	164
3.2.1.3. <i>Poiesis</i> : la vastedad significada	172
CAPITULO IV: ENTRAMADOS DEL SENTIDO: EL <i>HOMO SACER</i> COMO SUJETO POLÍTICO	185
4.1.1. El tiempo existencial de vida en calle: inmanencia y ritmo social	185
4.1.2. La calle como significante: Diáspora de la noción de campo en la modernidad tardía	189
4.1.3. La conciencia histórica del Niño, Niña Joven en situación de calle.....	193
4.1.4. La <i>Nuda vida</i> en la modernidad tardía: de la biopolítica a la mytopolítica.	195
4.1.5. Umbrales de lo político: El poder del mito en la resiliencia.....	201
Bibliografía	203

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. LOS SUJETOS DE ESTUDIO, SEGÚN SU RELACIÓN CON LA SITUACIÓN DE CALLE.	29
TABLA 2. CASOS EJEMPLARIZANTES DE NIÑOS Y NIÑAS EN SITUACIÓN DE CALLE PROYECTO ACUNARTE	41
TABLA 3. SUBPOBLACIÓN DE ESTUDIO 2, JÓVENES TUTORES DE RESILIENCIA	43
TABLA 4. COLECTIVOS JUVENILES EN CONTEXTOS DE ADVERSIDAD Y RIESGO DE CALLE.	46
TABLA 5. LA FUNCIÓN SIMBÓLICA DE LAS PRÁCTICAS EN LA RESILIENCIA	151

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 PROCESO METODOLÓGICO.....	215
ILUSTRACIÓN 2. MATRIZ ANALÍTICA.....	216
ILUSTRACIÓN 3. TRAMA CATEGORIAL. EL DRAMA. UMBRALES DE LA NUDA VIDA.....	217
ILUSTRACIÓN 4. DETONANTES DE LA ACCIÓN.....	218
ILUSTRACIÓN 5. LA URDIMBRE EN LA TRAMA. PRÁCTICAS DEL SUJETO EN LA NUDA VIDA.....	219
ILUSTRACIÓN 6. LA FUNCIÓN SIMBÓLICA DE LAS PRÁCTICAS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE CALLE. PEREIRA 2003-2009.....	220
ILUSTRACIÓN 7. MAPA DE LA CIUDAD DE PEREIRA, POR COMUNAS, 2008.....	221
ILUSTRACIÓN 8. MAPA DE ZONAS DE EXPULSIÓN Y ASENTAMIENTO DE NIÑOS Y NIÑAS Y JÓVENES A LA CALLE.....	221
ILUSTRACIÓN 9. HOLOGRAMA ANALÍTICO DE TERCER NIVEL. SIGNIFICADO DE LAS NARRATIVAS.....	222
ILUSTRACIÓN 10. AMPLIACIÓN DE LOS HORIZONTES DE SENTIDO COMO FUNCIÓN DEL CONOCIMIENTO, APORTES DE H. ZEMELMAN.....	223
ILUSTRACIÓN 11. DESPLAZAMIENTOS DE LA NOCIÓN DE RESILIENCIA: DEL CAMPO PSICOSOCIAL AL CAMPO SOCIOPOLÍTICO.....	224
ILUSTRACIÓN 12. DESPLAZAMIENTOS TEÓRICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN DE LO SOCIAL COMO FLUIDEZ.....	225
ILUSTRACIÓN 13. LA MAPA CONCEPTUAL. LA EXCLUSIÓN DESDE LOS APORTES DE H. ARENDT.....	226
ILUSTRACIÓN 14. MAPA CONCEPTUAL: LA FRAGILIZACIÓN DEL INDIVIDUO, APORTES DE M. LAZZARATO.....	227
ILUSTRACIÓN 15. LA EMERGENCIA DE LO INSTITUYENTE COMO RESPUESTA A LA FRAGILIZACIÓN. APORTES DE M. LAZZARATO, H. ZEMELMAN.....	228
ILUSTRACIÓN 16. EMERGENCIA DE LA MYTOPOLÍTICA EN EL ENTRAMADO DE SENTIDOS DE LAS NARRATIVAS.....	229

PRESENTACIÓN

Este documento presenta los resultados de la tesis Doctoral titulada: la Resiliencia en la *Nuda vida*: el *Homo Sacer* como Sujeto político. Durante esta investigación se buscaron comprensiones de dos categorías centrales relacionadas con la subjetividad y la construcción de ciudadanías en contextos de adversidad: lo político y la resiliencia de los Niños, Niñas y Jóvenes que habitaron y habitan las calles de la ciudad de Pereira en las últimas dos décadas. Está organizado en cuatro capítulos de la siguiente manera:

En el capítulo I, se desarrollan los antecedentes y contexto general del proyecto desde lo vivencial, entrecruzado con la dinámica de la investigación. También se da cuenta de la ubicación temática y argumentativa de la tesis, el enfoque y proceso metodológico, así como el conjunto de técnicas e instrumentos que fueron necesarios para configurar el corpus de narrativas como material empírico del estudio.

En el capítulo II, se presentan los desplazamientos que fueron necesarios para dar cuenta de lo político en la resiliencia de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de Calle en Pereira. Estos desplazamientos fueron emergiendo durante el desarrollo del trabajo teórico y empírico, y fueron agrupados para este informe en tres grandes clasificaciones: desplazamientos epistemológicos, desplazamientos teóricos, y desplazamientos metodológicos. Cada uno de estos grandes grupos de desplazamientos contiene varias categorías sobre las cuales se despliegan los principales desarrollos de este trabajo, desde los lugares límite, lugares de la incertidumbre, lugares vértice lugares angulares. Cada desplazamiento fue motivado por las tensiones que imponían a la posición epistemológica, a las teorías y a las metodologías, los datos empíricos, tensiones que no lograban ser resueltas desde los lugares conocidos, por lo cual en cada desplazamiento uno o varios autores acompañaron el tránsito hasta lograr dar cuenta de un significado renovado y ajustado a lo que se encontraba en la experiencia de campo.

En el capítulo III, se desarrollan de manera argumentativa, las comprensiones de lo político en la resiliencia de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de Calle en Pereira a partir de las tramas y entramados de sentido construido a lo largo del trabajo paralelo, tanto teórico como empírico. Esta tesis doctoral se ubica en el lazo de significación entre el contexto como lo que está dándose, y el Sujeto que está siendo en su experiencia existencial, lazo que constituye la propia subjetividad del Sujeto de estudio y de la investigadora (Zemelman, 2007, pp. 13-14). La resiliencia, es definida en esta tesis como las formas y expresiones prácticas de sobrevivencia, resistencia y desarrollo, con las cuales no sólo han afrontado y superado las adversidades que les ha tocado vivir, que han configurado una existencia de lucha y emergencia de la potencia humana en medio de la explotación, la exclusión y la marginalidad, sino que además han construido un sentido y una posición crítica frente a lo social y unos modos de actuación. Lo social como contexto de existencia se define a su vez, no sólo por las condiciones materiales sino además, por las condiciones simbólicas y culturales con las cuales, a la *vida* misma se le atribuye valor, aquel mediante el cual se protege la *vida* mediante el ordenamiento jurídico e institucional, o por el contrario, justifica a fuerzas oscuras, eliminar la *vida* humana sin que esta acción derive una sanción para quien la opera al ubicarse tanto a los Sujetos como a los hechos en los lugares de exceso de realidad que queda por fuera del ordenamiento jurídico, donde entran en tensión los contenidos sociales de lo que se considera hecho y derecho. Este contexto es la *Nuda vida* del Sujeto moderno, el *Homo Sacer* que encarna lo sagrado y lo profano, como la *vida* sacra que debe ser protegida y que en la *exceptio* puede ser eliminada por cualquiera, lugar en el que se recrudecen las peores formas de violencia sobre los seres humanos (Agamben, 2006). Ambos conceptos, *Nuda vida* y *Homo Sacer*, son conceptos actualizados y desarrollados de manera brillante por Giorgio Agamben en su obra, y son retomados en esta tesis para argumentar y dar cuenta de lo político en la resiliencia como formas de resistencia frente a la emergencia de los lugares de la *exceptio*, de denuncia de sus contenidos en hechos de vulneración y reconfiguración del lugar de la *exceptio* que hace emerger a la calle como la diáspora del campo de concentración en la modernidad tardía, en el cual se hibridan formas de control y poder sobre los cuerpos, sobre las conductas y sobre la capacidad simbólica.

Desde el lugar de la resiliencia, se busca hacer visible la configuración y emergencia del Sujeto político en la adversidad, como Sujeto capaz de traspasar los límites que lo encierran, de atribuir significados a su experiencia y a los contextos de adversidad, decidiendo actuar sobre ellos para transformarlos, humanizándolos y humanizándose en el despliegue de su potencia naciente en su propia fragilidad, circunscrita a la etapa de su ciclo vital, para rescatar al Sujeto negado en la infancia y la adolescencia como Sujeto con conciencia de sí y del mundo que habita, como Sujeto de la esperanza (Zemelman, 2007, p. 15).

En el capítulo IV, se presenta la propuesta de modelo teórico para la comprensión de lo político en la resiliencia, modelo en el cual se integran los elementos y tensiones de los dos capítulos anteriores. Se presentan las conclusiones y nuevos horizontes de sentido, en las cuales se invita al lector a converger junto con la autora, en los aspectos más significativos de esta investigación, reconociendo que muy seguramente el lector tendrá otros ángulos y perspectivas, y que por lo mismo, estas conclusiones no podrán ser taxativas, sino más bien provocadoras para emprender nuevas jornadas de producción de conocimiento durante las cuales sería un honor, que algunos de los aspectos desarrollados en esta tesis formen parte de sus aperos de viaje.

CAPITULO I: TRAYECTOS

PARTE 1: INTRODUCCIÓN

1.1.1 Antecedentes

Esta tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, es el fruto de seis años (2003-2009) de mi trabajo realizado en la ciudad de Pereira, en comunidades marginales donde habitan Niños, Niñas y Jóvenes que para fines de intervención estatal han sido llamados “en riesgo o situación de calle”, dadas sus condiciones de exclusión y de vulnerabilidad. Durante este tiempo participé en todas las fases de un proyecto de restitución de derechos dirigido a Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle llamado ACUNARTE¹, nombre con el cual se intentó posicionar una visión de ciudad incluyente para la infancia.

1 ACUNARTE: No más Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle en Pereira, fue diseñado y ejecutado en el año 2003-2004, por la Unión Temporal del mismo nombre, constituida inicialmente por La Fundación Cultural Germinando, Fundación Vida y Futuro, Hogares Calasanz, Corporación PAS, y la Universidad Tecnológica de Pereira, con el objetivo de desarrollar un modelo de atención integral a partir del cual fortalecer los procesos institucionales de prestación de servicios a la infancia y adolescencia en esta situación. Se desarrollaron tres componentes: atención integral a 405 Niños, Niñas y Jóvenes en situación y riesgo de Calle desde la perspectiva de la protección integral, fortalecimiento institucional y movilización social para la promoción de los derechos de los Niños, Niñas y Jóvenes de la ciudad. Recibió aportes de la Unión Europea, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, contrapartida estatal por parte de la Alcaldía de Pereira y de las instituciones de la Unión temporal. Una vez finaliza la etapa de ejecución de recursos de la unión Europea, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar asume su financiación plena con apoyo de la Alcaldía de Pereira, En esta etapa la Unión Temporal fue reconstituida, con el retiro de hogares Calasanz y de la fundación Vida y Futuro, posteriormente se retira la corporación PAS, e ingresa la Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ. Los alcances del proyecto van siendo paulatinamente restringidos a partir del año 2008 tanto en cobertura como en sus objetivos, hasta quedar reducido a la atención exclusiva de los Niños y Niñas que viven en condiciones de Calle bajo los lineamientos construidos y puestos a prueba por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, dejando de lado el resto de la población en Riesgo de Calle el trabajo con las redes sociales, familiares y de comunicaciones ya constituidas, acciones que implicaban el ejercicio de la corresponsabilidad del Sistema

Acunarte ha sido para mí, un espacio vital, no solo como médica y científica social, sino y mucho más importante, como ser humana y ciudadana. Un lugar desde el cual me he permitido sentir, pensar y actuar en medio de la complejidad, la incertidumbre y muchas veces desde la desazón que produce la impotencia y la perplejidad frente a las incoherencias que se han perfilado ante mis ojos en hechos concretos de vulneración de derechos, bajo el manto de los discursos legítimos de la protección integral. Ha sido además un laboratorio social en el cual se han ensayado diferentes modos de actuación interinstitucional y social para la garantía de derechos y protección integral de la infancia.

Frente a los contextos actué en el escenario de lo social y lo político como una pieza más de los entornos de restitución de derechos desde los cuales he vivido, y observado los procesos que los colectivos sociales, tanto civiles como institucionales, adelantan en busca de la inclusión de la niñez y juventud en la oferta de servicios sociales. La actuación vivencial me ha permitido sentir y reflexionar con proximidad, los desencantos de las malas relaciones, de los conflictos de intereses políticos y de intereses perversos con relación a la infancia, así como los dolores de las pérdidas de las vidas de los Niños y Niñas que no pudimos acunar.

Estos esfuerzos llevados a cabo en el campo de batalla de lo social, estuvieron mediados por diferentes intereses institucionales, individuales y colectivos, no siempre facilitadores de la inclusión de la infancia y de la solución de sus problemas y necesidades, sino, por el contrario, fueron configurando la categoría teórica *resistencia*

Local de bienestar Familiar, el cual falló en su capacidad de superar las diferencias de intereses políticos, para poner por encima de ellos, el interés superior del Niño y la Niña. En medio de un conflicto político, y dejando claro los límites en la atención integral desde una perspectiva de derechos en el contexto político y delincencial de la ciudad del momento, la Unión Temporal Acunarte entrega la ejecución del Proyecto el 30 de julio del 2009, en el momento mismo de la finalización de esta tesis Doctoral, haciendo un llamado a la administración municipal, al ICBF y demás actores del Sistema nacional y local de Bienestar Familiar para asumir corresponsablemente las funciones que les y nos competen en el marco de la ley 1098 del 2006, de la Constitución política de 1991 y de los acuerdos internacionales suscritos por el gobierno Colombiano.

cultural hacia la infancia, definida como el conjunto de prácticas institucionales, sociales, familiares, comunitarias, que perpetúan y legitiman de manera recurrente, las violencias que se ejercen hacia la niñez y la juventud. Esta resistencia cultural delimita los confines de lo que, parafraseando a Agamben, se define como *Nuda vida*.

La *Nuda vida* es en esta tesis, contexto de adversidades conformado por el conjunto de las situaciones dolorosas y difíciles que los Niños y Niñas deben afrontar y superar, que ponen al límite sus recursos internos y externos, prueba social de la cual penosamente se espera, colapso al Niño, Niña y Joven hasta configurar el cuadro de anormalidad y enfermedad que los hace objeto de protección integral, necesidad que le da legitimidad al sistema institucional de Bienestar Familiar en Colombia. *En la Nuda vida*, es la sobrevivencia y el desarrollo de la potencia, entonces lo que es excepcional a lo normalmente esperado: morir cuando las condiciones extremas no garantizan ni siquiera la *vida* más miserable, la del *Homo Sacer* (Agamben, 2006), aquella *vida* que puede ser eliminada en la excepción, lugar de lo social donde se ubica, por un lado el exceso de realidad que no es abarcada por el ordenamiento jurídico y político, y por el otro, a un Sujeto que escapa a las teorías psicológicas y psicosociales que lo describen.

El *Homo Sacer* como Sujeto político, fue emergiendo durante estos años de trabajo teórico y trabajo de campo, transformándose en mi propia subjetividad, de Sujetos de asistencia social, hacia Sujetos activos constructores de su historia y de la sociedad, capaces de ofrecer comprensiones del mundo que habitan desde sus lugares existenciales; capaces de elaborar discursos sobre lo no visto, lo no creado aún en los sistemas sociales, acerca de lo que queda pendiente por decir, por decidir, así como sobre la obsolescencia de las prácticas sociales que perpetúan sus situaciones de abandono.

En la medida en que un nuevo Sujeto emergía ante mí, la dimensión ética de la investigación se hizo explícita al comprender que esta investigación no podía tener un interés solamente académico y científico, sino además un carácter político de denuncia, de reivindicación y defensa de los Niños, Niñas y Jóvenes, y que por lo tanto, sus

resultados no podían convertirse de ningún modo en la legitimación de estos trayectos dolorosos de la infancia, sino que debían ser entendidos como los modos de expresión de la denuncia contenida en sus historias, frente a las formas ocultas de poder que re circulan formas de exclusión, de abandono y de constreñimiento del desarrollo de las potencialidades del ser humano, en esta etapa de la vida. Fue la vivencia de la subjetividad transformada en la intersubjetividad, la que me proporcionó las dotaciones para adentrarme en las categorías de lo social que habitan en el lenguaje, en el poder, en las decisiones políticas y en la vida cotidiana: Categorías que configuran los lugares de miedo y también de esperanza.

Es desde estos lugares habitados por la indignación desde los cuales han emergido las preguntas orientadoras de esta tesis en su versión final, que me permitieron las aproximaciones sucesivas para enunciar la pregunta central, como se hará más adelante. Estas preguntas iniciales, no representan la adscripción teórica a los autores de un campo, sino que representan la motivación por aportar comprensiones a lo que hoy considero son las raíces profundas de la perpetuación de las situaciones de vulneración de derechos de la infancia.

En caso de ser útil para algún investigador social, se presentan a continuación algunas de las preguntas que emergieron de la indignación y la vivencia de la investigadora durante este proceso: ¿qué nos dicen los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle con sus actuaciones y discursos, acerca de la sociedad que habitan? ¿De qué adversidades hablan en sus historias de resistencia y resiliencia? ¿Por qué son ellos y ellas, quienes encarnan el mayor dolor y sufrimiento en la sociedad actual?, ¿Porqué los ciclos de marginalidad y de exclusión se repiten y por qué, aún cuando se identifican e incluso se plasman en leyes como forma de imponer un cambio cultural de protección integral, en la práctica, se siguen reproduciendo las peores formas de abuso contra ellas y ellos? ¿Qué hay en el trasfondo de las instituciones, del Estado de los Sujetos mismos que reproducen en un ciclo, aparentemente sin fin, la vulneración de derechos de la infancia y la adolescencia y cómo salir de él?

Dejando de lado la tremenda tarea que la modernidad ha delegado a los individuos de sobrevivir como puedan y ser los mejores ciudadanos al servicio del estado, y, a la vez, la tarea que el saber positivo y disciplinar ha dejado a los investigadores de producir evidencia empírica para el mantenimiento reparador de las teorías, esta tesis, se ancla finalmente en el lugar común en el cual los más ilustres pensadores convergen para explorar el lugar del ser humano en el mundo: la *vida* misma. Esta *vida*, vivida por Niños, Niñas y Jóvenes que crecieron en instituciones de protección, declarados en abandono por sus circunstancias y situados en la calle como resultado de ellas, es la que se llena de sentido en los lugares simbólicos e imaginarios de la exclusión, donde se gestan sus subjetividades y sus ciudadanías, las cuales reclaman su lugar de reconocimiento en las decisiones políticas, sociales, culturales y económicas para el siglo XXI, momento de la humanidad en las que estamos obligados a debatir y resolver las brechas humanas.

Desde el lugar de la vida en curso, se busca comprender los procesos de constitución de la subjetividad política, procesos nombrados en esta investigación, como lo político en Niños, Niñas y Jóvenes que vivieron y sobrevivieron su infancia y adolescencia en la calle y en instituciones de protección, es decir una vida en la marginalidad que confronta a la vez a la política como conjunto de decisiones y acciones dirigidas desde el Estado para el bien común, el control y la gobernabilidad, política dirigida e implementada por delegación del mismo Estado en las instituciones, haciendo evidente sus más marcadas contradicciones éticas, políticas, estéticas, en sus prácticas y técnicas. Las ciudadanías de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle, representan las tensiones y conflictos de la cuestión social (la exclusión, la pobreza, la marginalidad) que se transforma constantemente; expresan además sensibilidades, posiciones y relaciones frente a lo instituido y lo instituyente, que sólo pueden ser leídas desde la subjetividad de los Sujetos situados en un espacio/tiempo existencial.

Los circuitos de exclusión no sólo han configurado a la niñez y juventud como Sujetos aislados, fragilizándolos, sino además como Sujetos de amenaza,

categorizándolos. Estos circuitos también han establecido paulatinamente un segmento poblacional de riesgo, en la sociedad del riesgo descrita por Beck (1998), y la sociedad del miedo que se autodefine ante nuestros ojos.

En esta sociedad del miedo y del riesgo se teme a la conjunción de la fragilidad y la potencia naciente del sufrimiento que la misma sociedad encarna en los humanos y las humanas como conciencia de la existencia mediada por el dolor. De allí la importancia de la capacidad liberadora de este tipo de significación que tienen los Sujetos de la resiliencia, pues dan cuenta de su autonomía al decidir sobre su utopía como un vida no predeterminada, aún en los contextos que están dándose continuamente como cierres y restricciones a sus posibilidades simbólicas y de actuación sobre el mundo.

Los Niños, Niñas y Jóvenes en general, y más aún los llamados “de la Calle”, han sido considerados como segmento poblacional objeto de políticas de control, sin que de hecho, se logre avanzar hacia una verdadera sociedad de derecho basada en la dignidad humana. En este esfuerzo por perfilar la población de riesgo, se perfila además la población beneficiaria de los programas y por lo tanto se perfila también el Sujeto usuario, definiendo nuevas identidades que una vez incorporadas en el imaginario y actuadas por los Niños, Niñas y Jóvenes definen las subjetividades de la exclusión: “desplazados”, “mendigos”, “de la calle”.

De esta manera las instituciones cumplen el cometido de politizar la vida y de disponer y reproducir el proyecto humano moderno, de un Sujeto sujetado por la razón, con una conciencia aplazada en nombre de su fragilidad, que requiere ser educado protegido y muy especialmente, asegurado.

Pensar la infancia y adolescencia ya no solamente desde los lugares de las disciplinas y de las profesiones como la medicina sino desde los lugares de las ciencias sociales pone de manifiesto otros Sujetos en la dinámica social, otros entramados, otras nociones que relativizan las certezas, ubican al científico en los umbrales de los

conceptos límite, a partir de los cuales se puede aportar a la comprensión de un mundo cada vez más cambiante.

Es así como esta investigación, busca superar el examen que se le ha hecho desde lo disciplinar a la constitución del Sujeto moderno como un *yo* con atributos, del cual se espera sea actuado por los humanos y humanas para cumplir la expectativa social de Sujeto sano, normal, y potencialmente capaz de desarrollar el proyecto moderno de ciudadanía². Este Sujeto reclama ser liberado de los atributos que lo limitan y que lo atrapan.

Los ciudadanos de los intersticios de la ciudad requieren de otros lugares discursivos desde los cuales se pueda abordar la resiliencia como devenir de la subjetividad, desde su capacidad de traspasar límites, de hacer metamorfosis en sus formas de expresión y representación, de ser potencia en su capacidad creadora y transformadora del sí mismo, del otro, de los contextos, sin perder de vista la denuncia política frente a la vulneración que implica dejarle la tarea a los Niños, Niñas y Jóvenes de hacerse a sí mismos en el contexto del abandono que les impone la modernidad, la cual reproduce en sus prácticas, las raíces más profundas de su propuesta humana y social.

Durante esta investigación la exploración de lo político en la resiliencia, se transformó paulatinamente de un interés explicativo centrado en fortalecer los procesos cognitivos asociados a la sobrevivencia en contextos de adversidad, hacia un interés de tipo comprensivo centrado en la pregunta por el contenido político de la experiencia de

2 Las disciplinas como la psiquiatría y la psicología han avanzado en sus teorías sobre el sujeto aumentando el corpus argumentativo que mantiene el lugar común de su constitución, incluso aquellas, como la resiliencia, que intentan desde el lugar de la anomalía teórica, demostrar que el sujeto contiene una potencia capaz de situarlo más allá de las adversidades que el mismo mundo humanamente construido le impone, constituyéndose en una propuesta discursiva localizante.

la resiliencia³ de Niños, Niñas y Jóvenes abandonados por sus familias, protegidos y luego abandonados por el estado y sus instituciones, resiliencia que emerge en ellos y ellas en una sociedad que ha perpetuado históricamente diversas formas de vulneración de sus derechos. Las búsquedas quedaron desestabilizadas frente al desbordamiento de las situaciones a que eran y son sometidos los Niños, las Niñas y los Jóvenes. Tratar de diferenciar cuales eran acontecimientos generadores de resiliencia para ver emerger el Sujeto capaz de hacerse a sí mismo, se volvió una tarea imposible. Por un lado, en la medida en que tomaba conciencia de que este interés cosificaba al ser humano, reduciéndolo y atrapándolo mediante la imposición de categorías externas a él, intentaba mover la teoría a un lugar epistemológico que permitiera ampliar las comprensiones sobre lo político en la resiliencia.

Las búsquedas comprensivas han sido caminos transitados por diferentes rutas: académicas, institucionales, sociales. Caminos en donde se ha dado el encuentro con las huellas del dolor de los Niños, Niñas y Jóvenes inscrito en los cuerpos, en sus miradas, en sus historias, en sus sentires/pensares, en sus silencios, y aún en su muerte. Paralelamente he transitado los caminos de mi propia subjetividad que se ha transformado durante esta experiencia en la medida en que ellos y ellas, se configuraban ante mis ojos como los “otros” que existían, en tanto podía reconocerlos en mi propia historia, en la historia de la ciudad y luego en la historia de la humanidad inmersa en la cosa social que la envuelve como un magma de sentidos, de significaciones.

En esa medida, tanto los textos como los contextos han cobrado nuevos sentidos en mi propia subjetividad. Por un lado, incorporando al conocimiento de lo social, un poco del exceso de realidad que queda por fuera de los recortes que se hacen de la

3 De mis batallas con la definición de la resiliencia, se ha ido depurando el concepto de que la resiliencia es la conservación y desarrollo de las dimensiones humanas en contextos de adversidad, entre las que se destacan la dimensión crítica y la dimensión política que no se subordina a la sobrevivencia, sino que por el contrario, se transforma en discurso político y en posiciones de denuncia y de acción social transformadora ante el mundo.

misma desde los centros de saber-poder⁴ donde se construye los saberes considerados legítimos, saberes que orientan la vida en sociedad. Por otro lado, encontrando y transitando las vías de acceso al mundo interior de los Niños, Niñas y Jóvenes logré abrazarlos en su subjetividad, para comprenderlos desde el amor y solidarizarme con ellos y ellas, usando el conocimiento para participar del movimiento que inicia la humanidad del siglo XXI: hacer justicia para la infancia, así como lo afirma Umaña (2002) citando a García Méndez que *“aunque el enfoque esquizofrénico de la compasión-represión frente a la infancia, adolescencia y juventud perdura todavía hoy en muchas cabezas y en algunas pocas leyes; de lo que no cabe duda en cambio, es de que el presente y el futuro de la infancia ya son una cuestión de justicia”* (Umaña, 2002, p. 17).

Desde esta perspectiva, esta tesis doctoral presenta un proceso de deconstrucción teórica y de comprensión hermenéutica que sea útil para la emergencia de nuevos lugares de lectura del Sujeto, y de los contextos donde se constituye su subjetividad, como expresiones de nuevas formas de ciudadanía naciente desde los lugares de la exclusión y desde las nuevas dinámicas de la inclusión como resistencias y como potencia de la acción de los Sujetos. Esta deconstrucción y comprensión, se realizó a partir de la escucha activa y contextualizada de sus narrativas, y desde allí, desde esos nuevos lugares, se hicieron los desplazamientos teóricos de nociones como lo político, la resiliencia, la calle y la vida misma de los Niños, Niñas y Jóvenes como productora de sentidos.

Con esta tesis se busca además enriquecer los marcos argumentativos de las disciplinas relacionadas con la salud mental, con nociones sociológicas y políticas. Esta

4 En estos centros de saber-poder se ubican los productores y difusores de conocimiento como las comunidades científicas y los académicos, los productores de la normativa de la sociedad como los juristas, del ordenamiento del estado como los políticos, o de la construcción y reproducción de prácticas sociales e institucionales donde todos asumimos roles y funciones que afectan directa o indirectamente a la infancia y a la adolescencia, promoviendo el despliegue de sus potencialidades o por el contrario construyendo escenarios y condiciones que las limitan.

es la resiliencia, no la psicoanalítica, sino la sociopolítica de la cual se quiere dar cuenta en esta investigación.

PARTE 2: DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO

1.2.1 Objetivo General

Esta investigación para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales niñez y juventud, se plantea como objetivo general:

Proponer un modelo comprensivo, que dé cuenta de lo político en la resiliencia de Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle egresados de instituciones de protección, a partir de las tensiones, conflictos y contradicciones que emergen en las narrativas de sus experiencias vitales, situadas en las tensiones entre lo instituido y lo instituyente.

1.2.2 Objetivos Específicos

- Identificar los desplazamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos necesarios para el abordaje comprensivo de lo político en la resiliencia de Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle en Pereira.

- Construir un entramado categorial integrado a partir de las narrativas de los Niños, Niñas y Jóvenes que permita ampliar el horizonte de sentidos sobre la subjetividad y la construcción de ciudadanía en contextos de adversidad.

- Describir, explicar y comprender los textos y contextos, los itinerarios existenciales, así como el sentido político relacionado con las adversidades vividas por su situación y condición.

- Integrar en un modelo teórico los textos, contextos, itinerarios y sentidos encontrados en la experiencia existencial vivida y narrada por los Jóvenes en situación de calle egresados de instituciones de protección.

La pregunta de Agamben ¿En qué forma habita la *Nuda vida* en la polis? fue llevada a la presente investigación de la siguiente manera: ¿En qué forma habitan la *Nuda vida*, los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle, en la ciudad de Pereira?, para avanzar hacia la pregunta acerca de ¿Cuál es el sentido político de las experiencias existenciales de afrontamiento a las adversidades, de Niños, Niñas y Jóvenes egresados de instituciones de protección de Pereira?

El aporte de nuevas comprensiones sobre la producción de fenómenos sociales como lo político en las dinámicas de sobrevivencia y de acción social de los Sujetos que habitan la calle y se socializan en ella, requiere, sino es posible las precisiones, al menos de la discusión de sus difusas fronteras y distinciones en las categorías que contiene, que encuentran su anclaje en las experiencias narradas cuyo contenido da cuenta de los símbolos signos y significados que el *Homo Sacer* construye en sus trayectos vitales.

Esta exigencia nos invita a repensar las definiciones que le han dado sentido a la resiliencia, entre las cuales se ha mantenido la que la define como “la capacidad de afrontar la adversidad y salir fortalecidos de esa prueba”, concepto aplicable tanto a lo individual como a lo familiar, grupal y comunitario” (Melillo, 2006).

Desde este enfoque se introducen dimensiones como el azar, la complejidad, la pluralidad y al Sujeto ya no como víctima pasiva sino como Sujeto activo, -actante- (Ricoeur, 2006, p. 18-19), de su experiencia al crear sentidos sobre su vida, producir nuevas significaciones en relación con acontecimientos de su experiencia. De esta manera se cambia no solo de eje sino de lugar desde el cual se piensa comúnmente al Sujeto, su subjetividad en los temas de salud tratados ya no sólo como problemas y sus soluciones (Galende, 2006), sino además como lugares para la denuncia y la construcción de las nuevas ciudadanías, al hacer visibles las maneras de entender lo político desde el lugar del oprimido, de quien no tiene la palabra en lo público ni en lo institucional, y que desde la perspectiva del derecho, exige un lugar desde el cual ser escuchado, lugar que perfila la emergencia de una nueva ontología del presente desarrollada por autores como Lazzarato (2006) y Badiou (1999).

Así entendidas, las categorías de lo político y la resiliencia son expresiones densamente sintéticas de las capacidades y potencialidades humanas desplegadas en el acontecimiento de sobrevivencia no solo en su dimensión biológica, sino como Sujetos humanos y humanas que satisfacen sus necesidades de reconocimiento, de visibilidad y de inclusión social, ejerciendo su derecho a poner en diálogo su sistema de valores y creencias construidas en su proceso vital.

De esta manera, se reconoce la emergencia de nuevos movimientos sociales de Sujetos que en la calle y desde ella denuncian y critican a las familias, las instituciones y el Estado. Este estudio se ubica en la tensión entre la política instituida y lo político emergente e instituyente, es decir examina la capacidad de los Jóvenes que han vivido en la calle de ubicarse en los espacios públicos, ya no solo como formas de pensamiento sobre lo social, sino como acción transformadora desde los micro contextos, a partir de los juicios de valor del sistema social (Zemelman, 2002, 2005, 2007).

Las situaciones de adversidad narradas y representadas por los Niños, Niñas y Jóvenes de este estudio, fueron encontrando un lugar común de encuentro: el de la mayor adversidad que han heredado de tiempo atrás los Niños Niñas y Jóvenes: la negación de la infancia y de su cuidado (Rodríguez, 2008), Esta adversidad, enraizada en la cultura, se reproduce en prácticas tanto explícitas como sutiles que producen las situaciones dolorosas que ocupan la existencia de los Niños, Niñas y Jóvenes, y que configura el *Homo Sacer* como Sujeto re emergente (Agamben, 2006, 93-97). Es de esta adversidad de la que se ocupa esta tesis, de su afrontamiento desde el lugar de la experiencia de los Niños, Niñas y Jóvenes: la *Nuda vida*, como resistencia y como potencia desplegada en formas narrativas (Ricoeur, 2006), en las cuales se amplifican los sonidos, las palabras, las expresiones que dan cuenta de lo político. Lo político en la resiliencia⁵, abordado desde una realidad en movimiento es una categoría definida

5 Se espera con este enfoque aportar a la “metapolítica” propuesta por Alain Badiou quien se ocupa por entender como cualquier saber pueda dar cuenta de los efectos generados hacia el interior de la filosofía producidos por instancias políticas reales, es decir, un saber que marca nuevas formas de pensar la filosofía como producto del acaecer político. Por esta razón la metapolítica es opuesta a la filosofía

como formas cotidianas de interacción consigo mismos, con el entorno y con los otros, formas en las cuales se gesta una posición política, como una forma de relación con lo público, y más allá, como formas de acción con intención o con capacidad transformadora de los sentidos, de los significados atribuidos a los significantes. Se refiere al conjunto de prácticas que emergen en el trayecto y contexto de la *Nuda vida*, en el enfrentamiento a las adversidades, que expresan, no sólo las prácticas de sobrevivencia sino además un sentido crítico frente a la sociedad, sus instituciones y los “otros”, así como el agenciamiento de transformaciones en las relaciones del sistema social donde se despliega⁶ su experiencia vital.

Las adversidades se definen como las situaciones cuya significación social está ligada al sufrimiento humano como experiencia vital. Experiencia vital que hunde sus raíces en los mitos tanto de lo sacro como lo profano del *Homo Sacer*, que desde la cultura, legitiman el dolor y el sufrimiento como pruebas sociales para la inclusión y el reconocimiento, pruebas que a su vez se expresan en prácticas y en rituales sociales e institucionales.

política, la cual afirma que, dada la inexistencia de la política, debería lanzar a la filosofía a pensar “lo político”. Primero el acaecer político y luego el balance de los efectos que éste produce en el discurrir filosófico. Consultado el 12 de abril 2009, 19:06 en <http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum>.

⁶ He optado por asumir el concepto de despliegue de la experiencia vital, en tanto que el concepto de desarrollo agota las posibilidades de comprensión fenomenológica de las vivencias y de las prácticas en momentos que deben ser leídos de manera sincrónica, es decir, como acontecimientos que contienen una densa trama simbólica que le da sentido a la existencia.

PARTE 3: LOS SUJETOS DE ESTUDIO

1.3.1 Acerca de la nominación “Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle”

Badiou (2005), afirma que Hoy estamos “sin mundo”. En el mundo actual los nombres ya no nombran, son nombres negativos como es la forma en que nombramos a la niñez y juventud de “calle”: “inmigrantes”, “desplazados”. (...).

Los Niños, Niñas y Jóvenes de este estudio son nombrados con nombres negativos; la niñez olvidada, los Niños de la calle, en riesgo de calle, nombres en los que desaparecieron sus adscripciones iniciales: campesinos, indígenas, afro descendientes, o simplemente Niños, Niñas y Jóvenes, a secas, para ser entendidos por las categorías de la modernidad. Con el añadido “situación de calle” sus adscripciones iniciales dejaron de ser parte de sus identidades diferenciales, para ser parte de sus condiciones materiales de riesgo y definitorias de su situación en el mundo. No tenemos aún nombres para nombrarlos. Parafraseando a Ricoeur, *“hemos constituido un concepto primitivo de nominación del ser persona para ellos y ellas, en nuestra sociedad fracturada, atribuyéndole predicados con los cuales los ubicamos en posición de Sujeto lógico por la referencia identificante de los mismos”* (Ricoeur, 2006).

Pero el carácter insólito que nos vincula con un concepto primitivo de Niño, Niña o Joven como persona, consiste en que la persona es “la misma cosa”, a la que se atribuyen dos tipos de predicados, los predicados físicos que la persona tiene en común con los cuerpos como su tamaño, la etapa de desarrollo de su ciclo vital, el color de su piel, los usos sociales del cuerpo, y los predicados psíquicos que la distinguen de los cuerpos, predicados derivados de las actitudes y comportamientos derivados de los roles sociales y la expectativa social. La problemática de esta referencia identificante, es que este Sujeto lógico de predicación, no requiere más que una autorreferencia marginal a un “uno” Homogenizante que es “cualquiera” (Ricoeur, 2006, pp. 11-15).

Bajo esta mirada crítica, la lógica política nueva, exige crear nombres positivos para los movimientos populares del planeta en su conjunto, es decir, hay que crear una esperanza política propia donde no existe y consolidar, desarrollar, organizar y darle medios para obtener cierto poder. Entre los esfuerzos a los que debemos dirigir nuestras energías es a construir una topología de lo político, un lugar político independiente, nuevo, local que no se deje definir mediante la contradicción con el adversario que sea una nueva afirmación y no la consecuencia de una negación. Esta es la tarea que nos resta con relación a los Sujetos de este estudio, nos falta construir una manera de nombrarlos de forma positiva. Retomando nuevamente a Badiou, nos toca reconocer que “no hemos dejado este mundo porque no hemos creado uno nuevo” (Badiou, 2005).

Desde esta perspectiva, le solicito al lector comprender mis propias limitaciones para referirme a “los Sujetos del estudio”, en tanto que su definición como Sujetos, está vinculada al hecho de los predicados que le atribuimos y de los cuales no podré despojarme todavía, a pesar de la incomodidad que me producen en mis dimensiones ética y política, por lo que, tratando al menos de elevar mi nivel de conciencia al respecto, presento este capítulo, desde una mirada angular entre los datos cuantitativos y cualitativos producidos desde lo instituido y sus lugares de sombra. Pido perdón a los Niños, Niñas y Jóvenes, por llamarlos “de la calle”.

Yolanda Rosales, en su texto “la Niñez olvidada”⁷ afirma que Existen 100 millones de Niños de la calle en el mundo. Para esta autora,

“son la cara sin rostro, menores que se educan en el entorno callejero. Duermen en la parada de un autobús, en la banca de un parque o en una coladera. La calle es su modus vivendi, no conocen otra, ellos son, como se les conoce, los Niños de la calle. La mayoría se encuentran en los países en vías de desarrollo, aunque no es un problema exclusivo del Tercer Mundo sino que afecta también a países como Estados Unidos, sobre todo por la inmigración. 40 millones viven en Latinoamérica; entre 25 y 30 en Asia y 10

7 www.cimac.org.mx

millones en África. En algunas metrópolis de América Latina hay más de 100 mil Niños que viven en las calles, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Afirma que el fenómeno de los Niños de la calle es fruto del imparable crecimiento urbano, la pobreza y la falta de alternativas. Algunos huyen de la violencia en su hogar, otros se ven obligados a buscar trabajo porque sus padres no les pueden mantener”.

Para este estudio, se trabajó con tres sub poblaciones:

Tabla 1. Los Sujetos de estudio, según su relación con la situación de calle

subpoblación	Total	numero de Sujetos o colectivos seleccionados como ejemplarizantes
1. Niños y Niñas en situación de calle en medida de protección que incluía la atención integral y la restitución de derechos, en el proyecto Acunarte.	148	5 Niños 5 Niñas
2. Niñas y Niños en riesgo de calle, en medida de prevención en el proyecto Acunarte.	1350, en tres sectores	1 grupo de teatro
3. Jóvenes que vivieron la situación de calle en su infancia y egresaron de instituciones de protección, y fueron formados con la estrategia Tutores de Resiliencia en el proyecto Acunarte.	25	10
4. Jóvenes que vivieron durante su infancia en riesgo de calle y se organizaron en grupos juveniles durante su juventud.	2 grupos juveniles	2 grupos juveniles

Se consideran Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle, aquellos quienes tengan las siguientes características (Cano y Cala 2006), con las cuales se establece la situación excepcional de la infancia en la cual se debaten las tensiones sociales entre la protección y el abandono, mediadas por el poder:

- ✓ Son menores de 18 años.
- ✓ Carecen de algún tipo de monitoreo familiar.
- ✓ No mantienen vínculos familiares o sus contactos son en la calle.
- ✓ Se identifican como habitantes de calle esporádicos.
- ✓ Han desarrollado estrategias que les permiten obtener sus propios recursos de supervivencia.
- ✓ Son trashumantes, se desplazan de un lugar a otro dentro de la misma ciudad o de una ciudad a otra.
- ✓ Se encuentran por fuera del sistema educativo.
- ✓ No asisten a la escuela o colegio.
- ✓ Duermen solos o en galladas, en residencias

Son Niños y Niñas en riesgo de calle:

- ✓ Son menores de 18 años.
- ✓ Tienen vínculo familiar precario, con patrones de violencia, desempleo, consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y/o delincuencia de los adultos.
- ✓ Trabajan para la familia y para auto sostenerse en semáforos
- ✓ Son sometidos a formas infames de esclavitud: sexual, delincencial, pero se mantienen vinculados a la familia de origen.
- ✓ Algunos permanecen en la escuela combinando horarios de trabajo y estudio.
- ✓ No se identifican como habitantes de calle sino como trabajadores.

Se consideran para este estudio como Jóvenes en situación de calle egresados de instituciones de protección:

- ✓ Fueron Niños o Niñas en situación de calle.
- ✓ Pasaron parte o toda su infancia entre la calle y en las instituciones de protección.
- ✓ Constituyeron algunos vínculos afectivos con educadores y algunos compañeros en las instituciones de protección.
- ✓ Casi todos están en extra edad escolar.
- ✓ No logran nivelarse en los segmentos de edad escolar.
- ✓ Fueron retirados de los programas de protección al cumplir los 18 años.
- ✓ Al salir no tenían redes familiares o sociales que los acogieron.
- ✓ No existían programas intra institucionales integrales de preparación para el egreso.
- ✓ No encontraron ofertas laborales.
- ✓ Son rechazados de las ofertas laborales por ser egresados de instituciones de protección.
- ✓ Vuelven a vivir en la calle.
- ✓ Son considerados por la sociedad como adultos de calle.
- ✓ No se identifican a sí mismos como adultos especialmente entre los 18 y 20 años de edad.

Al Respecto Caro y Cala (2006) afirman que es factible encontrar en la literatura del tema diversas definiciones, con matices que incluyen o excluyen determinadas características de la población, razón por la cual es importante establecer los criterios claros de identificación de la población en situación de calle. El documento “Lo Visible de lo Invisible”⁸ define a las Niñas y Niños en la calle como

8 Cano María Gloria, Cala Laura. “Lo Visible de lo Invisible”. Análisis y mejoramiento de las condiciones de vida de los Niños, Niñas y Jóvenes de la calle con énfasis en los que consumen sustancias psicoactivas. Documento Nacional. Red de Solidaridad, Ministerio de Educación, otros, 1998. Consultado en www.icbf.gov.co/Prensa_comunicaciones/documentos, abril 05 2009

“El grupo que pasa algún tiempo en la calle, pero que normalmente duerme o realiza otras actividades en su respectivo hogar, permanecen durante mucho tiempo solos en viviendas o cuartos de inquilinatos, generalmente son desertores escolares, deambulan por las calles céntricas de la ciudad por corto tiempo, son receptores del maltrato físico, verbal y psicológico, son explotados por sus padres o familiares en la mendicidad y en algunos casos en la venta de droga” (Cano y Cala, 2009).

Este mismo documento señala como Niño o Niña de la calle, al grupo para el cual la calle ha reemplazado a la familia como factor esencial de crecimiento y socialización, es decir, para quien ha perdido casi en su totalidad el vínculo con su hogar y la calle se convierte en opción de vida.

Según Caro y Cala (2006), la calle es un espacio urbano, fragmentado, anónimo y público. Urbano, porque son las ciudades las que se estructuran y se organizan a partir de las calles. Fragmentado, porque a pesar de las autopistas y avenidas, se configura a partir de pequeños territorios (barrios, manzanas, cuadras) marcados con características propias. Anónimo, porque en ella la identidad individual se esconde (nadie nos conoce). Finalmente es un espacio público, es decir que pertenece a todos, y por esta misma razón nadie en particular podría apropiarse de ella.

Siguiendo a Caro y Cala (2006), la calle es leída como uno de aquellos “no-lugares” que señala Marc Augé, (Augé, 2000), un espacio de circulación (de paso) y no de encuentro, en donde el contacto social es escaso y es difícil establecer relaciones duraderas.

Sin embargo, la capacidad camaleónica de los Niños, Niñas y Jóvenes convierte la calle en el lugar de su existencia, dotando de sentido la fragmentación, los pequeños territorios, y la lucha por el reconocimiento, como se observa en el siguiente testimonio:

El encuentro entre combos de la 24 y 26 era frecuente, bajaban por novias, o pasaban por el territorio... (GJI, 2007).

Es por esto que la calle a pesar de describirse como espacio desfragmentado, de desencuentro y de no lugar, también se constituye en fluidez, en encuentros y por lo tanto en lugar privilegiado de los conflictos. De esta manera en las relaciones Sujeto y territorio, cuerpo y territorio, colectivos y territorios se definen las topologías de lo político en los individuos, en sus cuerpos y en el espacio que habitan:

se agarraban, se insultaban, si no era por san Juan subían por la 24, se daban con las correas, con balines, con palos... (GJI, 2007).

La calle se modifica constantemente en sus flujos. Es así como el semáforo se convierte en una interfase entre mundos encontrados, entre dos o más imaginarios de ciudad: el de quien está dentro del vehículo, y el de quien habita el semáforo o la calle. Es el lugar del conflicto, donde se recuerda en cada instante la brecha de desigualdad social que nos une mediante un lazo constituido por la diferenciación, la desconfianza y el miedo, es un segundo, donde se pone a prueba los límites de la seguridad y de lo humanamente tolerable.

La calle forma parte esencial del diseño de la ciudad. Es orientadora de sus coordenadas y es interconectora de los distintos segmentos de la ciudad. No es un espacio muerto. Se modifica según sus usos y según las decisiones del ordenamiento territorial que los gobiernos locales le atribuyan, a partir de las cuales se recrudecen los conflictos y se establecen las solidaridades. Según el orden normativo, la calle es un lugar de paso, en el cual se deben cumplir ciertas reglas con relación a su uso y con relación a los demás. Por esto habitarla, dormir o comer en ella se convierte en un obstáculo para que cumpla su función como lugar del anonimato. Habitarla es dotarla de sentidos sobre lo íntimo, poniendo en tensión lo público y lo privado. Es lo humanamente privado puesto en el escenario público.

La calle es además parte de la estética de la ciudad. Debe estar limpia, sin basuras, se espera que quienes la transitan estén limpios ordenados y con buena salud. En tanto que, lugar público de encuentro debe tener el menor riesgo posible, se espera un nivel mínimo de seguridad que el estado soberano debe proveer. Así entendida La estética moderna atribuye a quien esté sucio, maloliente, un valor perturbador de la armonía deseada en lo social, ya que no sólo vuelve feo el paisaje sino que representa parte de la basura de la ciudad y por lo tanto un peligro que debe ser controlado y eliminado real o simbólicamente. Se espera que este tipo de habitantes de la ciudad, que están en la calle fueran excepcionales. Es decir uno que otro, y una que otra vez. Sin embargo, en la medida en que se multiplican los intermitentes, se multiplican los riesgos, las amenazas percibidas por lo que representan, presionando en doble vía la restitución de sus derechos y la configuración de la excepción como mecanismo de inclusión excluyente, es decir a partir de decretar la existencia de la anormalidad jurídica en la situación del Sujeto, acción con la cual el Estado, o el poder soberano decreta su propia incapacidad.

En la calle, opera la institucionalidad. Aquella relacionada con la seguridad y la limpieza, en el ejercicio del poder soberano, en tanto que lugar público, el control en este espacio lo ejerce el Estado.

Pero por qué esposan al Joven, -pregunté- si es beneficiario nuestro –del proyecto Acunarte- y sólo salió al andén, frente a la Casita de acogida? Porque yo tengo señora, el beneficio de la duda, de desconfiar de todos y de cualquiera, incluso de usted, yo puedo requisarla al frente de su casa en el momento en que yo disponga... Palabras de un policía durante un enfrentamiento que hubo entre los funcionarios del proyecto y la policía cuando detuvieron a uno de los Jóvenes al pasar al andén del frente.

Lunes 20 de abril del 2009

En nombre del poder soberano, se decretan sus usos institucionales poniendo a la calle entre paréntesis, para ejercer el poder bajo el supuesto de la seguridad y de una

aparente inclusión igualitaria de los ciudadanos; desplazar a los no ciudadanos, de los lugares de los sí ciudadanos, donde la diferenciación entre ser o no ser se pierde por el ejercicio del poder.

El uso de la calle, la manera como se habita, determina ciertas identidades que parecen estar relacionadas de manera paulatina con etapas de crecimiento de las ciudades y con las formas como se anclan las fases de la modernidad en ellas, dejando sus vestigios de hibridaciones en los habitantes de la calle y de la ciudad:

- La modernidad temprana, donde los usos de la calle son vitrinas que muestran las diferencias de clase y la distribución de la riqueza, así se perfilan las identidades fugaces del peatón y del conductor que obedecen a ciertos patrones de conducta y están relacionadas con la movilidad en el espacio; la regulación de las interacciones está mediada por las normas de tránsito y los organismos de control vehicular.

- En la modernidad media, donde se conjuga la expansión del sistema económico global y sus consecuencias en la vulneración del trabajo formal, se perfilan otras identidades no tan fugaces, más bien nómadas, o camaleónicas como las del vendedor ambulante, identidades que determinan otros usos e interacciones de la calle, donde se empiezan a opacar los límites entre lo permitido y lo prohibido en el juego de la economía y la política, entre las causas estructurales del desempleo y la vulneración del derecho al trabajo y las consecuencias de esta forma de habitar la ciudad derivada de ellas, que van poniendo en evidencia las contradicciones macroeconómicas y políticas del sistema social más amplio, configurando una ciudad caótica, camaleónica que superpone distintos imaginarios de la ciudad, cuyo común denominador va siendo la impunidad enmascarada en formas soterradas de fluidez de los derechos y de la institucionalidad en las que se enmascaran las formas de explotación y de esclavitud infantojuveniles en la ciudad.

- En la modernidad tardía, otras identidades se suman a las anteriores, permanentes pero difusas, nomádicas e híbridas, se deslizan por los intersticios de la ciudad, en los márgenes del desarrollo en la infraestructura como los puentes, los parques; en las hendiduras del espacio-tiempo de los semáforos que regulan los cruces entre peatones y vehículos. En este entramado, cuando el semáforo está en rojo, aparecen los rostros de los habitantes de calle que se lanzan sobre los parabrisas limpiándolos, en una limpieza más simbólica que real, como quien pide abrir los ojos y ver con claridad la realidad que se mueve al otro lado del vidrio, la misma que desaparece aparentemente al cambiar a verde el semáforo. Los habitantes de calle han emergido como consecuencia de la modernidad tardía⁹, con el reparto global de los riesgos, la permanente producción de las amenazas y las estrategias de seguridad (tanto legítimas en cabeza del estado, como no legítimas en cabeza de grupos de limpieza social).

“uno escucha esa historia y la ve como algo raro, realmente uno no cree que esos individuos puedan sufrir así... incluso yo a mis hijos los educo para que guarden distancia de ellos, porque para mí son peligrosos. (...) por lo mismo cuando yo estaba en la secretaría de gobierno en los años 90, hicimos una reunión para tomar decisiones de qué hacer con los desechables, dijimos: hay mil razones para matarlos, pero también hay mil y una razones para no hacerlo, y ahí fue cuando decidimos montar un programa para los desechables de la ciudad....

Palabras de un asesor, en reunión realizada en el ICBF, enero del 2009

9 Retamal, Ch. - Universidad Diego Portales, La globalización en el contexto de la modernidad tardía, revista observaciones filosóficas, No3 2006. Consultada en <http://www.observacionesfilosoficas.net/laglobalizacionenelcontexto.html>, el día 05 de abril del 2009.

Se ponen de manifiesto los problemas estructurales de las tres fases de la modernidad y sus consecuencias encarnadas en la infancia más frágil y vulnerable: la niñez en situación de calle cuyas historias son leídas como “excentricidades”, por asesores y consultores de los gobernantes de turno, pues con la norma lo que hay que hacer es mantenerlos a distancia.

1.3.3 Aspectos particulares del territorio

Pereira es la capital del Departamento de Risaralda ubicado en la región centro-occidente de Colombia. Sus problemáticas deben ser analizadas en el contexto departamental y regional debido a que, a pesar de ser una ciudad intermedia con cerca de medio millón de habitantes, por su ubicación geográfica y política juega un importante papel en el desarrollo en la región del eje cafetero reconocida por su pujanza y desarrollo económico que hasta hace unos años era industrial y agrícola centrada en la producción del café, pero que ha girado hacia el crecimiento comercial con la llegada y apertura de las grandes superficies de cadena como Carrefour, Éxito, Home Center, Alkosto. El anclaje de estas superficies ha generado procesos de renovación urbana que a su vez impactaron sectores de la ciudad en donde se concentraban poblaciones invisibles y marginales, que emergieron con su potencial de peligro para las administraciones locales durante la reconstrucción de la ciudad en el pos terremoto de 1999 y durante los procesos de renovación que han sido adelantados entre los años 2002 al 2006, sin que hasta el momento se haya implementado una verdadera política social para los habitantes de calle de la ciudad. Apenas si se ha avanzado en programas cuya fragilidad se pone en evidencia en la medida que depende de la voluntad política del gobernante de turno y con cambios significativos cuando se produce un cambio en las administraciones departamentales o municipales.

Pereira ha sido históricamente una ciudad receptora de personas desde la colonización: campesinos antioqueños que fundaron la ciudad, negros libertos que fueron llegando de La Virginia, el Chocó y Marmato y se asentaron en la ciudad a finales del siglo XIX, y claro, además grandes terratenientes a quienes se les adjudicaron

vastas extensiones de terreno durante la colonización en la segunda mitad del siglo XIX, y algunos otros, como el fundador de la ciudad, que enriquecieron sus arcas desplazando los colonos y expropiando los terrenos de Cerritos (antiguamente Cerrillos), terrenos que durante la dependencia con España, el Rey había declarado como resguardos, y que hoy, en manos de las familias distinguidas, tienen el valor más alto por metro cuadrado en el país.

La historia de la ciudad se puede dividir en varios períodos, cada uno de ellos con unas características y problemáticas bien definidas:

1. 1863-1920. Es la primera etapa de la ciudad en la cual tiene un gran peso la población rural. Es una pequeña aldea que comienza a ser promocionada por medio de las ferias semestrales. Tanto Manizales como Cartago son las ciudades que tienen el protagonismo como centros de comercio, educación y concentración de población.

2- 1920-1950: podríamos decir que es la época de oro de la ciudad, pues en dicho período se logró dar un gran salto en cuanto a dotación de modernos servicios públicos, construcción de vías de comunicación, e instalación de fábricas. Es la época en la cual la zona rural define su vocación cafetera.

3- 1950-1970: Confluyen en este período varios factores que introducen grandes tensiones en la ciudad: la bonanza económica del período anterior, la gran oferta de servicios públicos, hacen de Pereira una ciudad atractiva para los migrantes, pero al mismo tiempo se produce el fenómeno de la violencia partidista, que obliga a gran cantidad de campesinos a buscar refugio en Pereira. Los datos demográficos de esta etapa son elocuentes: de 76.262 pobladores que había en 1951, se llega en el año de 1964 a una población de 147.487. Es decir, la tasa de crecimiento en este período es de 50.03, cifra que permite entender las dificultades que posteriormente tendría la ciudad, en materia de vivienda. Si a lo anterior le agregamos el hecho de que Dosquebradas, ciudad contigua a Pereira, tuvo una tasa de crecimiento de 110.36 entre los años 1964-

73, el desbordamiento de cualquier previsión en cuanto crecimiento de la ciudad, es evidente.

No puede extrañar que durante este período se hayan presentado un total de 14 invasiones, a pesar de haberse desarrollado planes de vivienda en Cuba y en el barrio Alfonso López.

1970- A la fecha: Período de grandes dificultades económicas, a excepción del período presidencial de López Michelsen, cuando se tuvo una breve bonanza cafetera y de repunte de una economía derivada de actividades ilícitas. Pereira ha seguido recibiendo gran cantidad de inmigrantes, especialmente de zonas en donde se ha recrudecido la violencia generada por la guerrilla, los paramilitares o la delincuencia común.

Temas como la vivienda, desempleo, vendedores ambulantes, violencia callejera, son el pan de cada día.

Los procesos de escolarización han avanzado bastante, gracias a la cobertura que en su momento El Comité de Cafeteros estableció con la construcción de escuelas la oferta que en general hubo, tanto del sector privado como el público. Es producto de estos avances en materia educativa el hecho de que la participación ciudadana se haya intensificado, no ya liderada por los sectores tradicionalmente hegemónicos de la ciudad, sino por líderes barriales o hijos de inmigrantes que han visto en la actividad de la construcción de soluciones de vivienda un importante instrumento de organización de la comunidad y una oportunidad para escalar los más altos escaños de la política. Tal es el caso de Octavio Carmona, Perches Giraldo y su hijo Graper, Carlos Enrique Soto, Atilano Córdoba y otros muchos.

Aun hoy sigue siendo receptora de los desplazados provenientes de los municipios del mismo departamento de Risaralda y Departamentos aledaños, pero también expulsora. En la última década el fenómeno migratorio hacia España y EEUU la ha

convertido en ciudad expulsora de sus habitantes, especialmente mujeres en edad productiva y reproductiva, quienes han dejado sus hijos con abuelos y tíos.

Estos procesos de expulsión derivan en la recomposición de los grupos familiares, de tal forma que los NNA quedan al cuidado de adultos y adultas distintos a los padres y madres, y que en ocasiones no cuentan con las condiciones o capacidades suficientes para la adecuada protección de los menores de edad¹⁰.

Por otro lado Pereira, es considerada como una ciudad agradable de destino, donde a pesar de los riesgos de amenaza sobre las vidas de los habitantes de calle, ellos y ellas – habitantes de calle-, refieren que se sienten menos rechazados, “los Pereiranos son más cálidos, tolerantes y solidarios” afirman. Por esta razón es sitio de destino de Niños y Niñas de calle provenientes de otras ciudades como Armenia, Cartago, Manizales, Medellín.

PARTE 4: METODOLOGIA

1.4.1 Procedimientos generales

El primer grupo de participantes (Tabla 1), se conformó durante el proceso de ejecución del proyecto Acunarte. Del total de la población atendida y mediante análisis sincrónico de sus historias de vida, se perfilaron paulatinamente, las constelaciones de situaciones que agruparon un gran número de casos, de éstos se seleccionaron los casos ejemplarizantes (Tabla 2) que daban cuenta en sus narrativas de las constelaciones de situaciones que configuraron los umbrales de la *Nuda vida*. Los casos ejemplarizantes

10 De acuerdo a datos del DANE, la tasa de migración neta para el periodo 1985-202010 presenta drásticas variaciones con relación al nivel nacional. De ser un departamento al que principalmente llegaban personas (decenio 1985-199510), Risaralda se constituyó en un departamento de emigrantes, alcanzando el pico negativo más alto en el periodo 1995-2000, continuando por encima de la tendencia nacional hasta el año 2020. Documento base para la Política pública de infancia y Adolescencia Risaralda, 2009-20019.

no son necesariamente sujetos considerados como “resilientes”, desde la teoría de la resiliencia, sino como sujetos que están resiliando, es decir “están-siendo” en la adversidad. De esta manera intento superar la discusión de si la resiliencia es una condición o una característica esperada de un sujeto en la adversidad, para entenderla como proceso fenomenológico existencial mediante el cual el sujeto se constituye.

Las narrativas fueron obtenidas durante las consultas médicas, los datos clínicos fueron consignados en sus historias clínicas, y la vivencia en diarios de campo.

Tabla 2. Casos ejemplarizantes de Niños y Niñas en situación de calle, proyecto Acunarte, 2003-2006

Casos ejemplarizantes, Niños, Niñas en situación de calle (NNsc)		
código	Características generales situacionales	Instrumentos
NNsc1	♀, 17 años, poli consumo, quinto grado de escolaridad, violencia intrafamiliar, abuso y explotación sexual	Historia clínica, diario de campo, carpeta de atención.
NNsc2	♀, 15 años, poli consumo, octavo grado de escolaridad, madre soltera, abandonada al nacimiento, adopción no legalizada, explotación sexual, violencia intrafamiliar	Historia clínica, diario de campo, carpeta de atención.
NNsc3	♀, 16 años, poli consumo, explotación sexual, analfabetismo, enfermedades de transmisión sexual	Historia clínica diario de campo. Carpeta de Atención.
NNsc4	♀, 18 años, se declara Homosexual, poli consumo, mendicidad	Diario de Campo.

NNsc5	♀, 18 años, embarazada, 10 grado, sin consumo, en abuso sexual por hombre 20 años mayor	Historia clínica, diario de campo, entrevista a educadores, carpeta de atención.
NNsc6	♂, 16 años, analfabetismo, origen campesino, recolector de café, violencia intrafamiliar	Historia clínica, diario de campo. Entrevista en profundidad, carpeta de atención.
NNsc7	♂, 14 años, afro descendiente, chocoano, séptimo grado de escolaridad, sin violencia intrafamiliar	Historia clínica, diario de campo, ficha biopsicosocial, carpeta de atención.
NNsc8	♂, 18 años, mestizo, poli consumo, escolarizado en 11 grado, becado por buen rendimiento académico, violencia de policías.	Historia clínica. Diario de campo. Carpeta de atención.
NNsc9	♂18 años, poli consumo, pandillas, escolarizado en octavo grado, VIH-SIDA. Asesinado.	Entrevistas a educadores, médica tratante.
NNsc10	♂, 17 años, sin datos de escolarización, reclutado por paramilitares.	Historia clínica. Diario de campo. Carpeta de atención.

Para constituir el segundo grupo, se abrió convocatoria entre todas las instituciones de protección de la ciudad de Pereira a Jóvenes egresados o en proceso de egreso que desearan ser formados en la estrategia Tutores de Resiliencia (Granada, 2005), adaptando las herramientas en Habilidades para la *Vida* de la Fundación Fe y Alegría (Latorre, 2002). A esta convocatoria respondieron 50 Jóvenes entre 18 y 25 años de ambos sexos, fueron seleccionados 25 y entrenados durante seis meses bajo un currículo diseñado para tal fin.

Durante la formación reconstruyeron sus biografías mediante autobiografías y expresiones fotográficas y escénicas. Después del periodo de entrenamiento fueron incorporados al trabajo de campo en la restitución de derechos de los Niños y Niñas en protección en Acunarte. 10 de los Jóvenes formados (Tabla 3) han permanecido durante cinco años como Tutores de Resiliencia, los demás se han incorporado al mercado laboral, han migrado a otras ciudades o han constituido sus hogares, ninguno ha vuelto a vivir en la calle.

Tabla 3. Subpoblación de estudio 2, Jóvenes Tutores de Resiliencia

Casos ejemplarizantes Jóvenes egresados de instituciones de protección, Tutores de Resiliencia (Jtr)		
código	Características generales situacionales	Instrumentos
Jtr1	♀, 23 años, negra, des escolarizada al inicio, hoy estudiante universitaria etnoeducación y desarrollo comunitario, abandonada al nacer creció en una granja infantil, egresada a los 18 años. Maltrato institucional, abuso sexual.	Historia de vida. Entrevista en profundidad, diario de campo.
Jtr2	♀, 22 años, blanca, des escolarizada al principio, hoy estudiante universitaria de español y literatura, se auto declara Homosexual, poeta. Muerte de la madre a los cinco años, abuso sexual intrafamiliar, pandillismo en la adolescencia.	Historia de vida. Entrevista en profundidad.
Jtr3	♀, 21 años, mestiza, en situación de calle beneficiaria de Acunarte hace tres años, poli consumo, des escolarizada. Hoy escolarizada validando bachillerato 11 grado, formada como tutora de resiliencia, hoy manipuladora de alimentos en la Casita de atención, sin consumo. Víctima de violencia intrafamiliar, familia recompuesta.	Historia de vida. Entrevista en profundidad.

Jtr4	♀, 24 años, negra, escolarizada hasta grado 11 de bachillerato, violinista. Inició estudios universitarios de música durante su formación como tutora de resiliencia. Sin consumo, abandonada desde los 3 años, creció en una granja infantil, egresada a los 18 años. Sin consumo y sin explotación sexual.	Diario de Campo.
Jtr5	♀, 25 años, des escolarizada al inicio de la formación, alcanzó noveno grado, madre soltera, abandonada en su infancia temprana, creció en una granja infantil de la cual escapó. Hoy se desempeña como educadora del proyecto. Sin historia de consumo, con historia de maltrato psicológico.	Historia de vida. Entrevista en profundidad.
Jtr6	♂, 30 años, blanco, alcanzó estudios universitarios por sus propios medios en reeducación en la universidad Luis Amigó sin finalizar, padre soltero, fundó un hogar para Jóvenes egresados de las instituciones de protección, hoy es educador de calle. Creció en la calle con su hermano menor desde los 7 años hasta los 11, de allí estuvo en instituciones de protección, con salidas intermitentes, su hermano fue asesinado.	Historia de vida. Entrevista en profundidad. Programas radiales y de televisión. Publicaciones en prensa local.
Jtr7	♂, 19 años, blanco, alcanzó 10 grado de escolaridad, historia familiar y personal de enfermedad mental tratada. Creció durante su infancia y hasta los 11 años en la calle con sus hermanos, luego en institución de protección de donde egresó a los 18 años.	Autobiografía. Diario de campo.

Jtr8	♂, 21 años, blanco des escolarizado al inicio de su formación en el programa, hoy estudiante universitario en etnoeducación y desarrollo comunitario, creció en la calle entre los 7 y los 9 años, luego en instituciones de protección de una de las cuales egresó a los 18 años. Lee a Gandhi. Auxiliar de apoyo y educador del proyecto acunarte.	Historia de vida. Entrevista en profundidad.
Jtr9	♂22 años, indígena. Des escolarizado al inicio del programa, dibuja y pinta, está montando una microempresa artesanal.	Autobiografía. Diario de Campo
Jtr10	♂, 15 años, escolarizado en 10 grado, beneficiario de Acunarte quien solicita ingreso al programa de tutores de Resiliencia, finaliza sus estudios secundarios, líder comunitario, familia en extrema pobreza.	Autobiografía. Diario de campo

Previa información de los objetivos del estudio y consentimiento informado se aplicó una entrevista semi-estructurada que exploró la historia de vida individual, especialmente los momentos o situaciones que les exigió tomar decisiones frente a lo que querían ser como ciudadanos, reorientar sus prácticas hacia prácticas no delictivas o lesivas para su propia integridad y la de los otros. Las entrevistas semiestructuradas fueron ampliadas en algunos casos con entrevistas en profundidad, que se fueron dando de manera espontánea en encuentros sucesivos durante cinco años de vida compartida. En estos encuentros se exploraron las formas de constitución del Sujeto en la adversidad, así como las prácticas individuales de sobrevivencia, las prácticas colectivas e institucionales, y sus sentidos. De los encuentros espontáneos y los espacios de consulta se hicieron diarios de campo.

La tercera subpoblación se constituyó con el interés de indagar desde la perspectiva histórica, la evolución de los contextos de adversidad de los Jóvenes en la

ciudad durante las últimas dos décadas, para con ello derivar comprensiones de lo que estaba siendo en la vivencia sincrónica de desarrollo del proyecto.

Tabla 4. Colectivos juveniles en contextos de adversidad y riesgo de calle

Casos ejemplarizantes, colectivos juveniles en contextos de adversidad, en riesgo de calle (Gj1)		
código	Características generales situacionales	Instrumentos
Gj1	Corporación juvenil, 15 años de existencia en la ciudad, emergen de sectores medio bajos en la ciudad, logran niveles universitarios de formación, líderes promotores del liderazgo juvenil en la ciudad y de los derechos humanos.	Entrevistas en profundidad, fotos, videos.
Gj2	Corporación juvenil, 10 años de <i>vida</i> jurídica, emergen de sectores marginales de la ciudad, asediados por el narcotráfico y pandillas, líderes promotores de los derechos humanos, estrategias de protección a Niños, Niñas y Jóvenes contra el reclutamientos.	Entrevistas en profundidad, fotos, videos

Se hicieron entrevistas grupales a las dos organizaciones juveniles de Jóvenes que vivieron en alto riesgo de calle durante su infancia y que lograron consolidar y orientar sus prácticas sociales y políticas en sus organizaciones. Estas entrevistas permitieron reconstruir los contextos sociales y simbólicos de la ciudad en los últimos 20 años, ofreciendo una visión de ciudad desde las narrativas de los Jóvenes que han habitado zonas expulsoras de Niños y Niñas hacia la calle y se han visto presionados hacia

prácticas delincuenciales logrando evadirlas y configurar prácticas orientadas hacia la construcción de ciudadanía. Igualmente estas entrevistas permitieron comprender las motivaciones y los sentidos en los que emergieron prácticas ciudadanas en contextos de adversidad y exclusión.

Como material complementario, se utilizaron los resultados de los talleres realizados en el marco del Proyecto departamental: Avance en la formulación de la política pública departamental de Infancia Adolescencia y Juventud, donde se exploraron dimensiones de lo político, de cómo se autodefinen como Niño, Niña o Joven, sus necesidades y problemas y lo que reclaman en la garantía de sus derechos. También se recopilaron artículos de prensa, guiones teatrales de los productos culturales de los Niños y Niñas del proyecto Acunarte elaborados por ellos mismos. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas con el aval de los entrevistados. Los materiales de los talleres fueron escaneados para conservar su representación primaria.

El proceso metodológico se llevó a cabo en cinco momentos:

Un primer momento descriptivo en perspectiva histórica (1990-2007) desde el contexto local, cuyo objetivo principal fue comprender el drama de las condiciones existenciales en los que nacieron, crecieron los Jóvenes en estudio, se configuraron como detonantes de las prácticas de resiliencia, a partir de las historias de vida, las historias clínicas, la observación, la revisión de documentos y el uso de la teoría disponible en el momento.

Un segundo momento comprensivo con el cual conformé la trama conceptual a partir de dos objetos de análisis: las reflexiones sobre el ordenamiento jurídico y sus aplicaciones en las condiciones existenciales de los Niños, Niñas y Jóvenes del estudio consignados en los diarios de campo y en las actas de las reuniones y encuentros interinstitucionales, para configurar la excepción como lugar teórico/político/jurídico y como condición de la vida en calle; y las reflexiones sobre la dinámica social que configura la situación de abandono como condición de ubicación en la excepción. Este

momento se nutrió con la participación técnica en el proyecto Acunarte y en su gestión política, así como en la política local sobre infancia y adolescencia en la ciudad (Ilustración 2. Matriz Analítica. Ilustración 3. Trama cateogrial. El drama. Umbrales de la nuda vida).

Un tercer momento de construcción de sentido en la configuración del Sujeto, de los elementos constitutivos de la trama que operan en las prácticas tanto de los Niños, Niñas y Jóvenes como en las prácticas institucionales, a partir de las narrativas contenidas en las historias de vida, los diarios de campo, en las obras de teatro, en los productos audiovisuales de registro de las actividades del proyecto. (Ilustración 4. Detonantes de la acción. Ilustración 5. La urdimbre en la trama. Prácticas del sujeto en la nuda vida).

Un cuarto momento interpretativo da cuenta del Sujeto actante en la trama de significados, construida para la ampliación de los significados del drama en nuevos horizontes de sentido que buscan dar cuenta de lo político en la resiliencia de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle.

1.4.2 Procedimiento analítico

El procedimiento analítico conjugó el modelo hermenéutico propuesto por Ricoeur (Balaguer, 2002), con el modelo comprensivo de reconstrucción de categorías propuesto por Alvarado (2006a), y aplicado en la investigación: *“La escuela como escenario de socialización política: actitudes, sentidos y práctica de participación ciudadana en Jóvenes de estratos 1 y 2 de cuatro regiones del país participantes en el proyecto nacional de “Jóvenes constructores de Paz”, y específicamente en el análisis de la categoría “formación de la subjetividad política”* (Alvarado, 2006b), el cual contempla la identificación de categorías (descripción); construcción/confrontación dialógica del entramado de relaciones (interpretación); y, configuración de una red de significaciones a partir de las tensiones identificadas (constitución de sentidos) (Alvarado, 2009).

La observación y análisis de las narrativas así como de sus dinámicas relacionales en la configuración de la trama, se hizo en tres temporalidades: un tiempo retrospectivo de análisis narrativo (tiempo histórico) de los Jóvenes en situación de calle institucionalizados y no institucionalizados organizados en grupos juveniles, con impacto social en los circuitos de experiencias de otros Jóvenes en la ciudad; un tiempo sincrónico de observación de las dinámicas de los Jóvenes en situación de calle, desarrolladas en un espacio de intervención construido y dirigido con fines a promover aprendizajes mutuos sobre las formas de enfrentar las adversidades a partir de las experiencias vitales de los Jóvenes que habían superado la vivencia de la calle y de intercambiar métodos innovadores para superar el consumo, los actos delincuenciales en calle, la situación de prostitución, entre otras situaciones a las que se exponen los Niños, Niñas y Jóvenes que habitan la calle en Pereira. Y un tiempo diacrónico, definido por los acontecimientos que emergieron del entrecruzamiento de los tiempos histórico retrospectivo y sincrónico, acontecimientos sintéticos, que en términos de análisis funcionan como bisagras, como clivajes y como ventanas para avanzar hacia planos más profundos de sentido, de las narrativas de los Jóvenes en estudio.

A partir de estas narrativas Los personajes –actantes-, los acontecimientos, y la trama inicial fueron configurando las rutas de la experiencia *vivida* por los Niños, Niñas y Jóvenes de este estudio. La primera ruta constitutiva de las subjetividades, en contextos de ciudad creados tanto en lo formal institucional, como en la informalidad de los espacios de la ciudad. Las narrativas que sirvieron de soporte en esta dirección fueron las narrativas de las historias de *vida* individual y organizacional de los Jóvenes, y las narrativas institucionales.

Estas narrativas constituidas por acciones¹¹, actuaciones¹² y prácticas¹³, fueron examinadas desde su contenido como prácticas cotidianas ancladas en la cultura, desde

11 Se concibe como todo aquello que hace un ser humano dotado de un sentido.

12 Se define como toda acción orientado a un sentido impuesto por otro o frente a una expectativa social o institucional

el significado frente a lo normativo institucional, y frente al querer ser social, en la protección integral de la infancia, expresada en los marcos legislativos.

Estas rutas de experiencias narradas, le fueron dando forma y contenido a la construcción de la vida cotidiana de los Sujetos del estudio, para entender cómo operan en la realidad las prácticas en su vida personal y colectiva. Partiendo de que las narrativas son formas de representación de lo social, las cuales dan cuenta de las relaciones, comunicaciones, conflictos y formas de poder, se estableció la trama analítica de las narrativas, ordenándolas de la siguiente manera: el núcleo de las narrativas explorando su contenido mítico y de creencias, y la periferia de las narrativas como formas de actuación, prácticas, rituales. Entre el núcleo y la periferia se ubicaron las instituciones sociales creadas, no solo para suplir las necesidades humanas, sino además para regular y direccionar las actuaciones vinculadas al núcleo. De esta manera se vinculan conceptual y metodológicamente, los procesos de configuración de la subjetividad en las tensiones de las experiencias vividas en lo social, tensiones que se mueven entre la inmanencia (prácticas) y la trascendencia (horizontes de sentido) del drama (como experiencia existencial ligada al sufrimiento), con los procesos de tercerización o mediación del símbolo¹⁴ ejercido por las instituciones y el Estado, tercerización que es a la vez una construcción humana y la fuente de la producción de lo

13 Acciones o actuaciones donde se ponen a prueba o se entrenan de forma repetitiva algunas habilidades y destrezas, por lo tanto cuando se habla de las prácticas como referente empírico de esta tesis hace alusión además a las acciones y a las actuaciones. De estas, se hará alusión de manera específica cuando son acciones o actuaciones no repetitivas pero que contienen sentidos significativos frente a las experiencias vitales.

14 Carlos Jiménez afirma que la tercerización es a la vez una construcción humana y la fuente de la producción de lo humano. Desde cuando la experiencia humana se instituyó inscrita al tótem, hasta hoy, podemos reconocer que lo humano se instituye y se realiza en tanto está mediado, está tercerizado por el símbolo y sus materializaciones institucionales. Es así como afirma que si los sacerdotes, brujos y chamanes en sus rituales hablaron en nombre de las divinidades emblemáticas en el tótem, y si en la modernidad, las autoridades civiles han actuado en sus rituales y escenificaciones del poder en nombre del pueblo soberano, es porque la divinidad totémica y el pueblo soberano son imaginarios fundantes de complejos institucionales. (Jiménez Caballero, Carlos, Desobedecer para convivir – Construcción de ciudadanía y campo psicosocial; Editorial Picacho con Futuro., Bogotá, 2006, pp. 19.

humano, que se instituye y se realiza en tanto está mediado, está tercerizado por el símbolo y sus materializaciones institucionales.(Ilustración 6. La función simbólica de las prácticas de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle, Pereira 2003-2009)

Con esta matriz analítica, se amplió el campo de comprensión de lo político más allá de los límites individuales, territoriales y temporales; se identificaron y dieron sentido a los acontecimientos cuyo contenido estaba dado por la congruencia entre condicionantes y situación; entre situación y significación; entre significación y actuación, entre actuación y transformación de la situación; entre transformación de la situación y sentido de la actuación, congruencias que determinaron significativamente los trayectos de vida de los Jóvenes en calle. Además en ella , -la matriz analítica-, se fueron configurando los núcleos de sentido de la subjetividad emergente durante las adversidades vividas por los Jóvenes en estudio, y la manera como orientaron sus acciones y definieron un sentido político de sus relaciones consigo mismos, con los otros, con las instituciones y la sociedad en general (Ilustración 6. La función Simbólica de las prácticas de los Niños, Niñas y Jóvenes en Situación de Calle. Pereira 2003-2009).

De esta primera trama se fueron identificando los acontecimientos que emergieron como nodos de otra trama narrativa más amplia, en la cual se profundiza el campo de análisis de la resiliencia y lo político, exigiendo un proceso de reflexión más profundo relacionado con los mitos enclavados en la cultura que se expresan en prácticas sociales e institucionales, siendo esta la segunda ruta analítica.

Esta segunda ruta, emergió de las reflexiones que se fueron realizando durante el proceso analítico de las narrativas de los Sujetos y las dinámicas institucionales, y que fueron fruto de las discordancias y las concordancias entre acontecimientos cuyos signos, símbolos, significados y rituales requerían una lectura vinculante en una trama más amplia.

Se pasó del análisis del enunciado en las narrativas, a las formas de enunciación de signos, símbolos, significados, a lo que Ricoeur define como actos del discurso (Ricoeur, 2006). Con este desplazamiento metodológico, se pasó de una semántica a una pragmática, determinada por los contextos de interlocución en la cual no se buscó hacer solamente una descripción empírica de los hechos de comunicación, sino que examinó sus posibilidades en la situación de interlocución, para dar cuenta de las formas de aplicación, de poder y de resistencia en la regulación de la comunicación, de lo que es posible y no es posible ser nombrado en las narrativas.

CAPITULO II: DESPLAZAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

PARTE 1: DESPLAZAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS

Presento a continuación tres grandes desplazamientos epistemológicos que fueron necesarios en esta investigación para la comprensión de lo político en la resiliencia: en primer lugar, los desplazamientos epistemológicos necesarios para desplazar la noción de resiliencia, del campo psicosocial al campo sociopolítico. En segundo lugar, los desplazamientos epistemológicos que permitieron un cambio de relación con los Niños, Niñas y Jóvenes, desde los nuevos lugares del ser, de la experiencia y del sentido de la vida. En tercer lugar, los desplazamientos relacionados con la construcción de conocimiento sobre el Sujeto y el contexto en movimiento, que me exigieron una nueva racionalidad y la emergencia de una conciencia renovada, así como nuevos lugares desde los cuales pensar la realidad y sus objetos de conocimiento.

2.1.1 Reflexiones epistemológicas sobre la resiliencia

Las reflexiones epistemológicas sobre la resiliencia como objeto de conocimiento que se presentan a continuación, surgieron a partir de la motivación que me generaron dos autores, cuando estaba convencida que la teoría de la resiliencia era la mejor y más avanzada teoría con la cual demostrar la capacidad de recuperación y desarrollo humano en el campo de la salud; aparecieron en mis lecturas Fleck y Manciaux.

Fleck (1979) hace un llamado de atención acerca de la poca crítica que hacemos sobre lo que leemos; dice el autor que “una vez publicado, un enunciado pasa a ser parte de las fuerzas sociales que forman conceptos y crean hábitos de pensamiento. Junto con todos los demás enunciados determina “lo que no puede concebirse de ningún otro modo (...) surge de esta manera, un sistema cerrado y armónico en el que ya no es

posible rastrear los orígenes lógicos de los elementos individuales”(Fleck, citado por Obregón 2002) ¹⁵.

Manciaux por su parte, siendo pionero en el tema de la resiliencia, nos llama a preguntarnos si estamos frente a una moda, un mito, una construcción teórica o una realidad, invitando a que sometamos al debate este tema cuyo auge seduce y parece encantar (Manciaux, 2003, pp. 13-14).

Atendiendo a estas reflexiones, me propuse indagar si la resiliencia, dado su tratamiento como saber válido, resistía un análisis epistemológico. Planteo entonces la discusión en tres momentos: el primero, en torno a si la resiliencia puede ser considerada como productora de crisis disciplinar y fundadora de un programa de investigación a partir de los planteamientos de Kuhn y Lakatos sobre filosofía de la ciencia (Obregón, 2002), teniendo en cuenta además el análisis crítico del contexto de emergencia del término desde un punto de vista socio histórico.

En el segundo, se abre el debate, a partir de la pregunta por la legitimidad del conocimiento en resiliencia reconociendo que su producción se da en la dinámica de juegos de lenguaje de la comunidad académica que construye una identidad y se legitima a sí misma en y con su producción.

Se propone luego una reflexión del tema desde un punto de vista sociopolítico, reflexión que será nutrida a lo largo del análisis de la información obtenida en el trabajo de campo, en cuanto a si la resiliencia contiene un discurso que tiene implícitas formas de relación y de poder, como lo afirma Varela *“Es obvio que la ciencia, en cuanto actividad social, está atravesada por corrientes de poder que infunden más autoridad a*

15Fleck, citado por Obregón Diana, en La construcción social del conocimiento: los casos de Kuhn y Fleck. Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, vol 3 Nos 6 y 7, Universidad el Bosque: ISSN 0124-4620. COLOMBIA.2002:41-58. Consultado en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/414/41400702.pdf>, el 05 de abril del 2009

ciertas voces que a otras... desde luego, no es sólo un enunciado científico sino político” (Varela, 2002:15).

Como punto de partida para el análisis socio histórico, se destaca la coincidencia en la emergencia del tema de la resiliencia, con las nacientes ciencias cognitivas. La resiliencia se constituye como una nueva forma de habla sobre la mente y la conducta y es expresión del cambio en el conocimiento científico a partir de los años 50. Emerge entre el debate y la crítica a las ciencias formales que se han interesado por el estudio de la conducta humana, crítica que se ubica no en lo que han privilegiado como central (Varela, 2002, pp. 14-15), como por lo que han intentado excluir y marginar (Shotter, 2001, p. 37). Al interesarse en los Sujetos capaces de resistir la adversidad y rehacerse a partir de ella, se puso en práctica el proyecto de restituir a la conciencia social una comprensión más amplia de sus condiciones de posibilidad, al dar la voz en las discusiones científicas a quienes han carecido de ella. Como afirma Varela:

“El fecundo diálogo entre investigadores, tecnólogos y público encierra un potencial para la transformación de la conciencia humana ... Cada época de la historia humana produce, a través de sus prácticas sociales cotidianas y su lenguaje, una estructura imaginaria. La ciencia forma parte de estas prácticas sociales y las ideas científicas acerca de la naturaleza constituyen apenas una dimensión de esta estructura imaginaria. Los historiadores y filósofos modernos desde Alexander Koyré, han demostrado que la imaginación científica sufre mutaciones radicales de una época a otra, y que la ciencia se parece más a una epopeya novelística que a un progreso lineal. Lo que resulta menos evidente es que dicha historia humana de la naturaleza se corresponde con una historia de las ideas sobre el conocimiento de sí mismo. Reflejándose mutuamente, el sí mismo y la naturaleza se desplazan en el tiempo como una pareja de bailarines”. (Varela, 2002, p. 14).

Este momento de emergencia del término *resiliencia*, coincide con los resultados de la post II guerra mundial, tanto en el desarrollo de la tecnología espacial y las comunicaciones, como en los estudios sociológicos y psicológicos algunos de los cuales se refieren por Vaillant en su texto *Adaptation to life*. En este texto el autor presenta los resultados del estudio en salud mental iniciado entre 1939 y 1942, constituyendo una cohorte de 268 hombres que fueron seguidos durante 40 años para observar en ellos los estilos básicos de adaptación, y las consecuencias de la adaptación en el desarrollo (Vaillant, 2000, pp. 1-41).

En la postguerra fueron muchos los metales que colapsaron, así mismo, muchos los seres humanos que murieron; algunos metales fueron resilientes, algunos seres humanos a pesar de las heridas de la guerra sobrevivieron y se rehicieron. La analogía era perfecta, el término se importó desde la física, como se ha hecho repetidamente en las ciencias sociales: trasladar de las ciencias biológicas, la física, las matemáticas, modelos que den cuenta de los fenómenos sociales. De esta manera el estudio de las propiedades físicas de la naturaleza, para este caso de los metales, le ofrece a la comunidad científica, las propiedades de un nuevo Sujeto capaz de resistir y rehacerse después de la adversidad, en donde la adversidad aparece como condición de posibilidad de la existencia humana ya que vivimos un momento de transformación de un futuro de bienestar asegurado en uno de incertidumbre en el cual subyace la aceptación de que vivimos en lo que expresamente Beck llama *la sociedad del riesgo*. Ésta, si bien abarca a todos, se cobra sus primeras víctimas entre aquellos excluidos del sistema social por la precariedad de sus condiciones de existencia (Beck, 2002, pp. 95-99).

Se hace evidente cómo la tecnología, derivada de la exploración científica actúa como un amplificador de los fenómenos humanos, la exploración científica le brinda a la sociedad un inadvertido espejo de sí misma que trasciende el círculo del filósofo, el psicólogo o el pensador. Ante la perplejidad de la comunidad científica, la resiliencia obliga a la exploración científica de la mente y de la conducta humana desde otras perspectivas al verse a sí misma atrapada en sus modelos teóricos y en sus aplicaciones prácticas, coincidiendo además, con la fase moderna de consolidación de las ciencias

cognitivas, la cual representa una mutación notable en esta historia paralela de la mente y la naturaleza.

De ahí la importancia que gana el concepto de vulnerabilidad y la discusión frente a los límites de lo posible que determina la genética y la biología y el grado de libertad y de maniobra para que intervengan los recursos personales y del contexto, lo cual explica en parte la construcción del discurso por añadidura disciplinar. Su contenido discursivo y forma de argumentación, plantea los problemas propios de la significación y de la atribución de sentido en los juegos de lenguaje, tanto popular, como científico, a partir de la pregunta ¿Es legítimo el discurso científico en resiliencia?

Para responder esta pregunta, se considera que tanto el término como su contenido tiene una intencionalidad y dispone reglas de juego entre los participantes durante el debate que se da para su construcción, bien sea desde los campos disciplinares que le dieron origen, o desde la ínter disciplina que paulatinamente ha llevado el tema a campos del saber más complejos.

Manciaux, Colmenares, Aldo Melillo y Elbio Néstor Suárez Ojeda, reconocen en la psicología los orígenes de los estudios en el tema, con una tendencia hacia el interés explicativo del fenómeno a partir de los principios reguladores de la mente, en una primera etapa. Desde esta tendencia se encuentra una concepción de la mente como un órgano interno secular de pensamiento (que media entre nosotros y la realidad externa que nos rodea), que le imprime a los estudios en resiliencia su característica psicologizante y cognitivista que persiste en todas las corrientes de investigadores.

La resiliencia nace alimentada por la ideología del momento de la psicología y las ciencias naturales que la nutren, por lo que pareciera, en esta etapa del desarrollo del tema, que no hay necesidad de que los psicólogos profesionales justifiquen sus proyectos o programas de investigación, pues parecen ser obviamente correctos frente a la dirección y el método con el cual se debe buscar solución al problema que el tema le impone a la ciencia (Wilson, 1999, pp. 1-27; Holyoak, 1999, pp. 29-40).

Sea cual sea el resultado del proceso de construcción teórica o de configuración de un campo discursivo, la importancia de los debates científicos no reside simplemente en los resultados, sino en las formas de habla en las que se los lleva adelante, pues llevan implícitas formas de ver el mundo, de ver al Sujeto y por lo tanto, son constitutivos de diversos centros de *vida* social institucionalizada (Bourdieu, 1999, p. 12-16; Bourdieu, 2000, p. 15-18; Shotter 2001, p. 48), como es el caso de la salud. La importancia de incorporar la resiliencia como factor perturbador en la asociación adversidad – patología mental, radica en la forma de ver el mundo con esperanza, de ver al Sujeto con nuevas capacidades y potencialidades en donde las nuevas formas de entender la mente humana, abren nuevas expectativas a quienes viven en el dolor y el sufrimiento, y señala nuevas responsabilidades y deudas de la sociedad y del Estado con las víctimas del dolor social que el mismo sistema produce, al reconocer el valor agregado y la función política del conocimiento generado a partir de las innovaciones sociales para la sobrevivencia individual y colectiva.

La resiliencia, funda un nuevo programa de investigación inicialmente disciplinar que aglutina y unifica cada vez más científicos. Abre el debate en los estudios sobre la mente y la conducta humana, ubicando a los psicólogos investigadores en la orilla opuesta desde la cual venían planteándose la construcción del conocimiento frente a los efectos de los traumas en el normal desarrollo humano, como lo plantea Colmenares:

“no estamos ya focalizados en la sicopatología sino en los conceptos psicológicos que constituyen los fundamentos de un desarrollo sano del ser humano... los individuos definidos por carencias, por heridas dejan de ser reconocidos como personas en relación a sus valores de existencia... esta negación del ser destruye valores éticos de responsabilidad frente a la salvaguarda, conservación y desarrollo de la propia vida. La identidad que victimiza se convierte en justificación y motor de los valores de la organización social” (Colmenares, 2002, pp. 141-150).

Este movimiento tiene un significado importante en tanto cuestiona la capacidad de predicción de las ciencias psicológicas, para dar cuenta de fenómenos emergentes, como los que caracterizan a los sobrevivientes de los traumas. En este sentido la resiliencia puede considerarse como una transformación revolucionaria en las teorías científicas de la psicología y la psiquiatría, puesto que obedece a una serie de factores históricos que están relacionados con las sociedades de científicos y el modo como ellos conciben y practican su ciencia. Podríamos decir que, frente al caudal de información disponible en el tema, la investigación en resiliencia aporta al crecimiento de la ciencia, en tanto los datos aumentan, y las disciplinas se nutren de ella para diseñar procedimientos de intervención psicosocial para promover esta cualidad humana.

Sin embargo, surgen dos preguntas inquietantes, por un lado, acerca de si este aumento de información ha producido un real progreso científico, y si sus usos están cerrando la brecha de la marginalidad de la población de Niños, Niñas y Jóvenes de la calle; y por otro lado, más inquietante aún para esta investigación, la pregunta que interroga la base conceptual sobre lo social en la que está sustentada.

Para responder a la primera pregunta, se puede señalar como asunto central el interés por explorar si la resiliencia emerge como falsación de las teorías del desarrollo humano, del funcionamiento de la mente y de la conducta, y por tanto se deben considerar como inútiles o incompletas, y considerar la teoría que emerge de la resiliencia como adecuada, ante lo cual se puede afirmar revisando las publicaciones de Cyrulnik, Colmenares, Melillo, Suarez Ojeda, Kotliarenko, Manciaux, que la resiliencia no falsea las teorías existentes en tanto que se sustenta argumentativamente en las teorías freudianas, piagetanas y Kholberianas del desarrollo humano, donde el conflicto psicológico y el trauma, son centrales como punto de emergencia y superación del Sujeto.

Estas aproximaciones han sido enriquecidas por aproximaciones sociológicas y humanistas, en un esfuerzo por enmendar la anomalía teórica que pueda explicar la excepción empírica del Sujeto que supera la adversidad, En los juegos del lenguaje de

la comunidad científica de psicólogos, psiquiatras y psicólogos sociales, la aceptación puede darse sólo por el hecho de ser compartida por una extendida comunidad de reconocidos expertos formados dentro del saber disciplinar, lo cual da licencia para derivar prácticas profesionales e institucionales de intervención social y terapéutica para promover un conjunto de cualidades humanas adjetivadas en el término “resiliencia” cuyo contenido va más allá de lo categorial, para extenderse al contenido simbólico del Sujeto que emerge a partir de su uso, y de los contextos que reproduce en lo social.

Esta afirmación entraña un peligro que nos estremece frente a nuestra identidad como investigadores e investigadoras, peligro que nos obliga con mayor fuerza a que profundicemos el debate epistemológico sobre el tema, trasladando la discusión a otros escenarios teóricos en los cuales se visibilicen las tensiones entre la *vida* que les toca vivir en la calle (*Nuda vida*) a los Niños, Niñas y Jóvenes, con la política expresada en técnicas políticas, y tecnologías del *yo* con las cuales se efectúa el proceso de subjetivación que lleva al individuo a vincularse a la propia identidad y a la propia conciencia su condición y su situación, y por lo tanto adherirse de este modo a un poder de control exterior.

Al trasladar el debate epistemológico al escenario de la subjetividad, y de lo social como proyecto de la modernidad, podemos entender entonces como el excesivo interés por la salud y el control de las enfermedades de la marginalidad, aún de los estados de excepción, estarían enmarcados dentro de los problemas prioritarios del poder soberano, que se transformó en el gobierno de los hombres, y que produjo como resultado la animalización del hombre llevada a cabo por medio de las más refinadas técnicas políticas, desarrolladas paralelamente a la multiplicación de las posibilidades de las ciencias humanas y sociales. Desde esta perspectiva, se entiende a las ciencias sociales y humanas como reproductoras del proyecto de Sujeto moderno sujetado a formas enraizadas de poder, donde el logos y sus sentidos políticos no están incluidos en la política, sino más bien forman parte del objeto de control de ésta última.

Como evento científico importante, el debate sobre la resiliencia en un escenario de discusión sobre sus implicaciones en la subjetividad y en las lecturas sobre lo social, se convierte en un escenario que puede ser aprovechado para modificar el estilo de la argumentación futura, esto es, para modificar las formas discursivas sobre la institucionalidad y sobre el Sujeto, en instituciones como la salud, la educación, la seguridad, entre otras, las cuales incluyen formas de nombrar las personas y las cosas. Especialmente en la salud, la psicología y la psiquiatría que son temidas por su capacidad de generar señalamientos y crear categorías que traslapan imaginarios sobre la enfermedad y la discapacidad, con otros como los de la pobreza y la marginalidad, creando máscaras e imaginarios detrás de los cuales se esconden problemas estructurales de índole moral y de carácter político de las naciones, sus instituciones y sus miembros.

En cuanto al contenido del discurso en resiliencia y al debate que le da sentido, se puede identificar en él las formas de habla heredadas de los debates científicos, y el conflicto entre proposiciones que puede suscitarse al haber construido la teoría por añadidura de enunciados. Como por ejemplo, en torno a la discusión si la resiliencia es una condición natural del Sujeto, o es adquirida durante la *vida* (discusión entre el innatismo y el construccionismo social), la preponderancia que se le da a los mecanismos resilientes de carácter intra psíquico, que actualiza el debate entre los postulados empiristas y los racionalistas; las características del Sujeto resiliente como la reflexión, la introspección, las emociones y los sentimientos mezcladas con características derivadas de proposiciones de las ciencias empíricas, lo que nos recuerda los esfuerzos que se han hecho desde la filosofía, por señalar los límites entre ciencia y metafísica con el propósito de definir los criterios que nos permiten considerar como científica una teoría.

La resiliencia además conjuga dos temas que ocupan un lugar central en el debate sobre la mente en los últimos 20 años: por un lado la psicología popular o Folk Psychology (Holyoak, 1999) al situar en la *vida* cotidiana la construcción del tipo de conocimiento característico del ser resiliente el cual se convierte en la evidencia empírica de la teoría construida. En este aspecto es importante señalar la perspectiva de

los actos de habla y el aspecto pragmático del saber científico y el saber narrativo. El combate argumentativo seduce por la riqueza de los giros, de las palabras de sentido que, en el plano del habla, es lo que hace evolucionar una lengua, procura grandes alegrías y donde cada quien encuentra la oportunidad de participar en su construcción y satisfacer entre otras necesidades de la existencia humana, la de significar y representar (Shotter, 2001:48).

Emerge entonces un problema frente al saber científico puesto que en su pragmática ideal éste –el saber científico-, exige el aislamiento de un juego de lenguaje: el denotativo, aislando los demás juegos (perlocutivo, ilocutivo), cuya combinación forman el lazo social. Para el caso de la Resiliencia, al encontrar más de un juego de lenguaje: denotativo, perlocutivo, valorativo, su discurso se parece cada vez más al saber narrativo, además porque se cumple en muchos casos, que el enunciador tiene competencia como referente es decir: saber ser lo que el saber dice que es (resiliente), con lo cual se posiciona el carácter autobiográfico de la resiliencia (Cyrulnik, 2003:237).

Teniendo en cuenta el vínculo del discurso en la resiliencia con el saber narrativo tanto desde el científico como desde el Sujeto de la narración, puede ser caracterizado como un discurso de campo, destinado a llamar la atención sobre un fenómeno y a responder por un vacío, a disuadir y a convencer para incursionar en nuevos caminos; un discurso de hombres para transformar hombres y relaciones entre los hombres, no sólo un medio para reproducir lo real, con lo cual mantendremos abierto el debate y el juego como comunidad de investigadores, liberando al Sujeto de las categorías impuestas externamente.

2.1.2 Sincronización entre pensamiento y realidad en movimiento

Par responder a la pregunta por el sentido político de la resiliencia entendida como las prácticas de sobrevivencia, resistencia y desarrollo de los Niños, Niñas y Jóvenes de la calle en Pereira, se requiere por un lado, asumir la realidad en movimiento y transformación constante para superar la imagen congelada que resisten algunos

estudios descriptivos sobre lo social, pero no el que he pretendido desarrollar durante esta investigación; y, por otro lado, asumir al ser ya no desde la trascendencia que lo separa de su *vida* cotidiana y que liga su sentido a un poder superior, para asumirlo en la inmanencia como “siendo”, en el devenir de su *vida* cotidiana.

De esta manera se logra desplazar la pregunta por la resiliencia y lo político desde el campo psicosocial al sociopolítico. Para Jiménez (2006), el campo de lo psicosocial requiere ser redefinido como concepto amplio con implicaciones y desarrollos políticos y pedagógicos que apunten a interpelar la *vida* cotidiana en la dirección de producir expresiones más auténticas. Es así como lo designa como un ámbito interdisciplinario de las ciencias sociales que se ocupa del establecimiento de dimensiones puestas en juego en los procesos de producción de sentido y significado en la vida personal y colectiva, tanto en lo habitual y corriente, en el ámbito privado y en la esfera pública, como en un conjunto de situaciones límite derivadas de la guerra, los desastres naturales, entre otros (Jiménez, 2006, p. 9).

Basada en lo anterior, me veo obligada como investigadora sobre lo político en la resiliencia, a asumir una actitud racional diferente cuya principal finalidad es la ampliación de la conciencia del investigador para afrontar el reto de dar cuenta del movimiento complejo entre Sujeto y realidad, que en palabras de Zemelman (2007) hace referencia a la realidad que está dándose y del Sujeto que está siendo (Ilustración 10. Ampliación de los horizontes de sentido como función del conocimiento, Aportes de H. Zemelman).

2.1.3 Lo político en la resiliencia como nociones sociales en movimiento

La construcción de conocimiento de fenómenos sociales en movimiento como lo político en la resiliencia en las experiencias vitales, exige tener en cuenta los aportes de autores como Zemelman y sus seguidores, quienes han avanzado en desarrollar una epistemología que, más allá de interesarse por una teoría del conocimiento, se interesan más por desarrollar una teoría de la conciencia como necesidad, donde el conocimiento

es un medio y no un fin acabado y último de la realidad (Ilustración 11. Desplazamientos de la noción de resiliencia: del campo psicosocial al campo sociopolítico). Con Zemelman es posible superar la idea de una realidad como simetría entre la realidad del Sujeto que la vive y quien la investiga, aceptando la realidad histórica y en movimiento, producto de prácticas sociales de lucha entre Sujetos, por ensanchar el mundo simbólico, lo cual lleva implícita la esperanza, la utopía la no conformidad con lo dado (Zemelman, 1994) (Ilustración 10. Ampliación de los horizontes de sentido como función del conocimiento, Aportes de H. Zemelman).

Esta necesidad de conciencia, parte del reconocimiento de los distintos ritmos temporales entre quien vive la realidad, la reflexiona y escribe algo sobre ella, siendo esta asincronía, uno de los mayores retos a afrontar en la construcción de conocimiento social, reto que, en vez de convertirse en su debilidad, se convierte en la mayor posibilidad de generar nuevas racionalidades, de tipo abductivo¹⁶ (nubiola, 2001) en las comunidades científicas, en las cuales se conjuguen posiciones dicotómicas entre lo inductivo deductivo, que integre lo desintegrado y que tienda puentes entre significantes, develando las posibilidades de significados atribuidos a la experiencia humana, expresada en sus prácticas, en los cuerpos y en la acción sociohistórica (Galende 2006; Zemelman, 2006).

Se transforma por lo tanto la experiencia, en productos cognitivos, afectivos y morales, en trayectos vitales y vitalizantes para el despliegue de la potencia del Sujeto no solo como posibilidad para la acción sino como acción realizada, lo cual sugiere que la realidad es el resultado de las voluntades de los seres humanos por participar y aportar en la construcción de las realidades, y además de aceptar la inclusión de todos y todas en ese trabajo colectivo de la significación, lo cual exige de otras voluntades relacionadas con la aceptación de la diferencia, de la pluralidad y de otras posibilidades de interpretación.

16 Nubiola (2001), afirma que la abducción busca articular la lógica con la vida, y que esta lógica está en el corazón de la investigación científica.

Igualmente, esta viscosidad de lo real, es lo que hace necesario que estemos atentos a las fugas de la realidad no como anomalía para ser enmendada, sino como puntos de partida para la ampliación de los horizontes de sentido.

El valor que adquiere esta perspectiva epistemológica para la presente investigación está relacionado con la función de transformar al ser humano histórico social en Sujeto capaz de protagonismo al tener conciencia del lugar que ocupa en el mundo y de la ampliación de sus ámbitos de actuación.

Es por esta misma asincronía, que tanto la realidad con sus productos, como los productos del conocimiento sobre ella, están sometidos a procesos inmediatos de negación, lo cual permite mantener abiertos los caminos a nuevas exploraciones posibles de los sentidos y significados de los significantes, aceptando además que todo lo que habita el mundo siempre está expuesto a un exceso de significaciones no susceptibles de ser aprehendidos en el decurso de un proceso de investigación, con los necesarios recortes de realidad que se le exigen.

La mirada angular que sugiere Zemelman (1994) se ensaya en esta tesis como enfoque para poner en tensión, en un mismo campo de observación lo determinado de las prácticas y los sentidos dados, que en palabras de Maffesoli (2005) da cuenta de lo instituido, y lo indeterminado de las prácticas como nuevos sentidos, que Maffesoli (2005) y Lazzarato (2006) llaman lo instituyente y lograr teorizaciones de contenidos produciendo nuevos modelos de relación con el mundo y nuevas formas de construcción de conocimiento con los cuales poder traspasar el umbral de sombra de la realidad (Ilustración 10).

Esa realidad viscosa, cambiante e híbrida de la que estamos hablando, está a la espera que podamos ofrecer, desde las ciencias, modelos explicativos con contenidos de determinación sobre los fenómenos, o contenidos como nodos de activación y/o reconocimiento de opciones que oriente las actuaciones en el mundo, o contenidos que señalen la multiplicidad de la realidad y sus contornos. De aquí se deriva la importancia

de las prácticas como objeto de teorización a través de las cuales sumergirnos en lo real explorando su carácter significante y sus posibilidades de significación.

Según Luminato:

“Lo epistémico no tiene nada que ver con una fundamentación última de la realidad o una fundamentación lógica del conocimiento: exige ser considerado como un procedimiento activador del razonamiento que actúa sobre una realidad reconocida como histórica, esto es, inacabada en movimiento. El reto consistirá entonces en reflexionar sobre un modo de conocimiento que acepte conjugar el movimiento de la realidad con el movimiento del pensamiento. Un reto difícil y arduo porque desde el inicio se debe enfrentar a un problema, esto es, la obvia asimetría entre el Sujeto... y el movimiento de la realidad en la que vive, la cual es en el fondo, un estímulo para el despliegue de la capacidad racional del Sujeto” (Luminato, 1994, p. 31).

La conciencia histórica no es sólo el reconocimiento de los elementos que componen una realidad dada, sino el reconocimiento y comprensión de las relaciones entre los elementos. No es sólo explicar las tensiones y contradicciones que mantienen vinculados los elementos, sino además los sentidos y significados atribuidos al poder vinculante de dichas relaciones y sus funciones en un sistema de realidad más amplio. Este ejercicio obliga un sobreesfuerzo cognitivo, emocional, ético y político que implica además la movilización de la voluntad individual (de la investigadora) y colectiva (de la comunidad científica).

PARTE 2: DESPLAZAMIENTOS TEORICOS

Presento a continuación, los desplazamientos teóricos que fueron necesarios en esta investigación: en primer lugar, los desplazamientos de nociones como lo social y la calle como orientadoras de la proxemia¹⁷ en la *Nuda vida* como concepto articulador de lo político en la resiliencia.

En segundo lugar y derivadas de las reflexiones epistemológicas sobre la resiliencia, se presentan las rutas des localizadoras, para ubicar la noción en el campo sociopolítico; en tercer lugar, las nociones sociopolíticas con las cuales se avanza en la comprensión de lo político en la resiliencia como son: las nociones de Sujeto social como potencialidad realizada en alternativas de sentidos, el *Homo Sacer* en la resiliencia.

2.2.1 Nociones de lo social para una proxemia de la resiliencia en la *Nuda vida*

La sociedad cambiante de finales del siglo XX y principios del XXI, donde se ha dado el despliegue de la *vida* de los Niños, Niñas y Jóvenes de la ciudad de Pereira del presente estudio, demanda de una noción de lo social que dé cuenta de su dinámica, de lo “dándose” donde el Sujeto está “siendo” y constituyendo su subjetividad. Si bien el concepto de sistema social, aportado por la teoría de sistemas permite explicar las regularidades de lo social desde lo institucional, como cristalizaciones de los instituido, e incluso, desde perspectivas un poco más complejas de los sistemas sociales, como las de Niklas Luhmann referenciadas por Juan Luis Pintos (1994), se requiere avanzar más allá para identificar sus puntos ciegos, para dar cuenta de la fluidez de lo social cuando los límites se tornan difusos entre lo instituido y lo instituyente, cuando los márgenes son intersticios, o son umbrales a través de los cuales fluyen las interacciones, emergen

17 Se define la proxemia como "la ciencia que estudia las relaciones del hombre con el espacio que le rodea, en el que se comunica con hechos y señales". (proxemia: Diccionarios de terminos de expresión corporal, 2006)

formas creativas de habitar los espacios de la ciudad, de relacionarse entre los habitantes, e institucionalizar acuerdos como prácticas implícitas en la cultura.

Para su comprensión, lo social requiere de los continuos cambios de ángulo de la mirada pues, lo que hoy se ve claramente, al instante pertenece al campo de lo oscuro, como son las nociones de igualdad, de equidad de extrema pobreza, de género, de etnia, las cuales se tornan difusas frente a los procesos de globalización, con reestructuración económica que comprende además reformas del Estado, apertura del mercado financiero, incremento de la tercerización, entre otros procesos, con lo que se ha cambiado el tipo de desarrollo y con él las nociones que reivindicaban la igualdad de oportunidades. (Ilustración 12. Desplazamientos teóricos para la construcción de la noción de lo social como fluidez).

La noción de *cuestión social*, elaborada por Perona y Cols. (2001), permite aproximarnos a esa fluidez característica de la sociedad que emerge cuando el protagonista que habita su *Nuda vida* en la ciudad, es el Niño, Niña y Joven en situación de calle. En *La cuestión social*, lo que fluye tiene que ver con el lazo social mediado por la aceptación de la desigualdad como cualidad del contexto, con la cohesión y adaptabilidad de los agentes (institucionales, políticos, sociales y los mismos Niños, Niñas y Jóvenes), frente a sus circunstancias, trayendo como consecuencia el fraccionamiento y ampliación de la agenda social que acumula una deuda social siempre pendiente cuyos temas le han dado contenido jurídico a los momentos de excepción, cumpliendo de esta manera con la inclusión excluyente a la que se refiere Agamben en el concepto del *Homo Sacer* (Agamben, 2006).

En la cuestión social, los diferentes conceptos de pobreza construidos desde los contextos, contienen la idea de dificultad y de ausencia aplicable a los Sujetos bajo la categoría de carencia o discapacidad: la naturalización de la pobreza, la patologización de la desigualdad derivada del entorno social, crea nuevas formas de habla para clasificar lo que es saludable y lo que son las enfermedades, muchas de las cuales son la

expresión de los problemas estructurales derivados de la desigualdad en la redistribución y el acceso a los bienes materiales y simbólicos de la humanidad.

El concepto de pobreza, se va tornando múltiple en la medida en que los Niños, Niñas y Jóvenes de la calle, que integran este universo de “pobrezas” reconocen diferentes orígenes de etnia: afro descendientes, mestizos, indígenas,; diferentes orígenes de territorio: Zona Choco Pacífico, Región Central Antioqueña, mostrando que sus historias de pobrezas son el resultado de una variedad de situaciones previas, y por lo tanto su afrontamiento está relacionado con la condición que los une a dimensiones espacio-temporales e históricas, creando situaciones derivadas de mayor exclusión, las cuales se van perpetuando y reproduciendo en una espiral que los lleva a la imposibilidad de lograr condiciones de *vida* aptas para el ejercicio pleno de los derechos que le competen como seres humanos.

Afirman Perona, y cols. (2001) que

“La situación de carencia y deterioro no sólo compromete el presente con el debilitamiento de la trama social, sino que involucran a las generaciones futuras, en la perspectiva de la transferencia intergeneracional de la pobreza. Es casi un “círculo perverso” donde se reproduce las condiciones de marginalidad. Cuando se apela al concepto de carencia para describir una situación de pobreza también se está haciendo referencia al deterioro de los vínculos relacionales que se traduce en un alejamiento de la vida pública donde la presencia política o su influencia social se mantienen en el plano de lo formal antes que en el real” (Perona y cols., 2001).

En esta línea que entiende la pobreza como carencia es a la que se vinculan las nociones de vulnerabilidad y de exclusión. Vulnerabilidad social, es entendida como *“una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar –en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos socio históricos y culturalmente*

determinados” (Perona, 2001). Esta definición, externa al Sujeto, no permite explorar las dimensiones subjetivas de quien estando condicionado, puede reorientar su existencia hacia horizontes de liberación y de creatividad, pues sitúa al afectado en una relación unidireccional de poder frente a dichas condiciones. Si bien ha sido útil para indagar en el proceso por el cual amplios sectores de la sociedad perdieron la participación en una o varias formas de relación social, para esta tesis doctoral esta definición es incompleta por su reduccionismo en la dinámica relacional social.

El análisis que hace Perona de la pobreza (como un concepto importado del eurocentrismo para reflexionar sobre las problemáticas Latinoamericanas), la lleva a concluir que la pobreza no le permitió a Europa en su momento, -ni a Latinoamérica en el presente-, explicar en profundidad la manera como cada vez aumentaban las franjas de pobres, lo que desplazó el estudio de las carencias y las incapacidades, hacia el tema de la exclusión de los beneficios ya no solo materiales, sino además civiles, políticos y sociales.

Desde mi posición teórica en esta tesis doctoral, adiciono además de las exclusiones propuestas por Perona y Cols., la exclusión de los beneficios simbólicos, de quienes a su vez estaban excluidos de los beneficios de los bienes y servicios de la modernidad, produciendo el dualismo social del cual somos actores y espectadores. De allí el auge del término exclusión para repensar la pobreza en el mundo a partir de la última década del siglo XX y principios del XXI (Ilustración 13).

Atkinson (1998), citado por Perona (2001), identifica tres componentes que aparecen regularmente en los debates para definir la exclusión a partir de su carácter relativo, acerca de los mecanismos y el elemento dinámico que la caracteriza y que se articulan con los desplazamientos y anclajes que hemos venido realizando a lo largo de este texto:

- En primer lugar la exclusión implica tiempo y espacio, una sociedad en un territorio y un período determinado. Toda definición de exclusión debe considerar el

funcionamiento de toda la sociedad no sólo la trayectoria individual, ya que las causas por las que algunos grupos tienen esta condición generalmente se encuentran en otro sector de la sociedad. De allí la importancia de trascender los resultados de esta tesis doctoral, hacia un marco interpretativo del funcionamiento social más amplio.

- En segundo término, la exclusión implica una acción donde están involucrados otros actores. Lo que señala la importancia de lo relacional en la exclusión, y lo relacional en la resiliencia.

- El tercer componente, el carácter dinámico de la exclusión, concierne a las perspectivas futuras, a la transmisión por generaciones de las condiciones de riesgo. Frente a lo cual lo político en la resiliencia puede dar cuenta de la conciencia histórica de un Sujeto capaz de asumir en sus prácticas, cambios estructurales frente a estas perspectivas futuras generando quiebres en la reproducción de la exclusión en las generaciones futuras.

Frente a los tres componentes propuestos por Atkinson (1998), adiciono tres componentes más, necesarios para la noción de lo social requerida por esta tesis doctoral, el cuarto derivado de la revisión de las tesis de Beck sobre sociedades de riesgo, el quinto derivado de la tesis de Foucault sobre las sociedades de control, y el sexto construcción propia apenas incipiente de la mytopolítica, la cual expondré como avance a las propuestas de Foucault y Lazzarato, en el capítulo IV.

- El cuarto componente tiene un carácter modelador de la exclusión de poblaciones de riesgo, objeto de políticas de estado, de intervención y control, bajo la condición social de riesgo. Así entendida la exclusión, la condición es naturalizada como característica esencial del Sujeto, adquiriendo a su vez una función *Homogenizadora* en las situaciones derivadas, como es la situación de calle.

- El quinto componente cumple la función de configurar la calle como otro campo de la *exceptio* donde existen Sujetos que viven su *Nuda vida* en las sociedades modernas, como lo expondré en el capítulo IV.

- El sexto componente se refiere al carácter arquetípico de la exclusión en el mantenimiento de los mitos fundacionales de la cultura, al controlar el poder de significación de los Sujetos, reducir los significantes y modular sus significados orientados a un fin: el mantenimiento y reproducción del UNO¹⁸ heredado de la cultura judeocristiana en la modernidad.

Pensar la exclusión en la fluidez de lo social, obliga a ponerla como contrapartida de la inclusión, en una modernidad ya no como un todo deseado, sino de un algo, que toma diversas formas y que representa diversidad de sentidos sobre lo que significa estar incluidos, con relación a una enorme diversidad de situaciones o posesiones materiales y no materiales, como trabajo, familia, educación, vivienda, pertenencia comunitaria, etc., y al ubicarla en su dimensión histórica, espacial y cultural. Se pasa de un concepto dicotómico procesual de inclusión-exclusión a un concepto hologramático, móvil, que da cuenta de las distintas facetas en las que se expresa el Sujeto excluido, dándole forma y contenido al concepto de vulneración como acumulación de desventajas históricamente padecidas y/o heredadas.

En este sentido, Afirma la autora:

“El concepto de vulnerabilidad refiere a aquella diversidad de “situaciones intermedias” y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de

18 El concepto del UNO es desarrollado por Maffesoli, en su texto la transfiguración de lo político. (Maffesoli, 2005).

ciertas debilidades que se constatan en el presente. Desde este punto de vista es un concepto más dinámico y más abarcativo. En su sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los “vulnerados” que se asimila a la condición de pobreza es decir que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de sostenimiento y desarrollo y una debilidad a futuro a partir de esta incapacidad; y la de los “vulnerables” para quienes el deterioro de sus condiciones de vida no está ya materializado sino que aparece como una situación de alta probabilidad en un futuro cercano a partir de las condiciones de fragilidad que los afecte”. (perona, 2001)

Por otra parte, se identifica otro concepto que está ligado al de pobreza y es el de fragilidad. Este concepto, desarrollado desde la geriatría como el proceso de debilitamiento del cuerpo y de las demás funciones humanas por el envejecimiento, llevando al viejo a la dependencia, ha sido trabajado recientemente desde lo conceptual, y desde las ciencias sociales con relación a la infancia, en la cual ya no se pone en tensión las condiciones con la decadencia funcional, sino las condiciones con el despliegue de potencialidades, mediado por una visión moderna de la infancia como carente de conciencia, a partir de lo cual se perfilan las instituciones, que a su vez perfilan el Sujeto, objeto de su intervención, como lo afirma Lewkowicz¹⁹:

“El supuesto educativo de los Estados nacionales es que el Niño es fundamentalmente inocencia y fragilidad, aunque a veces no parezca que así sea; y esa inocencia y fragilidad de los Niños requiere amparo –por la fragilidad– y educación –por la inocencia–. No es aún un Sujeto de la conciencia; no es aún un ciudadano. La infancia como institución –no los chicos, sino la infancia como institución–, como representación, como saber, como suposición, como teoría, es producto de dos instituciones

19 Lewkowicz I. Instituciones perplejas en Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Paidós, Bs. As., 2004, pp. 167-186. Consultado en internet <http://www.insumisos.com/>, 05 abril 2009.

modernas y estatales destinadas a producir ciudadanos en tanto que Sujetos de la conciencia: la escuela y la familia”.

(Lewkowicz, 2004, p. 167-186)

Retomando la definición de La Real Academia de la lengua (Real academia de la Lengua Española, 2001), *Frágil* es una cualidad de algo que es quebradizo, y que con facilidad se hace pedazos, es débil y que puede deteriorarse con facilidad. El Niño, Niña o Joven es entonces frágil frente a una acción potencialmente alteradora si reacciona modificando o perdiendo su cualidad de forma parcial o total.

Frente a estas definiciones, es relativamente fácil diferenciar las acciones potencialmente alteradoras cuando se trata de la relación del Sujeto humano con la naturaleza. La noción de frágil se complejiza cuando el origen de dichas acciones son los seres humanos mismos, cuando en ellas hay de por medio diferencias de edad, de conocimientos de dotaciones, es decir cuando hay abuso de poder; cuando el poder menoscaba la potencia, cuando las marcas indelebles y muchas veces no visibles modifican la cualidad del ser humano, cuando se le niega su participación en la humanización a la que tienen derecho, en esencia, por su dignidad humana.

La fragilidad para esta tesis doctoral es una cualidad intrínseca de la especie humana, en todas las etapas de la *vida*, pero más especialmente en la infancia por el peligro de perder su potencial para desarrollar acciones que le permitan alcanzar su bienestar o afrontar las adversidades. La consideración de la fragilidad humana establece una relación de cuidado entre humanos, sin que el cuidado mismo se convierta en un dispositivo de poder sino, como lo afirma Gilligan, citada por Alvarado (2004)²⁰,

²⁰ Gilligan propone la ética del cuidado como la responsabilidad social desde la que se plantea la búsqueda del bienestar de las personas, de aquellas que habrían de ser afectadas por las decisiones morales las cuales tienen consecuencia para la vida para el futuro de las próximas generaciones; hace una propuesta por una segunda voz; que aboga por las diferencias, por el reconocimiento de historias particulares, por el cuidado y deseo del bienestar del otro, por la benevolencia como matriz de las

en una filosofía de *vida* que contempla el reconocimiento de la *vida* humana como el más importante valor social, cuya cualidad es responsabilidad de todos y todas.

Sin el valor de la vida humana como supremo valor, se consideraría a la *vida* misma como susceptible de no ser cuidada, y por lo tanto de caer en el abandono, siendo desplazada por otros valores, sobre los cuales se termina legislando, inundando el medio social de regulaciones sobre objetos-valores no esenciales, que en lugar de orientar la acción colectiva, terminan introduciendo tal ruido y tal distorsión sobre lo ético y lo políticamente correcto, que se abandona a la infancia y al proyecto humano como tal. De esta manera, la cosa social amorfa adquiere una cualidad central: la de confinar a quien posee la vida, al peligro de exposición a acciones para su eliminación. Así entendida todos estamos excluidos. Hemos generado el contexto de nuestra propia exclusión y un nuevo campo de batalla donde las reglas del juego se construyen en las heurísticas fugaces. Los frágiles serán entonces los excluidos radicales, de ahí la necesidad de mantener las instituciones cuya función principal es la protección y las dotaciones y aperos para la *vida*: la familia y la escuela²¹.

Pero surge el problema de la modernidad: la fluidez de las instituciones que ya no son el enlace del Sujeto, y la meta institución *Estado* con su función de mega-articulador simbólico, dejando de cumplir sus funciones en la protección y cuidado de los Niños, Niñas y Jóvenes, así como de los demás miembros de la sociedad.

relaciones sociales y del juicio ético” Citada por Alejandra Alvarado García, revista Aquichan- ISSN 1637-5997, año 4, No 4 pp. 30-39 Bogotá Colombia octubre del 2004)

21 Afirma Lewkowicz que, “es por lo anterior que la familia instaure en el niño el principio de legalidad a través del padre, que encarna la ley, y luego transfiera hacia la escuela la continuidad de la labor formativa. La escuela es el aparato productor de conciencia que, según la consigna de Sarmiento, consiste en educar al soberano. Para ser soberano hay que estar en pleno ejercicio de la conciencia y las instituciones son productoras de ese sujeto de la conciencia. Por supuesto que, a la sombra de ese proceso, generan el inconsciente; pero no es ése el proyecto. El proyecto es generar un sujeto consciente. La escuela y la familia instituyen la figura del infante: un futuro ciudadano inocente y frágil, que aún no es sujeto de la conciencia y que tiene que ser tutelado pues ahí, en el origen, está contenido el desarrollo posterior”.

De esta manera, y aplicando los principios de la exclusión estudiados por Foucault en el mundo moderno, quienes por estar en la infancia, adolescencia y juventud son los excluidos radicales, pues se excluye a quien no tiene la razón o no la tiene buena, la inclusión se dará entonces cuando ya no sea loco, es decir, en un después indefinido que le da forma al concepto de Niño, Niña o Joven del mañana, pero que en la dinámica del mercado, es incluido de dos maneras: para ser explotado con el trabajo y otras formas indignas de esclavitud (como la explotación sexual, el reclutamiento a grupos al margen de la ley, el tráfico de personas entre otras formas contempladas en los convenios internacionales a favor de la protección de la infancia), y como consumidor actual, de los productos del mercado de bienes y servicios promovidos legalmente, y de los bienes y servicios ilegales (entre los que se encuentran los estupefacientes).

Por lo tanto el Niño, Niña o Joven encuentran en el mercado y en los medios el lugar privilegiado de su reconocimiento como Sujetos del presente, capaces de habitar el mundo a través de los objetos materiales, que al igual que los adultos legitiman la pertenencia al mundo de la globalización.

El mercado aparece en la cuestión social como el citoplasma que se adapta a la forma, a las elongaciones a los intersticios donde sea necesario penetrar. Siendo el mercado producido por la cosa social, se convierte finalmente en componente estructural de la misma ofreciendo sus objetos valores como objetos de protección que desplazan al Sujeto humano de la protección jurídica y lo subsumen dentro de la lógica de los objetos valor de su propia dinámica.

Se resuelve por esta vía, la tensión impuesta al Niño de su pertenencia al futuro como Sujetos con razón y al presente como Sujetos consumidores. La noción de fragilidad se suplanta por las supuestas dotaciones de actuación en el mercado y el poder derivado del consumo. Es el lugar del mercado y el consumo el que deslegitima y desinstitucionaliza las instituciones que producían la infancia a partir de la idea de hombres del mañana, negándole a su vez a los Niños y Niñas su existencia por su naturaleza misma: la de ser seres humanos en el proceso de despliegue de sus potencialidades, de

expresión de sus capacidades mediante acciones ejecutadas sobre sí mismos, el mundo y los otros.

En la dinámica del mercado, todos: adultos Niños y Jóvenes, estamos incluidos, pero a la vez, todos somos despojados de la ciudadanía, pues se deja de lado la idea de futuro para vivir un presente continuo de consumo.

Esta es una inclusión tan frágil, como el Sujeto que pretende liberarse del desgastado modelo institucional del cuidado: la familia y la escuela. Emergen los nuevos riesgos y las nuevas exclusiones, con otros matices de la vulnerabilidad que necesitan ser identificados conceptualizados y operacionalizados para integrarlos a la cosa social de donde emergieron.

Retos que se le imponen a los científicos disciplinares e interdisciplinares, así como la necesidad de seguir conceptualizando la noción de fragilidad en la infancia, ya no sólo en la dinámica del mercado, sino en la dinámica del ciberespacio donde se gestan las nuevas ciudadanía y que fundan los nuevos lugares de la exclusión política.

2.2.2 Desplazamientos de la resiliencia al campo sociopolítico

La resiliencia al ser interrogada por lo político contenido en ella y explorada a través de las prácticas de los Sujetos sociales que establecen su subjetividad como subjetividad social constituyente, exige de otros marcos teóricos desde los cuales poder comprender los contenidos de las prácticas de sobrevivencia como parte del trayecto antropológico²² del Sujeto social en su cuerpo individual y en su cuerpo como colectivo.

22 La noción de Trayecto antropológico es propuesto por Maffesoli, retomado de Durand, en su texto la configuración de lo político, en el cual se refiere a la reversibilidad de los procesos sujeto-objeto; estático dinámico Una nueva metafísica de la subjetividad emerge ante los ojos de Maffesoli, al cambiar la ruta de acceso para comprender el mundo actual, que ya no es a través del sujeto sino del objeto. Afirma que en la modernidad el objeto toma el lugar del sujeto: “Se vive en un ambiente objetual que hace que el individuo ya no sea el *yo* poderoso solitario sino que se convierta en un objeto entre los objetos,

La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una *vida* sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del Sujeto y su ambiente familiar, social y cultural. Es algo que pertenece a la experiencia común pero a la vez nos interroga cambiando el eje sobre el cual estamos habituados a pensar los temas de salud y sus soluciones introduciendo el azar al Sujeto capaz de valoraciones, de crear sentidos sobre su *vida*, de producir nuevas significaciones en relación con los acontecimientos de su existencia. *Es pensar a un individuo no como víctima pasiva de sus circunstancias sino como Sujeto activo de su experiencia* (Galende, 2006:23).

El concepto de resiliencia redefine las desigualdades, en el sentido de que las teorías centradas en la enfermedad y en la discapacidad han producido una individualización de los riesgos sociales, que se convierten en comportamientos de insuficiencia personal, adicciones, neurosis y psicosis, entre otros, frente al surgimiento, a partir de la resiliencia, de Sujetos con baja susceptibilidad en los que predominan las capacidades, las habilidades, el enfrentamiento efectivo, la resistencia a la destrucción y las conductas vitales positivas.

De acuerdo a Rutter (Citada por Kotliarenko, 1997), el interés por estudiar el concepto de resiliencia deviene al menos de tres áreas de investigación. La primera proviene de la consistencia que muestran los datos empíricos respecto a las diferencias individuales que se observan al estudiar poblaciones de alto riesgo; observación referida a los hijos de padres mentalmente enfermos. En segundo lugar, los estudios sobre

intercambiable a merced” (Maffesoli, 2006), mientras que en la posmodernidad los objetos están en el trayecto antropológico: “Porque *yo* participo del mundo natural, del de los objetos, es que *yo* entro en comunión con el otro, en el que el “*yo*” cede el lugar al “nosotros”, en el que la distinción se invierte en viscosidad, que la crítica del mundo tal y como es, se convierte en afirmación de la existencia”, mediante el nuevo éxtasis religioso de lo plural, lo colectivo, en medio de lo cual se produce una pérdida, un desgaste donde el individuo vale menos por sí mismo que para el conjunto en el cual se sitúa. Esto no permite verlo la metafísica de la subjetividad que tiene el acento puesto en la conciencia y la reflexión, en el sí mismo.

temperamento, implementados por diversos investigadores en los Estados Unidos en la década del sesenta (Thomas, Birch, Chess, Hertzling y Korn, 1963). En tercer lugar, menciona a Meyer (1957), quien asigna una gran importancia al hecho de que es posible observar distintas formas en que las personas enfrentan las situaciones de *vida*, así como las experiencias claves o los momentos de transición (Rutter, 1985: 598-611).

Rutter (1985), da cuenta de las distintas consideraciones que estarían marcando la dirección hacia la cual van los resultados obtenidos en estudios sobre resiliencia. Se refiere a los aportes provenientes de un enfoque psicobiológico, en términos del análisis de la interacción que en forma recurrente se da entre las personas y el medio ambiente, destacando el rol activo que tienen los individuos frente a lo que les ocurre. Finalmente, señala que la resiliencia no está ligada a la fortaleza o debilidad constitucional, sino que su comprensión incluye una reflexión respecto a cómo las distintas personas se ven afectadas por los estímulos estresantes y cómo reaccionan frente a éstos, centrando su atención en los mecanismos y no en los llamados factores protectores, al señalar lo que denominó la *negociación que las personas hacen frente a las situaciones de riesgo*.

En su libro *el Estado del arte de la resiliencia*, Kotliarenko y colaboradores marcan las diferencias entre la resiliencia y otros conceptos relacionados como invulnerabilidad, competencia social y robustez. Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, desarrollaron otros aspectos fundamentales en las investigaciones en la resiliencia, los conceptos de vulnerabilidad, factores protectores (proximales y distales) y mecanismos mediadores en los procesos de vulnerabilidad y protección, señalando que vulnerabilidad y mecanismo protector, más que conceptos diferentes constituyen los polos negativo y positivo de un continuo, que se hacen evidentes sólo en combinación con alguna variable de riesgo. Los factores y mecanismos de protección modulan el impacto del estrés en calidad de adaptación, pero pueden tener efectos no detectables en ausencia del estresor. (Kotliarenko, 1997, pp. 5-11).

Algunos autores (Bradley et al., 1994; Scarr, 1985, citados por Kotliarenko, 1997, pp. 19-23) han puesto énfasis en la importancia de trabajar el tema de la pobreza y otras

situaciones que han sido descritas como adversas, para distinguir entre variables de riesgo distales, que no afectan directamente al Sujeto, pero que actúan a través de mediadores, y las variables de riesgo proximales, que interactúan directamente con el Sujeto.

Recientemente se ha avanzado en la comprensión frente al tema de la resiliencia relacionando la resiliencia individual con la resiliencia comunitaria. Pensadores latinoamericanos definen e ilustran la resiliencia comunitaria a partir del análisis de las experiencias de América Latina, que *“tanto por su geografía como por sus condiciones sociales es un continente proclive a sufrir grandes catástrofes naturales y sociales: terremotos, inundaciones, ciclones, hambrunas, guerras civiles, guerrillas, represiones insensatas, etc.”* (Melillo y Suárez Ojeda, 2001), han puesto a prueba la capacidad colectiva para superar tales adversidades, o sea la resiliencia comunitaria, en este marco describen como sus pilares a *“la Autoestima colectiva, la identidad cultural, el humor social, la honestidad estatal y la solidaridad”*. En las antípodas de estos pilares describe las condiciones que reducen e inhiben la capacidad solidaria de reacción frente a la adversidad colectiva como *“antipilares”* como *“el malinchismo, fatalismo, autoritarismo y corrupción”* (Melillo, 2004, pp. 79-81).

En esta nueva perspectiva algunos autores han avanzado en el abordaje de la resiliencia pensada desde la subjetividad y de las nociones que involucra. En este debate compilado en el texto *subjetividad y resiliencia*, Emiliano Galende (2006), presenta de manera breve y completa las ideas que evoca la resiliencia en la dinámica social, mencionando la complejidad y la integración y ubicando de manera precisa los contextos en los que se mueven en relación con la Resiliencia: *“la complejidad de los procesos reales en que se desenvuelve la vida; integración de esos niveles que la ciencia separa para su conocimiento pero que solo tienen una existencia integrada en la experiencia del hombre como conocimiento y recurso en el cuerpo, la mente y la acción socio-histórica”* (Galende, 2006, pp. 23-24).

Aldo Melillo se ha aproximado a la reflexión de lo político en la resiliencia, al considerar el *pensamiento crítico* (Melillo, 2006, p. 85), como un nuevo pilar teórico a desarrollar en los estudios relacionados con el afrontamiento de la adversidad. Melillo define el *pensamiento crítico* como “aquel que trata de indagar un existente social a través de cierta práctica social- crítica, analizando sus componentes más allá del consenso público primario: no acepta el statu quo social como un destino inexorable, lo cual es consecuente no solo con el desarrollo de la moralidad, sino también de la creatividad, la capacidad de relacionarse y la independencia (Melillo, 2006, pp. 84-85).

2.2.3 Nociones sociopolíticas para la comprensión de lo político en la resiliencia

Para responder las preguntas planteadas en este estudio, es necesario reconfigurar el lugar de la resiliencia en la *Nuda vida*, y el Sujeto que la vive. *La Nuda vida* es la existencia en lo social de una *vida* despojada de todo valor político, de todo sentido ciudadano (Agamben, 2006, p. 175).

En la modernidad hay un incremento de control político sobre nuestras vidas, este control ya no se desarrolla solamente a través de los aparatos tradicionales de control y sometimiento (la Justicia, la policía, etc., que suponen la existencia de los individuos en tanto ciudadanos) sino a través de mecanismos que despojan previamente a los individuos de todo derecho o etiqueta jurídica: la nutrición, los sistemas sanitarios (la misma definición de “muerte cerebral” es para Agamben, un dispositivo que hace de los cuerpos meros bancos de órganos), la eutanasia y el control de la natalidad.

Existe además una paradoja jurídica que puede dejar al Sujeto dentro y fuera de la ley al mismo tiempo. Fuera de la ley, deja de ser un Sujeto jurídico y se transforma en una mera existencia, una “*Nuda vida*”, tal y como los campos (de concentración y de exterminio) lo demuestran. Allí donde hubo existencia política habría ahora *Nuda vida*, que no sería sino la traducción moderna del *Homo Sacer*²³.

23 Una mirada a Giorgio Agamben. <http://ar.geocities.com/giorgioAgamben>

Esta reconfiguración de la resiliencia en la *Nuda vida*, se hace a partir de la afirmación que hace Agamben acerca de que la política ocupa el umbral en que se articula el viviente y el *logos* (Agamben, 2006, pp. 17-18), de tal manera que aunque el viviente habite el *zoe* Aristotélico, se reconozca la capacidad de acción en el lenguaje aún en la *vida* más precaria, por la simbolización que le otorga el Sujeto a su existencia. Al expresarla mediante las narrativas, se logra de manera sucesiva y progresiva la “politización” de la *Nuda vida* por el *Homo Sacer*. Esta politización trasciende el concepto de Agamben, ya que no se refiere sólo a la invasión del control estatal, sino a la acción política –lo político del *logos*- con la cual el Sujeto del control, el *Homo Sacer*, construye su subjetividad y su ciudadanía²⁴, rompiendo los umbrales de la *Nuda vida*, ejerciendo la ciudadanía en sus interpretaciones de mundo, en la denuncia y en la conversión de las formas opresivas y excluyentes del sistema social, haciendo porosas las fronteras institucionales, relativizando las verdades absolutas, contribuyendo a la fluidez de lo social, poniendo en evidencia sus propias debilidades.

Así entendida en esta tesis, la *Nuda vida* es productora de sentidos al reconocer en ella su valor político como experiencia con conciencia. La conciencia que se resiste a ser alienada en el *Homo Sacer*.

24 Para Maffesoli, la ciudadanía es una de las tantas palabras sin sentido, que caracterizan los modos de habla de los *fast food* teóricos a quienes se refiere para designar la comunidad académica que no se esfuerza por dotar de sentido palabras desgastadas por la desafección por lo político: libertad, contrato, individuo, no nos dicen nada pues su representación está saturada, lo político “no engendra más que hastío o burla” afirma el autor. La saturación de la representación no solo es de la política, sino de las lógicas modernas unificadoras, de la sociología misma en sus enfoques y objetos de estudio. Frente a esta crítica Maffesoli reemplaza el concepto de ciudadanía por el de “Tribalismos” para con ello satisfacer su inquietud frente al hecho de que en la actualidad “hay que encontrar otros términos, perturbar nuestras certidumbres para estar de acuerdo con la fermentación de los espíritus”.

Desde esta perspectiva, el Sujeto²⁵ deja de ser personaje en la tragedia o el drama, para ser *actante*, en la manera como lo define P. Ricoeur (2006): “*el actante es el personaje en la trama narrativa, Sujeto que inicia la acción, que configura su subjetividad en las tensiones de las experiencias vividas entre la inmanencia y la trascendencia del drama*”. Maffesoli (2005), relativiza este concepto cuando afirma que es posible que el individuo sea más acción que actor, esté más sometido que amo, en el contexto de inestabilidad y viscosidad de lo social y sus instituciones, viscosidad a través de la cual se desliza hacia el estar juntos para escapar a los controles, a la Homogenización, a la reducción del UNO²⁶ ciudadano como identidad definida por el territorio. Esta Homogenización se refiere a lo que se logra mediante los procesos de tercerización o mediación del símbolo²⁷ ejercidos por las instituciones y el Estado, con la captura, con la notificación, con las medidas de protección y de aseguramiento;

25 Para este momento de la tesis la noción de sujeto es útil en tanto que permite tender los puentes conceptuales entre las prácticas y lo social con sus contenidos de lo político y la política que se ponen en tensión para hacer emerger la potencia de sus contenidos como nodos de activación del sentido. Sin embargo, la noción de individuo emerge de manera diferenciada a partir de las voces de los Jóvenes, con nuevos sentidos que dan cuenta de las prácticas de control ejercidas sobre ellos, y como prácticas de resistencia de configuración de sus identidades. Este desarrollo se hará en el capítulo III.

26 Maffesoli desarrolla dos perspectivas del UNO. La primera es una perspectiva histórica sobre la genealogía del UNO, implícita en la lógica unicista en América latina sobre la ciudadanía agenciada por el estado y sus instituciones. Por otra parte, El UNO en sociedad como el más fuerte testimonio de la dimensión antropológica de la comunidad, que para el autor no es más que la modulación de esta antigua estructura antropológica –el UNO- de la cual es muy difícil dar el nombre pero que consiste en reconocerse a partir del otro, a no existir más que por y en la mirada del otro (Maffesoli, 2005, p. 13-14).

27 Carlos Jiménez afirma que la tercerización es a la vez una construcción humana y la fuente de la producción de lo humano. Desde cuando la experiencia humana se instituyó inscrita al tótem, hasta hoy, podemos reconocer que lo humano se instituye y se realiza en tanto está mediado, está tercerizado por el símbolo y sus materializaciones institucionales. Es así como afirma que si los sacerdotes, brujos y chamanes en sus rituales hablaron en nombre de las divinidades emblemáticas en el tótem, y si en la modernidad, las autoridades civiles han actuado en sus rituales y escenificaciones del poder en nombre del pueblo soberano, es porque la divinidad totémica y el pueblo soberano son imaginarios fundantes de complejos institucionales. (Jiménez Caballero, Carlos, Desobedecer para convivir – Construcción de ciudadanía y campo psicosocial. Bogotá: Editorial Picacho con Futuro, 2006. pp. 19.

tercerización²⁸ que es a la vez una construcción humana que se expresa en las prácticas que son fuente de la producción de lo humano (Jiménez, 2006, p. 19). En la tensión entre la Homogenización y la diferencia, entre el acallamiento de las voces y la palabra emergente se ubica la resiliencia sociopolítica del Sujeto de nuestro estudio.

Dos tipos de Sujeto se producen en la modernidad: el incluido en el ordenamiento jurídico, en el ordenamiento institucional, económico y social, y el Sujeto de la exclusión, cuya sobrevivencia está confinada a los lugares de “*campo*”, a los que se refiere Agamben, en los cuales se ha experimentado y se experimenta (en los nuevos campos), cada día los límites de lo humano mediante técnicas de sometimiento y exterminio.

A Agamben, la cuestión nominal de los campos no le interesa, en tanto que para él ya tienen una representación en los campos de concentración europea. Para nosotros en Latinoamérica y especialmente en Colombia, sí es necesario caracterizarlos y nombrarlos, en la medida en que emerge ante nuestros ojos las fosas comunes, los hornos crematorios como destino final de un segmento de Colombiano y Colombianas desposeídos de sus derechos; que han sido reclutados, violentados y desaparecidos en las calles de los pueblos y ciudades Colombianas configurando además “los falsos positivos”, nuevas maneras de referirnos a los Sujetos cuyas vidas han servido de resultados a unos procedimientos preestablecidos por la guerra, desde el uso legítimo del poder en cabeza del estado.

Al igual que el autor, también nos interesa comprender la estructura jurídica de estos lugares, pero no solamente este aspecto, sino además sus circuitos y trayectos, y la manera como configuran la experiencia vital de los Niños, Niñas y Jóvenes. Agamben Nos recuerda que al Instituto que regulaba los Lager nazis se lo llamaba Schutzhaft, o sea “custodia de protección”, con lo cual podemos estar más atentos para identificar los

28 Ricoeur afirma que las mediaciones pueden trastocar e incluso abolir la cronología, permitiendo de esta manera resolver la dispersión episódica del relato y el poder de unificación desplegado por el acto configurador, el si mismo como el otro. (Ricoeur, 2006).

campos que se esconden tras la legitimidad institucional en nuestro presente Colombiano, teniendo en cuenta, en palabras de Agamben, que el problema va más allá del problema, también importantísimo, de las condiciones materiales que podrían estar resueltas como la alimentación, el aseo, la inclusión a los servicios sociales, pero que tras de ellos se esconden las formas ocultas de eliminación del Sujeto a partir de la aniquilación de su potencia, del confinamiento del logos a la experiencia sin palabra.

Desde lo político en la resiliencia, se rescata la voz atrapada en la *experiencia muda*, se recupera la huella que deja el viviente en la polis, con su propia *Nuda vida*. De esta manera, se afirma la posición contraria implícita en la afirmación de Agamben en la cual la política: “*se presenta como la estructura propiamente fundamental de la metafísica occidental, mediante la cual el viviente, quien posee el logos, lo suprime conservando en él la propia voz de la misma forma que habita en la polis dejando que en ella quede apartada su propia Nuda vida*” (Agamben, 2006. p. 17), para pasar en este estudio de un Sujeto opacado en el despliegue de su logos por la política, y en la construcción de la polis en el presente, hacia un Sujeto actuante/actante en términos de Ricoeur (2006). Así se distingue como desde la política la resiliencia es sometimiento, amoldamiento; pero desde lo político, la resiliencia es resistencia, es denuncia y movilización para la acción.

El tema de lo político en la resiliencia de Niños Niñas y Jóvenes en situación de calle, se ubica en el nexo entre *Nuda vida* y política, habitado por las tensiones entre vida y existencia, por el logos y el silencio, y por la exclusión inclusiva. Este nexo, explorado por autores como Foucault, Arendt, Benjamin, Agamben, tiene en común su origen argumentativo a partir de los conceptos centrales heredados de la tradición

occidental griega, con los cuales Aristóteles en su obra la *política*, fundamenta la *vida* en la polis²⁹.

Con nociones como las de *zoe*, *bios*, *Nuda vida*, *polis* y *Homo Sacer*, entre otras, los griegos establecen, no solo el pensamiento moderno (de la primera modernidad), centrado en la distinción entre *vida* y existencia ligadas a la sobrevivencia en la *zoe*³⁰ y al ejercicio de la ciudadanía en el *bios*, sino que sirven de base para que autores como Foucault, además de retomarlas y profundizar en sus transformaciones e implicaciones en las dinámicas sociales del siglo XX, desarrollara a partir de ellas, teorías como la *biopolítica*, marco interpretativo del ejercicio del poder en la modernidad. Por su parte Agamben, dando continuidad al pensamiento de Foucault, examinó las implicaciones de la politización de la *vida Nuda*, en la configuración de la *exceptio* como forma de ejercicio de la soberanía, y del *Homo Sacer*, como Sujeto de la modernidad encarnado en diferentes actores sociales, un Sujeto amenazado objeto de las políticas emergentes de la excepción.

Desde lo político, como ejercicio del logos, la Resiliencia no es entonces una condición invariable de un Sujeto adjetivizado. Es una capacidad que se puede expresar como acción o como potencia para la acción del ser humano. Capacidad para ubicarse en el vínculo entre el hombre como animal viviente y el hombre capaz de una existencia política.

29Según Agamben (2006), en su introducción al texto *homo sacer*, los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra *Vida*. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo común: *zōé*, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *bios*, que indicaba la manera de vivir propia de un individuo o un grupo. Al mencionar Aristóteles las tres clases de vida: la vida contemplativa del filósofo, la vida del placer y la vida política tanto el cómo Platón hacían referencia al *bios* y no al *zōé* pues se trataba de una vida cualificada, pues el fin de la ciudad es vivir según el bien.

30 Aristóteles no descarta sin embargo que algo de bueno tiene el solo hecho de vivir, si no hay un exceso de adversidades en cuanto al modo de vivir, para El, es evidente que la mayoría de los hombres soporta muchos padecimientos y se aferra a la vida *-zōé-*, como si hubiera en ella cierta serenidad y una dulzura natural (Aristóteles en la *Política*, 1278b, 23-31, citado por Agamben, 2006:9-23).

La resiliencia se ubica en el “además” de la definición aristotélica del hombre: “*el hombre es un animal viviente y, además, capaz de una existencia política*” (Aristóteles citado por Agamben, 2006). Si bien Agamben logra agudizar en el significado de la palabra “*además*”, de la definición Aristotélica, al señalar su correspondencia con la fórmula “*generada con vistas al vivir, y al vivir bien*”, deja de lado la implicación de dicha correspondencia en el poder de generatividad en el ser, para centrarse en los efectos sociales, tanto de las distinciones como en la correspondencia. Estos efectos son lo que el autor llama “una exclusión inclusiva” (Una *exceptio*), de la *zoe* en la polis. Es en este terreno donde examina Agamben las implicaciones de la biopolítica de Foucault (Foucault, citado por Agamben, 2006).

Desde esta perspectiva, Agamben ofrece importantes pistas en la comprensión de la manera como la *Nuda vida* juega su papel en la configuración de la polis moderna, en la medida en que se convierte en objeto de politización. Sin embargo, en esta investigación sobre lo político en la resiliencia, se retoma el lado suelto que deja Agamben, relacionado con la implicación de la conexión entre *Nuda vida* y política en la generatividad en el ser, para examinarla no sólo como negación de su existencia, sino como potencia, poniendo en tensión ambos aspectos.

A partir de la noción de experiencia muda de Agamben, es posible adentrarse a los entramados del confinamiento de la infancia adolescencia y juventud al lugar de la *exceptio*, el lugar de la experiencia sin palabra. Este es el mismo lugar que justifica la emergencia de políticas de protección a la infancia, así como la emergencia paralela de las peores formas de aniquilamiento de millones de Niños y Niñas en el mundo, de las que somos espectadores en pleno siglo XXI.

En este contexto se conforma el *Homo Sacer*, ese que Agamben hace re emerger del derecho romano arcaico, y, que para él es quien encarna la *vida Nuda*, es decir “*la vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacrificable del Homo Sacer*”; aquel cuya *vida* humana se incluye en el orden jurídico únicamente bajo la

forma de su exclusión, es decir “*de la posibilidad absoluta de que cualquiera le mate*.” (Agamben, 2006, p. 18).

PARTE 3: DESPLAZAMIENTOS METODOLÓGICOS

2.3.1. En busca de metodologías integrativas

Coherente con la naturaleza del objeto de estudio, y derivado de las posturas epistemológicas y las nuevas construcciones teóricas, se conjugaron en esta tesis, diferentes metodologías que permitieron ubicar otros ángulos analíticos sobre el Sujeto y la subjetividad para la comprensión de lo político en la resiliencia de Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle en Pereira, realizando un análisis vinculado tanto con lo empírico, como con mi propia praxis investigativa.

Los principales desplazamientos metodológicos se dieron en varios aspectos. Con relación a las estrategias de investigación, el tema de investigación me obligó a desvincularme de las estrategias desintegrativas para acercarme a estrategias integrativas de parcelas analíticas usando como recurso hermenéutico integral al observador que produce conocimiento. Con lo anterior se avanza desde los análisis desvinculados de la praxis, hacia análisis vinculados con la praxis de los individuos y las comunidades, dejando de lado las determinaciones para atreverme a trasgredir las determinaciones históricas, culturales y teóricas que me subyacen.

Algunas nociones ya abordadas en los desplazamientos teóricos cobran un nuevo valor como recurso metodológico. La categoría Experiencia (León, 1994, p. 68) aplica como categoría mediacional que permite operar las transmutaciones entre realidades fácticas y determinaciones contextuales y definición de sentidos potenciales, con lo cual es posible la articulación múltiple de los distintos ejes temporales, los sentidos múltiples, multiplicidad de lo real y concreciones de las prácticas.

La noción de cuerpo como recurso metodológico, tiene valor como categoría

integradora en tanto que da cuenta no solo de su dimensión biológica, sino de la dimensión social como significante; es espacio de relación y forma parte de la topología de lo político donde se encarna la ley del ritmo social como armonía interior y exterior. El cuerpo como mesocosmos, es un lugar matricial de relación de las personas con el mundo objetual, por lo tanto se puede a través él, explorar la tercerización y la medianza en las relaciones en conflicto.

La noción de tiempo, ya no opera como contexto, sino como un indicador del ritmo social, ya no como una categoría organizadora de procesos sino como producto de procesos de un movimiento del presente en que las prácticas se realizan bajo la dirección potencial de las estructuraciones de sentido (Zemelman, 2005). Como noción asociada a la de tiempo, la noción de potencia tiene también un valor metodológico, ya que sirve al investigador social de lazo conceptual entre política, politeísmo y lógica informal para abordar las prácticas como referente empírico de lo político (Agamben, 2006; Badiou, 2005).

Por otro lado, la categoría subjetividad cobra importancia metodológica dada su naturaleza polisémica y su alto rango de *inclusividad* dado porque sus referentes empíricos son de distinta densidad social. Zemelman (1997, p. 30) propone un análisis de la subjetividad a través de los sentidos de las prácticas, fundamentado en la idea de niveles que, estando articulados entre sí, reconocen sus especificidades siguiendo la línea orientadora de la subjetividad constituyente y el marco de referencia de los nucleamientos de lo colectivo, explorando la subjetividad individual en lo grupal, la experiencia grupal, los niveles de nucleamientos de lo colectivo, la apropiación del contexto, los espacios de nuevas experiencias, la utopía a visión de futuro, las transformación de la utopía en proyecto viable. De esta manera es posible rastrear el trayecto antropológico de los Sujetos del estudio desde la perspectiva de la resiliencia y sus sentidos políticos desde los lugares de significación de su experiencia.

2.3.2 De los instrumentos a las narrativas en la configuración del sentido de las prácticas en la resiliencia

Los investigadores en el tema de la resiliencia, desde el enfoque psicosocial, se han esforzado en elaborar instrumentos para la evaluación de dominios de la resiliencia cuyas variables están orientadas por los enfoques psicoanalíticos (locus de control interno, por ejemplo), y por enfoques sociales que dan cuenta de variables basadas en competencias para la *vida* (habilidades sociales, por ejemplo). Instrumentos como estos han sido elaborados por Connor-Davidson (2003) y modificados en Colombia eje cafetero, por Cardona, Granada, Tabima, (2002), para un estudio sobre la resiliencia en la vida cotidiana de la población Pereirana. Si bien estos instrumentos tienen poder descriptivo sobre el comportamiento de variables específicas en amplios segmentos poblacionales, responde a enfoques analíticos desintegrativos, ahistóricos y no procesuales, que no permiten la emergencia de nuevos ángulos que amplíen la mirada sobre los fenómenos humanos de la resiliencia y su componente político en la adversidad.

Buscando enfoques integrativos para el abordaje de lo político en la resiliencia, exploré los intereses de grupos de investigación en el tema de la resiliencia en Latinoamérica, encontrando que el tema de lo político en la resiliencia era apenas incipiente en la región. Los mayores avances encontrados en el CIER³¹ de la Universidad de Lanús, están plasmados en el texto: Resiliencia y subjetividad. En éste, Emiliano Galende (2006), desarrolla los conceptos de azar y complejidad como características fundamentales de los estudios sobre la resiliencia, señala el papel de la modernidad como productora de nuevas formas de adversidad que tienen su correlato en la subjetividad concreta de las personas y que se plantean hoy como obstáculos a los procesos de integración social, a los intercambios simbólicos en los grupos humanos y a la misma historización subjetiva, aspectos que Galende enfatiza como elementos en los que radica precisamente la capacidad resiliente. Capacidad que está ligada justamente al logro de potenciar la creatividad en la relación con los otros y a la acción práctica de

31 Centro Internacional de Estudios en Resiliencia, Universidad de Lanús Argentina.

auto transformarse, más allá de las condiciones que impone la situación social o la cultura en la que se desarrolla el Sujeto (Galende, 2006, p. 49).

En este mismo texto, Daniel Rodríguez (2006), agrega algunas reflexiones sobre el papel de la narrativa en la subjetividad y la identidad en los procesos de la resiliencia. Afirma Rodríguez que la narrativa forma parte de los recursos simbólicos que sostienen la subjetividad, entre cuyas expresiones se encuentran el humor y el goce estético con su capacidad vincular de apelación al otro y de constitución del lazo social, su posibilidad de generar cambios de perspectiva en la visión de los hechos y su capacidad para contribuir al sostén de las identidades individuales y grupales.

Rodríguez (2006, p. 109), citando a Graciela Martínez (2002), resalta las funciones de la narración en la resiliencia, como un “modo privilegiado de socialización”, porque –parafraseando a la autora-, en ella:

“Nos reconocemos en las historias familiares, sociales y políticas que nos contaron, nos cuentan y que nosotros mismos relatamos. El relato de un cuento, un mito, un acontecimiento histórico y social, nos pone en comunidad, tanto en el eje del tiempo, como en el eje del espacio, a su vez somos productores y generadores de nuevas historias” (Rodríguez, 2006, p. 111).

En las narrativas emergen no sólo las expresiones de la resiliencia, sino las adversidades que la detonan. También dan cuenta de la emergencia de las nuevas problemáticas del mundo moderno y de los nuevos caracteres subjetivos a los que se refiere Galende (Galende, 2006, p. 45)³², así como de las cuestiones sociales que frenan

32 Galende describe los siguientes caracteres subjetivos derivados de la modernidad: *pasivización*, como producto de la condición de espectador del sujeto moderno; *saturación del yo*, derivado de la pasivización que generan una sensación de “lleno” sobre la vivencia y de un vacío de relación con los otros; *maquinización de los vínculos con el otro*, por la vía de una concepción utilitaria de las relaciones sociales; *superficialidad en los afectos*; *sensibilidad impostada*; *compulsión a hacer*, que impone el funcionamiento en la ciudad actual, la planificación del ocio, los ritmos del trabajo, la pedagogización de

la resiliencia, como la corrupción, el fatalismo social y el malinchismo, como lo afirma Suarez Ojeda (2001), Citado por Rodríguez (2006).

Dado mi papel como investigadora en la producción del sentido de las narrativas, y atendiendo el llamado de Ricoeur (2006) de superar las tensiones entre las dos corrientes de la hermenéutica, se combina tanto las formas referenciales como reflexivas de la investigación narrativa³³. Señala Ricoeur que *“tenemos la prueba de que el enfoque reflexivo no se opone pura y simplemente al enfoque referencial en el hecho de que encontramos en primer lugar, como una complicación en el trayecto de la referencia de ciertos enunciados, fenómenos que exigen su formulación en una teoría explícita de la enunciación”* (Ricoeur, 2006, p. 19).

Para superar la atribución que Recánati (1979, citado por Ricoeur, 2006) le ha dado a la reflexividad como un factor de opacidad o un obstáculo a la supuesta transparencia del sentido, Ricoeur recuerda a propósito de esta discusión, la definición que hizo con los gramáticos de Port-Royal, del signo como una cosa que representa a otra, afirmando que la transparencia consiste en que, para representar, el signo tiende a borrarse y así hacerse olvidar como cosa. Pero esta anulación del signo como cosa nunca es completa: Hay circunstancias en las que el signo no logra hacerse tan ausente; al hacerse opaco se manifiesta de nuevo como cosa y revela su estructura eminentemente paradójica de entidad presente –ausente. Pero la circunstancia principal en la que se manifiesta la opacidad del signo, afirma Ricoeur, es aquella en la que el

los juegos de los Niños; el *dominio del valor de cambio por el valor del uso*, tanto en los objetos cotidianos del consumo como en el trato con las demás personas: irrealidad por el dominio de la imagen. Galende, E. 2006. Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad. En Subjetividad y resiliencia, capítulo I, pp.47-49.

33 En las tesis de Ricoeur se pone de manifiesto que en el fondo de las cuestiones hermenéuticas hay tesis opuestas –la comprensión concebida como una restauración del sentido o como una crítica del sentido, como un reconocimiento del sentido o como la creación de un nuevo sentido, como una mediación o como una interpretación – y que Ricoeur intenta componer lo que parecen movimientos antagónicos, conciliando en la hermenéutica moderna el movimiento de la hermenéutica romántica de Schleimacher y Dilthey, y el de la hermenéutica ontológica de Heidegger y Gadamer. (Balaguer, (2002, p. 29).

hecho de la enunciación, al reflejarse en el sentido del enunciado, viene a desviar el objeto referencial mismo. De esta manera se da vida a la paradoja resultante de la competencia en el mismo enunciado, entre el objetivo representativo de algo y la reflexión virtual, esta paradoja consiste en que la reflexión del hecho de la enunciación, en el sentido del enunciado, forma parte integrante de la referencia de la mayoría de los enunciados de la *vida* cotidiana en la situación ordinaria de interlocución. Este factor de opacidad de los signos del discurso es lo que le permite a Ricoeur definir la clase de Sujeto que así se promueve, un Sujeto con capacidad significante y no sólo referencial.

Para el caso de esta tesis la clase de Sujeto que se promueve está ligado en el primer momento al Sujeto designado como otro adjetivizado, a quien se le atribuyen características, cualidades y funciones de acuerdo a un marco referencial de competencias esperadas en la teoría de la resiliencia, es decir el Sujeto del enunciado atribuido, que equivale a realizar lo mismo que se enuncia. De este Sujeto se pasó al Sujeto de la enunciación es decir el que responde a la pregunta ¿Quién dice? ¿Qué dice quien habla? , es decir, ya no son solo actos de habla sino actos del discurso, en los cuales como discurso global, se enmarañan los actos locutivo (decir algo sobre algo), ilocutivo, y perlocutivo, en donde no son los enunciados los que refieren sino los hablantes los que hacen referencia: tampoco son los enunciados los que tienen un sentido o significan, sino que son los locutores los que quieren decir esto o aquello, los que entienden una expresión en tal o cual sentido.

CAPITULO III: CONFIGURACIONES DEL SENTIDO DE LO POLÍTICO EN LA RESILIENCIA

PARTE 1: UMBRALES DE LA *NUDA VIDA* DE LA NIÑEZ Y JUVENTUD EN CALLE

3.1.1 Detonantes de la acción

Se define como detonante³⁴ de la acción, lo que desencadena una situación, un proceso o un acontecimiento en la *vida* de los Niños, Niñas y Jóvenes.

Estos detonantes se han clasificado en categorías sociopolíticas seleccionadas por la densidad de sentidos dados en las narrativas, a partir de las experiencias vitales de los Niños, Niñas y Jóvenes y que aunque en la literatura han sido ampliamente trabajadas y conceptualizadas, son retomadas en esta tesis para intentar ampliar su significación específica en la resiliencia y lo político en los Sujetos de estudio. Entre las categorías detonantes están:

- La expulsión, exclusión y abandonos, que configuran la ruta de la situación de calle, bordea los límites de la *exceptio* y constituye el campo de la *Nuda vida* en la calle, a partir del cual construir un concepto de la situación de calle como campo de concentración, hacia el cual se avanzará en el capítulo IV.

- El cuerpo, como territorio íntimo de la experiencia humana, que queda expuesto en la situación de calle como fenómeno, como objeto de uso y consumo, dejando de lado su dimensión ontológica en la constitución de la subjetividad mediada por la experiencia inscrita en el cuerpo como registro imborrable. Se da relevancia a los incestos y violaciones como detonantes de la acción dada la magnitud que estas acciones

34 wordReference.com

tienen en sus vidas, en la definición de sus identidades, en lo que significa en sus vínculos futuros.

- Los reclutamientos constituyen una categoría detonante de la acción de los Niños, Niñas y Jóvenes, según sus narrativas se despliegan en varias modalidades de reclutamientos que orientan de manera diferenciada las prácticas de los Niños, Niñas y Jóvenes de la ciudad de Pereira.

Estas categorías son detonantes de las acciones, actuaciones y prácticas que se han agrupado a su vez en las siguientes modalidades: prácticas de fuga, prácticas de re(d)siliencia en las cuales se combinan prácticas de mimesis y prácticas de catarsis; las prácticas de *poiesis*, y la *heteropoiesis*, las cuales se desarrollan en la parte 2, del capítulo 3.

3.1.1.1 Exclusión, Expulsión y Abandonos

La niñez y juventud en calle es un fenómeno netamente urbano, confinado a las ciudades, aunque en nuestro caso sus orígenes sean rurales, asociados con las violencias que se han ejercido sobre individuos y poblaciones más vulnerables en los municipios y regiones aledañas a la ciudad de Pereira, aumentando la desigualdad, la pobreza y la marginalidad. Por lo anterior es un fenómeno que expresa el ejercicio del poder en detrimento de la vida humana y sus condiciones dignas de existencia, que en Pereira ha configurado la dinámica de calle, como el lugar del contrato del delito donde el pagaré es la vida cuando se superponen: la expulsión la exclusión y el abandono. En ella se trafican estupefacientes, se vende contrabando, se compra y se vende sexo, se trafican personas, se ejecuta el asesinato.

También ha configurado las prácticas de los Niños y Niñas marginales de la ciudad de Pereira en los últimos 20 años, muchos de ellos que han logrado escapar a las garras del narcotráfico y otras prácticas delictivas organizándose en grupos juveniles,

que aún hoy se mantienen con gran impacto en el acompañamiento y protección de otros Niños y Niñas en riesgo de calle.

El contexto de emergencia de las prácticas de estos Jóvenes que han logrado expresar su resiliencia en contextos de adversidad, se dio en la intersección de los territorios simbólicos de la ciudad/barrio, barrio/cuadra, cuadra/esquina, territorios donde se anclaron las prácticas relacionadas con la emergencia del narcotráfico y con él, la emergencia de las pandillas y el sicariato. Estos fenómenos que se originaron en los años 80, tomaron fuerza en estos sectores de la ciudad de Pereira en los años 90, recrudecidos hoy por las nuevas bandas re emergentes de distribución de heroína y otras sustancias psicoactivas. Debido al auge de la migración hacia España y EEUU, muchos de ellos asociados a su vez con la emergencia de “*las mulas del narcotráfico*” (Mejía, W., Toro, G., 2003).

En la medida en que el territorio de la ciudad se fragmentó por las directrices del nuevo ordenamiento territorial, emergieron también nuevos territorios simbólicos; se perfilaron las comunas donde antes no había sino barrios y las prácticas entre los Jóvenes se definieron en esta relación interbarrial, con relaciones más de tipo colaborativo, de intercambio de experiencias, acompañamiento y solidaridad entre barrios marginales, en los momentos más difíciles, como por ejemplo, cuando algún Joven de un barrio era amenazado y requería protección.

En la medida en que emergió el pandillismo derivado del narcotráfico, ocurrió la fragmentación del territorio y el marcaje simbólico dado por el consumo y el expendio de sustancia psicoactivas, configurando territorios y circuitos de circulación que no pueden ser leídos hoy desde el ordenamiento territorial sino desde los territorios de luchas por el poder y control del espacio.

Es en la intersección barrio/cuadra donde se ponen en tensión los mayores conflictos entre pandillas demarcándose territorios de uso privativo para cada una de ellas, modos de actuación y rituales que los diferenciaban. Emergió en la marginalidad,

el fenómeno de los nuevos ricos, con casas que fueron remodeladas de forma despampanante, grandes fiestas de derroche colectivo donde “*se cerraba la calle y todo el barrio comía, bebía y bailaba hasta embriagarse*”³⁵ (Granada, Salazar, 2007). Estos nuevos rituales sociales mediados por el imaginario del dinero fácil, del poder, del miedo, llevaron a rupturas del tejido social, coaliciones y conflictos derivados de las nuevas prácticas sociales del “*mostrarse, celebrar en colectivo, ganar aliados para el negocio, y ganar nuevos reconocimientos derivados del poder del dinero*”³⁶. Es en esta turbulencia en la cual crecieron los Jóvenes nacidos a mediados de los 80, que a mediados de los 90 tenían entre 10 y 13 años y quienes se vieron sometidos a la seducción de este vértigo de consumirse todo, de vivirlo todo en un instante, hasta consumir la propia vida.

Estos territorios para los años 80 y 90 se definían en un sector ubicado en la parte media de la orilla izquierda del río Otún, el cual delinea a la ciudad por su margen norte y la recorre de oriente a occidente a lo largo de 30 cuadras (Ilustración 1). Los lugares de juego: la cancha, el parque, la esquina, el andén fueron resignificados como lugares de miedo, no solo por pertenecer sino por no pertenecer (Traquetos, pandilleros), por callar pero también por hablar (surge el saqueo como nueva práctica). Estas demarcaciones del territorio se han extendido a lo largo y ancho de la ciudad en la primera década del presente siglo, produciendo una diáspora de los lugares de miedo y del conflicto.

*“En la segunda bis se formaron pandillas como “los monos”, ellos se paraban ahí... esa esquina era sagrada... la de la 26, la mantenían limpia... a quienes venían a robar de otros barrios ellos los sacaban. Lograban controlar Barrios como Millán Rubio, san Juan que es muy central, Nuevo Peñol, la Sirena, hasta el San Jorge, porque de ahí para arriba ya era territorio del combo de la 24, miembros del Canalete (de donde es *** que*

35 Narrativa Grupo Juvenil 1 (Gj1), en el contexto del proyecto nacional, prácticas juveniles como expresiones de ciudadanía. (Granada, Salazar, 2007)

36 Ibid.

*está lleno de plata en España). En este sector habían dos familias traquetas que se fortalecieron... en el barrio hubo personas que se dejaron tentar por el saqueo... sapearon a una de las familias más poderosas del Barrio San Juan, esa familia vivía de donde vive *** hacia la escuelita... igual la 27 y la bis, la han allanado tres veces, son familias aventadas, que fueron sapeadas, tiradas al agua... los que sapiaron se tuvieron que ir pero con plata” (Gj1).*

En Pereira, mientras más concentrado el territorio y las acciones en él, más peligro había de muerte, mientras en el territorio de la ciudad el mayor peligro era para el combo, en la cuadra era para las familias, en las esquinas era para los individuos, como podemos observar en el siguiente relato:

A partir de esa situación con esa familia de la 24, el combo de la 26 se volvió fuerte, era el proveedor... a lo que se le midieran, ellos les daban “trabajo” a los Jóvenes... eran buena gente.. cerraban la bis mataban marrano si Ud. no se quería sentir solo en navidad váyase para la bis habían amigos, comida, regalos... en este sector no robaban porque ellos “mantenían limpio” el lugar... hasta que la policía se dio cuenta que consumían entonces pasaban pancartas, empezaron a hacerles seguimiento y reseñarlos, muchos murieron en esa época no podía estar en barra en una esquina ... no podía un carro pasar lentamente... tomar fotos no se podía, ... nos paraban y preguntaban: ¿para qué se toman las fotos?... por ejemplo, en la Esneda, en villa Santana, los mismos pelados se le acercan a uno y preguntan ud. a que realmente vino, muéstreme documentos.

... cuando cayó el grupo de la 26 ¡fufiji... se fueron para España. Ellos tenían ollas... vivían en varias casas... los allanamientos eran simultáneamente en varias casas...” (Gj1)

En este contexto la calle es el lugar de la exposición y el despojo de los cuerpos cuando el drama se resuelve con la vida. Cuerpo y calle cohabitan públicamente y se

convierten en espectáculo mediático en el cual el drama se despoja de sus sentidos, relegando al inconsciente colectivo sus denuncias, aplazando su resolución.

Niño de 13 años fue baleado



Hacia las 4:00 de la tarde de ayer un hecho sangriento acabó con la tranquilidad del barrio , donde resultó asesinado un niño de 13 años de edad, quien el parecer sólo cruzaba por el sector para dirigirse a su barrio cuando fue ultimado.

Diario del Otún, página judicial, 20 de abril del 2009

En el contexto de la calle se definen las características de los Niños, Niñas y Jóvenes llamados en situación de calle, como son la exclusión, la invisibilidad y la explotación. En estas tres características, se condensan las situaciones sociales, políticas y culturales que dan contenido al drama en forma de determinantes y condiciones que se superponen a todas las demás formas de vida en la marginalidad y el abandono, todas con un origen en el incumplimiento con el derecho a la protección³⁷ de la infancia y juventud, donde tanto el estado, la familia y la sociedad, son corresponsables.

Expulsar³⁸ a un Niño o Niña es echarlo del lugar que habita. Esta expulsión puede ser directa y explícita o puede ser indirecta e implícita, creada por las condiciones materiales y simbólicas del lugar habitado y del entorno. Cuando hablamos de violencia explícita, nos referimos a los casos en los que la salida del Niño y Niña está condicionada principalmente por la ruptura del vínculo a la red familiar y comunitaria. Son Niños y Niñas que, siendo menores de 18 años, la madre, el padre u otro miembro

³⁷ La protección está claramente definida en la convención internacional de los derechos del niño y en la ley 1098 del 2006 de infancia y adolescencia en Colombia: la protección va dirigida hacia el abandono, el reclutamiento, la explotación con el trabajo, explotación y abuso sexual, la violencia, la negligencia, el consumo de sustancias psicoactivas, actos delincuenciales, entre otros. www.presidencia.gov.co.

³⁸ Definido como la acción de obligar a algo o alguien a salir de un lugar. <http://www.wordreference.com/definicion/expulsar>

de la familia, le expresan al Niño que debe salir del lugar hostilizándolo hasta llevarlo a la calle, creando las condiciones del abandono y de la exclusión de los demás servicios sociales. Generalmente va precedido del abandono al interior de la familia del Niño o Niña, desatendiendo sus necesidades, sometiéndolo a humillaciones y a maltratos físicos o psicológicos.

El común denominador de estos Niños y Niñas expulsados es el tipo de familia recompuesta y fragmentada, con presencia de padrastros y madrastras que imponen como condición la salida de Niño o Niña del entorno familiar, especialmente al iniciar su pubertad o adolescencia.

En la expulsión indirecta no hay una afectación grave del vínculo, es decir lo que hay es un “echar afuera”, conservando un vínculo utilitario hacia el Niño o Niña condicionado a los ingresos familiares como aporte del infante. En este vínculo el Niño o Niña, cumple roles y funciones adaptativas del sistema familiar a las condiciones del contexto, entre las que se encuentran la ampliación de la red familiar a un contexto de bienes y servicios más amplios³⁹, donde el Niño y la Niña hace las veces de puente, como es el caso del trabajo infantil.

Castel (1998), afirma que la exclusión se mezcla con la marginalidad y la vulnerabilidad, que aunque comúnmente se usan de manera indiferenciada, indican situaciones diferentes, diferencia que requiere de la definición desde una perspectiva histórica del concepto de marginalidad, el cual está circunscrito a la idea de margen

“son las fronteras de grupos con identidad incierta, ubicados en las orillas del cuerpo social sin pertenecer plenamente a él, pero sin estar tampoco completamente separados, lo que exige de la noción de integración. (Castel, 1998, pp. 120-121).

39 Especialmente por la precarización del trabajo de los adultos, y su vinculación en muchos casos al narcotráfico y distribución de estupefacientes convirtiéndose en los llamados “gíbaros de las ollas”, en el lenguaje popular de la ciudad.

Frente a esta exigencia, Castel propone entender una formación social como:

“una interconexión de posiciones más o menos aseguradas, de tal manera que están integrados los individuos o los grupos inscritos en las redes productoras de riqueza y el reconocimiento sociales. Estarían excluidos aquellos que no participan de ninguna manera en esos intercambios regulados, encontrándonos con una amplia gama de posiciones intermedias de la marginalidad y la exclusión en las cuales el común denominador es la norma que no cumple” (Castel, 1998, pp. 120-121).

De esta manera el marginal no siempre está excluido de todo, puede estarlo de unos servicios o posiciones y no de otros u otras.

Con relación al concepto de de vulnerabilidad social, Castel (1998), hace referencia a la precarización de grupos anteriormente integrados y a la aparición de nuevas desigualdades. Afirma el autor que:

“asistimos al aumento de dificultades para entrar al mercado de trabajo, a la caída, fragmentación e individualización de la relación salarial, al desarrollo de una cultura de lo aleatorio, a la proliferación de espacios intermedios, todo lo cual pone la cuestión de la integración social en el debate contemporáneo” (Castel, 1998, p. 121).

Lo más importante de los aportes de Castel a esta tesis doctoral es su esfuerzo en desarmar la singularidad de la categoría “los marginados”, con el fin de poner de manifiesto los vínculos que unen la producción de la marginalidad con el funcionamiento global de una sociedad, haciendo visible una de las formas como se producen los cambios en la historia, por el conflicto, el desconocimiento y el dolor (Castel, 1998, p. 123).

Para el caso de Colombia y Risaralda especialmente, la exclusión (Ilustración 7), está relacionada con la vulnerabilidad de las poblaciones en la multiplicidad de escenarios geográficos (valle, montaña, selva tropical húmeda), regiones habitadas por campesinos, afro descendientes, indígenas, quienes además son los más afectados por los conflictos armados que se debaten en sus parcelas, en donde son asesinados los adultos, y los sobrevivientes desplazados a las ciudades engrosando los cordones de miseria donde se reproducen las condiciones sociales de la exclusión derivadas de la falta de protección a la infancia⁴⁰.

“la gente en las bases... por lo poco que les toca, sienten la opresión cuando les van a desalojar las casas... hemos visto los reubicados de Floridablanca y la Platanera haciendo cadenas para evitar el desalojo de familias. Un señor decía que cuando la población desplazada estaba en el Chocó no conocían el Estado, estaban con la guerrilla, con los paracos, lo que ellos hacían era sentir ayuda de esos grupos porque les llevaban comida aunque se les llevaban los hijos. Ahora les dolía mucho sentirse parte del desplazamiento pero por esa condición era ahora la que les permitía ser beneficiarios del Estado... la gente se muere Joven en el choco por la minería, allá la opción era morirse trabajando o salir a buscar... cuando él llegó a la Laguna vio que allí estaba el estado con las ayudas que no tenían cuando simplemente era un pobre...”

Gj1, entrevista agosto 2007.

La Exclusión se enlaza en este trabajo con el concepto de explotación. Las familias y sus Niños y Niñas, en la medida en que son progresivamente marginales y

40 En el periodo 2005-2007, las denuncias más frecuentes se relacionaron con maltrato. El 2006 se presenta con el año en donde las denuncias aumentaron, con una posterior disminución de las frecuencias en el 2007. Para el 2007, el ICBF a través de sus centros zonales atendió a Niños, Niñas y adolescentes a través de distintas modalidades siendo las más frecuentes: peligro o abandono (N 293), en riesgo o situación de calle (N 181) y en centro de emergencia (N 281). La mayoría de los casos corresponden a los municipios de Pereira y Dosquebradas.

excluidos de los servicios sociales, están no sólo más expuestos sino dispuestos a la explotación y por tanto a la esclavitud, entendida ésta última como la situación de explotación en la cual ya no existen posibilidades de salir de ella, quedando la voluntad y por tanto la libertad humanas, sometidas a merced del explotador. En la esclavitud no hay abandono puesto que se está unido por un vínculo utilitario de un humano hacia otro en una relación de poder.

Ambos fenómenos: exclusión y explotación, corresponden a los repartos de las desigualdades de clase y de la riqueza y a los repartos de las amenazas y las configuraciones de las poblaciones de riesgo en la sociedad del riesgo, ambos fenómenos encarnados por los Niños Niñas y Jóvenes. Quienes excluyen a estos Niños pueden ser sus familias, la comunidad, el gobierno, la sociedad civil, los medios de comunicación, el sector privado y otros Niños y Niñas. Frente a esto los Niños, Niñas y Jóvenes se pronuncian en dos sentidos: por un lado autodefiniéndose como población de riesgo pero, más allá de esta atribución, liberándose de ella mediante prácticas de reconversión identitaria y formas vinculantes de protección intergeneracional:

Sobre la delincuencia juvenil... no como si fuera una práctica maligna, sin estigmatizarlos, sino a partir de sus necesidades, porque la delincuencia significa más un problema de supervivencia, de falta de oportunidades... cuando se cae en delincuencia no es solo por drogas sino por el contexto social que estigmatiza a la mayoría de Jóvenes como en el barrio..."

*"Por eso se recurrió a fortalecer lazos de amistad. Cambiar el referente de los Jóvenes... desestigmatizarlos. ... el ejemplo es ** el esposo de *.*. Ellos fueron ladrones, se metieron con droga... hoy son ejemplo para la comunidad. Yo he visto muchas peleas a machete, pero nada como ** cuando peleaba con *.*.*... eso quedó en la historia... a partir del trabajo en la Corpo se recuperaron... cambiaron el referente en la comunidad..."*
(Gj1, agosto 2007)

En el informe de Naciones Unidas del año 2006, se considera que un Niño o Niña está excluido con respecto a otros Niños y Niñas cuando se cree que corre el riesgo de no beneficiarse de un entorno que le proteja contra la violencia, los malos tratos y la explotación, o cuando no tenga posibilidades de acceder a servicios y bienes esenciales resistiendo a la amenaza de su capacidad para participar plenamente en la sociedad.

De hecho, el Niño que vive en la calle, no sólo tiene el riesgo del no beneficio, ya ni siquiera tiene los beneficios sociales pues pertenecen a los llamados por Unicef “Niños y Niñas invisibles”⁴¹, al no poseer registro, al desaparecer en los promedios de las estadísticas, de los listados censales de los gobernantes. Al respecto, cabe compartir la dificultad que tuvimos en los años 2003-2004, para que el municipio brindara servicios de atención a los Niños y Niñas en situación de “calle”, porque no había un tipo de población nombrada así entre la población vulnerable y por lo tanto era “ilegal” y podía constituirse en “delito” el asignar recursos para su atención en salud, pues estaba de por medio los procesos de facturación de las Empresas Sociales del Estado (EPS), al ente territorial, y el temor de no poderse validar la facturación. Mientras se dirimía esta situación, se logró aceptar que fueran incluidos en los listados censales de los “desplazados” (este es un ejemplo de la inclusión excluyente de la nos habla Agamben), mientras se gestionaba su inclusión como población vulnerable diferenciada en la siguiente vigencia del presupuesto municipal. Hoy en día son atendidos en la red de servicios públicos en salud, porque la movilización social a favor de la infancia los hizo visibles bajo el nombre de “Niños, Niñas en situación de calle” (los Jóvenes sólo hasta los 18 años).

Pero no sólo están excluidos de los servicios sociales, están además excluidos del reconocimiento como ciudadanos, y excluidos de los sistemas de información lo que hace aún más difícil denunciar la magnitud de sus problemáticas, no sólo porque quienes crean el dato no conocen sus trayectos de vida, ni las formas de aproximación a ellos, sino además, porque ellos mismos, Niños y Niñas, se niegan a ser reconocidos,

41 Unicef (2006). *Los Niños invisibles*. En: Estado Mundial de la infancia. Consultado en web: www.unicef.org

fotografiados, contados y medidos por el temor a ser eliminados cuando estos datos caen en manos de fuerzas oscuras de la sociedad organizadas en el ejercicio de las “limpiezas sociales”.



Las limpiezas sociales en Pereira son una de las prácticas oscuras que se han instaurado en los últimos 30 años en la ciudad, denunciada por el comité Permanente por la Defensa de los derechos Humanos en Risaralda, que en su comunicado del mes de octubre del 2005, señala entre otras cosas las siguientes:

- Denuncia la amenaza de exterminio contra las trabajadoras sexuales; hacen un llamado a las autoridades municipales y departamentales para que adelantes acciones de ubicación del grupo autodenominado GRUPO DE LIMPIEZA URBANO CAZANO, con el fin de capturarlos y desmantelarlos.

- Se pronuncian frente a la delicada situación de exterminio y persecución que se ha ejercido en la ciudad de Pereira durante los últimos 30 años, contra la población más vulnerable como habitantes de la calle, Niños y Niñas de la calle hombres y mujeres prostituidos, quedando estos hechos en la más completa impunidad, situación que ha permitido vergonzosamente denominar a Pereira como la “capital latinoamericana de la limpieza social”.

- Denuncian además que durante los tres últimos años se ha venido presentando el plan de renovación urbana realizado entre las calles 14 a 17 y las carreras 9ª a 12 del centro de la ciudad de Pereira, plan adelantado durante los dos últimos gobiernos municipales y que ha incluido además del destierro y desaparición de gran parte de la población más vulnerable de la ciudad que habitaba este sector, así como el desalojo violento de los comerciantes pobres de la antigua plaza de mercado y de los vendedores ambulantes del sector.

- El comité hace un llamado enérgico a que cese la vergonzosa impunidad que ejercen las autoridades judiciales, administrativas y de control cuando se trata de investigaciones en contra de los sectores más deprimidos de Pereira. Y finalmente, el comité permanente por la Defensa de los Derechos Humanos en Risaralda, hace responsables a las autoridades municipales y departamentales y nacionales de lo que pueda suceder en contra de la *vida* y la integridad física de las personas amenazadas” (Comité permanente por la defensa de los Derechos humanos en Risaralda, 2005).

Bajo este panorama, la invisibilidad es para los Niños y Niñas un mecanismo de protección. La exclusión y el reconocimiento configuran el abandono, y con éste la invisibilidad como ciudadanos que los cosifica, los hace objeto no de las medidas de protección sino de las medidas de control sanitario y de seguridad. Ellos y ellas se hacen invisibles para evitar su propio exterminio. Se consuma así el lugar del *Homo Sacer* en la *Nuda vida*: el lugar de la *excepción*, en el cual el concepto de exclusión abarca la

reafirmación de factores sociopolíticos que son la base de la discriminación y la desventaja dentro de la sociedad.

Hay tres elementos comunes de la exclusión que pueden servirnos al momento de comprender sus dinámicas en un territorio: la relatividad, la interposición de un agente y las dinámicas que se consideran generalmente como el núcleo del problema (Unicef, 2006).

La relatividad se refiere a que solamente es posible juzgar la exclusión comparando las circunstancias de algunos individuos, grupos y comunidades en relación con otros en un lugar y tiempo determinados.

*“El programa social de habitantes de calle de Antioquia presente iba dirigido solo a la población adulta de la ciudad, ya que era la que podía poner resistencias en el proceso de renovación urbana, incluso poco se trabajó con mujeres en explotación sexual... la mayoría eran hombres adultos... los Niños fueron llegando de a poquitos, sólo con Acunarte que se inició dos años después se dio cobertura a la infancia en calle de Pereira
Testimonio de un trabajador social durante el plan de renovación urbana de la ciudad. Enero de 2005*

El concepto de interposición de un agente, se refiere al hecho de reconocer que las personas están excluidas debido a la acción de algún agente. Este enfoque sobre el agente puede contribuir a determinar la causa de la exclusión y los mecanismos para resolverla. Frente a las dinámicas, se acepta que la exclusión puede estar basada en un panorama futuro sombrío, no sólo en las circunstancias actuales.

La exclusión de servicios y bienes esenciales, como la alimentación adecuada, la atención de la salud y la escolarización, afecta claramente la capacidad de los Niños y Niñas para participar en sus comunidades y sociedades tanto ahora como en el futuro. Pero también hay otras violaciones a sus derechos –especialmente los abusos contra la

protección de la infancia y el abandono por parte del estado de los Niños y Niñas que viven fuera del entorno familiar– que restringen su libertad y su movimiento, limitando su representación o su identificación como Niño o Niña que detenta derechos especiales.

Al igual que las dimensiones de la exclusión, estos factores se superponen y se vinculan entre sí, cada uno de ellos agravando el siguiente hasta que, en los extremos, algunos Niños y Niñas excluidos se transforman en invisibles, cuando pasan completamente desapercibidos en sus comunidades, cuando no pueden acudir a la escuela o cuando están lejos del alcance de las autoridades debido a su ausencia en las estadísticas, en las políticas y en los programas, aunque a veces estar al alcance de las autoridades también es una amenaza, cuando al ser perseguidos y capturados son golpeados, electrocutados y sometidos a injurias y maltratos físicos⁴²:

“...nos aplican -los policías- la chicharra... aquí (señala en su espalda la región del omoplato izquierdo), eso nos deja así (se desplaza estremeciendo su cuerpo con vibraciones cortas)... nos persiguen y nos pegan en un rincón: “vea chino váyase de aquí” -nos dicen-, sobre todo cuando nos hacemos en la circunvalar (esta zona de la ciudad es considerada la zona rosa y zona bancaria estrato 6), porque cuando nos hacemos en el parque de la Libertad incluso nos dejan trabajar (los Niños y Niñas llaman trabajar a oficios como: hacer malabares en los semáforos, vender chicles, y estar en explotación sexual).

Conversación con un Niño durante la consulta médica, diciembre del 2008

Incluso en las persecuciones se han dado casos de lesiones graves con los carros de la policía para atraparlos, causando graves daños en sus cuerpos. Así es como en el

42 La Chicharra, es un dispositivo que se ha usado en estados unidos para inmovilizar delincuentes, el que usan los policías en Pereira, Es Una Versión Con Menos Descarga De La que Se Utiliza En Adultos, que les aplican en los omóplatos sin dejar mayor huella, acción negada por la policía pero narrada a diario por los Niños de los semáforos.

2003, un Niño de 10 años sufrió avulsión total de piel de su miembro inferior izquierdo al ser arrollado por una patrulla, y que en la historia clínica figuró como una quemadura. Este Niño fue sometido a múltiples cirugías de trasplantes de piel, deambulaba por la ciudad con sus heridas abiertas, en medio del silencio cómplice de la ciudadanía, hasta que no lo volvimos a ver, porque después de este evento, nunca más el Niño permitió que se le acercara nadie, y peor aún si le decían que era para su protección. Igualmente bajo la figura de la protección y la garantía de los derechos, los agentes sociales de este tipo de políticas pueden convertirse en agravantes de las condiciones materiales, simbólicas y jurídicas de la exclusión, cuando los Niños, Niñas o Jóvenes están ubicados en los umbrales de la *exceptio*.

Para ilustrar este tipo de agenciamientos de la exclusión hasta la eliminación del Sujeto, traigo el caso del Joven de 17 años que en el 2004 formó parte del proyecto Acunarte como beneficiario. Presentaba síntomas compatibles con VIH-SIDA⁴³. El Joven provenía del municipio de la Virginia, aledaño a la capital (Pereira), allí el Joven estaba amenazado por grupos de limpieza social lo que lo llevó a tomar la decisión de vivir en las calles de Pereira. El Joven estuvo en el proyecto, disfrutaba de usar el uniforme distintivo de Acunarte, empezó a disminuir el consumo y a asistir a las actividades educativas. Durante el proceso se contactó la familia encontrándose que la mamá estaba dispuesta a acogerlo advirtiéndonos del riesgo del Joven en su ciudad de origen. Cuando se sospechó de su infección por VIH, se hicieron las gestiones ante la EPS, mediadas por una acción de tutela ante la negativa de prestación del servicio. Mientras esto sucedía, el Joven cumplió 18 años y su enfermedad avanzaba; cuando en la EPS se le explicó su enfermedad, el Joven entró en pánico, amenazó con “chuzar” a otros con jeringas infectadas, huyó de Pereira y regresó a su municipio. Los agentes de protección, consideraron al Joven en ese momento como una amenaza pública y decretaron su desvinculación del programa de protección, produciendo una polarización de agentes: entre quienes defendíamos el derecho de este Joven a continuar en el

43 pérdida de peso, masa dura en cuello adherida a planos profundos, fiebre y sudoración nocturna, diarrea, lesiones micóticas en boca, además de factores de riesgo asociados a consumo de sustancias psicoactivas y prostitución.

programa y brindarle seguridad, no sólo frente a su enfermedad sino frente a su vida, y entre quienes justificaban una penalización que se le impondría bajo el argumento de su mayoría de edad recién cumplida y su amenaza de infectar a otros. Se le despojó de la camiseta, regresó a su ciudad y fue asesinado más pronto de lo que temíamos. De esta manera la protección puede ser la mayor amenaza para la vida de los Niños cuando quienes la ejercen, siguen anclados en considerar a los Niños de la calle desde la situación irregular, naturalizada en sus condiciones materiales y simbólicas.

En este caso se pone en evidencia como la relatividad y la interposición de un agente así como las dinámicas institucionales y sociales, construyen diferenciación y evidencian un problema pero condenan a un Sujeto a su exterminio sin que se logren resolver los problemas estructurales que están a su base, como son la pobreza, la gestión deficiente de los asuntos públicos, los conflictos armados y el VIH/SIDA, a lo que añadimos una base cultural de indiferencia hacia la infancia. El mayor riesgo es que los Niños pierden su infancia, y al perderla, perdemos todos: ellos y ellas pierden las oportunidades individuales de desarrollo, y las naciones las oportunidades de avanzar hacia niveles superiores de organización social.

La exclusión entre los grupos vulnerables y marginados es también el resultado de disparidades en el acceso a los servicios por motivos relacionados con el ingreso y el emplazamiento geográfico. Para el caso de Colombia y Risaralda, está especialmente relacionado con su multiplicidad de escenarios geográficos pues poseemos valle, montaña, selva tropical húmeda, regiones habitadas por poblaciones cuya vulnerabilidad es la expresión: campesinos, afro descendientes, indígenas, quienes además son los más afectados por los conflictos armados que se debaten en sus parcelas, en donde son asesinados los adultos, y los sobrevivientes desplazados a las ciudades engrosando los cordones de miseria donde se reproducen las condiciones sociales de la exclusión derivadas de la falta de protección a la infancia. Otros factores relacionados con la exclusión son la discriminación abierta basada en el género, el origen étnico o la discapacidad.

En Acunarte cada vez fueron más frecuentes los Niños negros procedentes de la selva del chocó Pacífico. También fue dolorosamente llamativo que en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, se considerara entre los criterios de difícil adopción el hecho de ser negro o indígena. Varias de las Jóvenes de este estudio son negras, que nunca fueron adoptadas y crecieron en los albergues para Niños declarados en abandono, y sus historias de *vida* dan testimonio de ello:

*“a mí me abandonó mi mamá en la puerta del hogar ***con horas de nacida... nunca me adoptaron por negra, como a Na, y M.D.L.A.”*

historia de vida Jtr1

*“terminé tocando violín porque en él me refugiaba después de que iban a la Granja ***a adoptar una Niña, a mí nunca me eligieron... cuando pregunté por qué me dijeron que porque era negra... (...) el violín me lo regaló una señora cuando era Niña...”*

Historia de vida Jtr4

M.A. es hoy estudiante de quinto semestre de Etnoeducación y desarrollo comunitario. M.D.L.A, es una Joven, hoy con 23 años de edad, quien está cursando quinto semestre de música en la facultad de Bellas artes en la Universidad Tecnológica de Pereira, su acceso y gratuidad a la educación se logró además de sus capacidades, por la carta de declaración de abandono y por su diferencia étnica, accediendo a los cupos otorgados a las minorías étnicas. Son los casos excepcionales donde la exclusión se repara con mecanismos de inclusión a los servicios sociales que les han sido negados.

Sin embargo, el abandono es la regla y no la excepción para nuestros Niños y Niñas en la ciudad de Pereira y en Colombia⁴⁴. El abandono según J.L. Nancy (Citado por Agamben 2006),

44 En el periodo 2005-2007, las denuncias más frecuentes se relacionaron con maltrato. El 2006 se presenta con el año en donde las denuncias aumentaron, con una posterior disminución de las frecuencias en el 2007. Para el 2007, el ICBF a través de sus centros zonales atendió a Niños, Niñas y adolescentes a través de distintas modalidades siendo las más frecuentes: peligro o abandono (N 293), en riesgo o

“Es entregar, confiar o librar a un poder soberano, y entregar, confiar o librar a su bando, es decir a su proclamación, a su convocatoria y a su sentencia. El abandono se produce siempre con respecto a una ley. La privación del ser abandonado se mide por el rigor sin límites de la ley a la que se encuentra expuesto”

Una vez dada la proclamación por el estado de la situación de abandono del Sujeto, éste queda en bando, es decir bajo la protección de la ley. Sin embargo es preciso definir que en este tránsito se produce un estado de excepción que es el momento de la suspensión de la ley, en tensión con el momento en que se está en abandono y en tránsito a la proclamación del bando:

Yo fui declarada en abandono por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) a los siete años...Jtr3

Yo tengo declaración de abandono por el ICBF, crecí en los hogares de bienestar en Medellín, luego me vine para Pereira. Comentario de un beneficiario del programa, marzo del 2008

El abandono es el momento en el que se está por fuera de una ley sin significado (Agamben, 2006, p. 80), contrario a la expulsión y a la exclusión⁴⁵, situaciones éstas en las cuales todavía la ley tiene un poder vinculante. El Niño o Niña abandonados, son el Sujeto del derecho, sin que en ellos se hagan efectivos, y sin que los corresponsables legalmente definidos asuman la responsabilidad de su cuidado. En el abandono la ley está en su pura forma abstracta, pero sin significado en acciones concretas perdiendo así su delimitación frente a la vida. El abandonado es el Niño *expósito*, expuesto a su desaparición.

situación de calle (N 181) y en centro de emergencia (N 281). La mayoría de los casos corresponden a los municipios de Pereira y Dosquebradas.

45 en las cuales se está en bando con el poder es decir con la ley en tanto que la situación en sí misma configura un vínculo que obliga, así no se haga, al estado a la restitución de las condiciones dignas de vida, configurando así la deuda social.

El abandonado es el Sujeto de la protección del Estado, es a quien, una vez declarada su situación, se le asigna un bando, estar en bando con relación al estado es estar amparado por su sistema normativo. De aquí que su amparo requiera de la declaratoria de la protección mediada por la figura del defensor de Familia. La carta del defensor de familia tiene poder vinculante y de restitución de derechos para el abandonado. Siendo el Estado el garante, los derechos reconocidos no deberían precluir al cumplir la mayoría de edad, sino por el contrario tener continuidad y conectividad con los demás derechos y servicios sociales a lo largo de la vida.

Crecí en las Granjas Jesús de la Buena Esperanza, luego estuve en el hogar Esta Es Mi Casa, en Moi Pour toi, en a un Nuevo Amanecer... al cumplir los 18 años me egresaron y volví a la calle...

Jtr 6

Sin embargo, el abandonado está expuesto siempre a un vínculo frágil, regulado y casi nunca espontáneo. La restitución del derecho al vínculo afectuoso, al encantamiento del mundo de Cyrulnik (2002), o al que nostálgicamente evoca Bauman (2006), es algo extraño para el abandonado.

*Yo soy hija de mi mamá (biológica) que era beneficiaria de las granjas***porque a ella la abandonaron y era retrasadita (mental), allá fue violada por mi papá y nací yo... a él nunca lo echaron porque me reconoció como hija, yo crecí en las granjas conociendo a mi papá... ¿mi mamá? Ella se perdió, un día se voló de las granjas cuando yo estaba recién nacida. Dicen que la mató un carro. Yo quiero mucho a mi mamá (la monja que la crió), ella está hoy muy ancianita, la trasladaron para Medellín y voy a visitarla aprovechando este congreso...*

Jtr 4, Congreso internacional de Familia, Universidad Luis Amigó, 2005

Diario de campo

El abandonado, al quedarse sin red vincular, se ve avocado a luchar constantemente por nacer para el mundo, de allí que el abandonado sufre el dolor de su existencia negada, la que le debería ser dada por derecho propio desde que se nace biológicamente y afectivamente dentro de una red vincular. Esta condición del abandonado difiere de la condición del marginal, del excluido del explotado, pues aunque precario, patológico y doloroso, en éstos últimos el vínculo no ha sido roto y con estos esbozos puede reconfigurar su red vincular. En el abandonado, el vínculo que se produce es un vínculo normatizado, distante, vacío de la calidez de la figura del cuidado, que le provee la confianza básica en el mundo y la certeza del valor de su existencia.

La declaración de abandono juega un importante papel en el tránsito hacia una inclusión que aunque marginal, le permite al Sujeto despojarse lentamente de su condición de abandono. De allí la importancia del papel del Estado que en este caso tiene una función inversa a la que tiene cuando existe la institución familiar, la cual cumple la función mediatizadora o tercerizadoras entre el Sujeto y el Estado.

En el caso de los abandonados, es el estado el que debe cumplir la función tercerizadora entre el Sujeto abandonado y las instituciones socializadoras lo que le impone un reto al estado mismo en el ejercicio de un rol paterno-materno delegado en sus instituciones de protección, y en el desarrollo de estrategias socializadoras y educativas innovadoras⁴⁶.

46 Colombia ha avanzado legislativamente en este sentido con la ley 1098 del 2006 Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia. Este código tiene por finalidad garantizar a los Niños, a las Niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna. Tiene por objeto establecer normas sustantivas y procesales para la protección integral de los Niños, las Niñas y los adolescentes, garantizar el ejercicio de sus derechos y libertades consagrados en los instrumentos internacionales de Derechos Humanos, en la Constitución Política y en las leyes, así como su restablecimiento. Dicha garantía y protección será obligación de la familia, la sociedad y el Estado. Se define como sujetos titulares de derechos todas las personas menores de 18 años.

La burocracia establecida frente a la restitución de derechos hace que la figura del defensor de familia sea percibida como una figura distante, investida por la institucionalidad y por el poder. Más que una protección, es sentida como una figura de control y de regulación de los tránsitos institucionales a los que finalmente están expuestos los abandonados y que constituyen las rutas migratorias entre servicios de protección: de la calle al orfanato, a la granja, al hogar, a la corporación u otra figura cualquiera bajo la cual se presenta la red de instituciones de protección de la ciudad:

A mí me criaron en un hogar de los gringos en Bogotá, luego estuve en Medellín, en Manizales... aquí en Pereira he estado en Esta es mi Casa y ahora en Acunarte...

Relato de un beneficiario del programa, 2008

Entre las razones para escabullirse de las instituciones de protección están la saturación de la intervención, refieren que los saturan de que lo “*terapien*”⁴⁷; de no poder elegir estar o no estar, del maltrato de los educadores, como se ve en este fragmento:

...le pregunté: ¿tú que has estado en instituciones de protección en tu infancia, y ahora en tu juventud has podido estar en Acunarte, cual crees tú que sea la diferencia entre ambas propuestas?- La garantía de derechos afirmó inmediatamente. ¿A qué te refieres en concreto cuando dices la garantía de derechos?- Pues Patri, a que en las granjas nos pegaban con alambres de luz, con palos, nos quemaban... cuando estaba de 5 o 6 años y nos orinábamos en la cama, nos sentaban en cosas calientes, nos quemaban

47 Término usado por los Niños y Niñas para describir los discursos a los que diariamente son sometidos en las instituciones de protección, cuyo contenido tiene una estructura regular en lo que llaman círculos en las instituciones de rehabilitación o momentos de reflexión en las de albergue. El contenido de estos discursos enfatiza que ellos y ellas son responsables de su situación, que deben encontrar los recursos en sí mismos y que el mundo es adverso y hostil y por lo tanto deben prepararse para ello. Nada distinto a lo que ya han vivido, por lo que huyen saturados de estas prácticas discursivas.

las nalgas. Yo no me pongo faldas por todas las cicatrices que tengo en las piernas... yo misma me las curaba porque no nos llevaban al médico, y es que como explicar ¿cómo me hice tal o cual lesión? Que miedo!!, seguro al regresar no nos esperaba sino otro castigo ...

Jtr1

Al interior de las instituciones de protección también se reproducen los estados de excepción en los cuales los Niños, Niñas y Jóvenes quedan nuevamente expuestos a los abusos y explotación, perpetrados por los mismos funcionarios institucionales, haciendo re-emerger al *Homo Sacer*:

A mí me abusaron sexualmente tres celadores en las granjas... cuando tenía nueve años... quedé tan mal que no volví a hablar... creyeron que era retardada me retiraron de la escuela y me metieron al CINDES (centro de Educación Especial)... las monjas sabían lo del abuso pero nunca dijeron nada... Luego las monjas me decían que yo era el demonio, más me pegaban, nos insultaban, nos decían que éramos unas putas, y que al salir de allí no nos esperaba sino la calle.

Jtr1

Cuando el ICBF iba a evaluación a la institución no nos dejaban ni acercarnos a los funcionarios... era que les daba miedo que les dijéramos lo de los abusos y maltratos...

Ah sí! Un celador nos daba vicio a todas a cambio de sexo... nos repasaba a todas... en las noches...

Jtr1

La re-emergencia de la *Nuda vida* se evidencia en los sometimientos al hambre, a las torturas, la estigmatización en las instituciones de protección en que han crecido:

Entre los 17 y 18 años me mantuvieron encerrada en un cuarto, no me daban comida, entonces yo gritaba y más me decían que era un demonio, entonces yo con hambre me volaba por el techo a buscar comida en otro

hogar del lado, donde estaba GL. Un vez me vieron allí me volvieron a encerrar sin comida, luego me sacaron al lado del comedor de los demás Niños y Niñas y me dieron el pegado de las ollas, yo comía como un animal con las manos, lo que me dieran, y entonces volvían a decirme eres el demonio, no mereces nada...

Jtr1

La aplicación de procedimientos de evaluación psicosocial es derivada en la *exceptio* a señalar aspectos diferenciadores excluyentes de configuración de modos de ser y de actuar, emitiendo juicios de valor sobre el Sujeto, con las cuales se justifican las técnicas de sometimiento y de control:

*Hay historias de los tutores que son terribles y a la vez admirables (dijo la educadora)... como la de G.L. que creció en la institución ***, un día mientras limpiaba el archivo se encontró con su propia carpeta de seguimiento y la leyó... quedó espantada cuando encontró que el personal de psicología y trabajo social la describían como misógina, mentirosa, cleptómana, perezosa para las labores del hogar.*

Se sintió indignada, le preguntó a las demás Jóvenes del albergue si la percibían de esa manera, y todas le dijeron que no... ella luego sustrajo la carpeta y la quemó delante de todos, para que quedara claro que no aceptaba la imagen que de ella querían construir en el hogar... ella no era así... luego se voló..."

Conversación informal con educadora del proyecto Acunarte, abril, 2009

La insuficiencia del Estado en la garantía de Derechos se hace evidente en el egreso a los 18 años de un Joven que ha tenido como única familia la comunidad constituida en la institución de protección. Al cumplir la mayoría de edad -18 años-, son declarados "egresados" sin que se les hayan restituido plenamente sus derechos, sin

haber desarrollado las habilidades mínimas para enfrentarse a la vida⁴⁸. Los Jóvenes resilientes, fueron capaces de identificar la incoherencia del vínculo intra institucional y la necesidad de crear o activar una red vincular de soporte para el egreso:

Cuando yo tenía 16 años, veía como le celebraban los 18 años a mis compañeros y cómo luego salían de la institución y regresaban a los días sucios y hambrientos, se pegaban de la reja de la institución rogando que los dejaran entrar... eso me dolía mucho, ver como se deterioraban y volvían a la calle, al consumo y pensé que yo no iba a pasar por lo mismo. Entonces me volé a los 16 y medio, volví al Barrio la pradera donde las vecinas que de Niño me daban comida y me ponían oficios, les ofrecí nuevamente mis servicios... como todavía era menor de edad, entonces podía volver a la institución y tener beneficios de protección hasta los 18. Pero de vez en cuando me volaba para hacer mis contactos...

Jtr1

Los Jóvenes a los 18 años, que llevan 10 o más años en la calle, y que están en extra edad escolar y no han logrado desarrollar competencias laborales, con su egreso institucional, se configura lo que me he permitido llamar el segundo abandono: el del Estado que lo asumió como su responsabilidad y que lo lanza al medio sin ofertarle opciones vinculantes con lo laboral, con lo educativo, con la salud, la recreación y la cultura. Lo único vinculante que ofrece de manera cierta es el servicio militar para los hombres, y ninguna oferta para las mujeres.

*Allí estaba B***, sentado en las escalas de Acunarte. Había acabado de salir de la institución donde estaba en rehabilitación por consumo de*

48 Cabe resaltar que en los lineamientos de atención del Instituto Colombiano de bienestar Familiar, se contempla la preparación para el egreso como una fase que se debe desarrollar, sin embargo, hay muchos Jóvenes que por sus circunstancias requieren de un acompañamiento a más largo plazo, y aunque se diga que se hace, lo más frecuente es el egreso hacia la calle sin tener red vincular protectora, sin la preparación en el mercado laboral

sustancias psicoactivas hacía más de seis meses; estuvo cinco años en el programa y cumplió los 18 años en la institución de rehabilitación, ya no era de aquí ni de allá, ni de ningún otro lugar... no tenía aún la cédula; para sacarla necesitaba saber cómo se sacaba la cédula, la trabajadora social ya no tenía tiempo para acompañarlo, sino escasamente para los 89 Niños y Niñas que estábamos atendiendo. Se le dijo que sacara una foto, pero no tenía dinero para la foto, ni para el pasaje para buscar el dinero para la foto, ni trabajo porque no tenía cédula ni libreta militar y lo pueden llamar a prestar servicio militar, y no quiere prestar servicio porque ama a una chica de 15 años que está en protección en Acunarte, tiene una bebé, es víctima de explotación sexual y él quiere protegerla y trabajar para ellas, pero no puede porque...no tiene cédula, ni foto para la cédula, ni dinero para la foto para la cédula, ni sabe cómo sacarla...

*Hoy ya no es del programa y no podemos atenderlo, los lineamientos no nos lo permiten, no hay un programa para Jóvenes de 18 a 25 años; el ICBF nos ha prohibido atenderlo en la Casita Acunarte, dicen que puede ser un peligro "por ser mayor de edad", no sobra nada de alimentación para darle, y si sobra igual hay que botarla porque se configura un delito si se le da a alguien que no está en la lista de Beneficiarios del programa. B*** espera algo en las escalas... un pasaje, una foto, una oportunidad, algo de comida. Su mayoría de edad pesa sus hombros y sobre nuestras conciencias, todos pasamos y lo vemos... cada día un poco menos... cada día más delgado y más triste, pasaron quince días y B***, recayó en el consumo, otros quince y ya no volvió más, ha asumido su mayoría de edad en el abandono, se ha convertido en un adulto de calle...*

Reflexiones de la investigadora sobre "un caso"

Enero del 2009

La discusión que se suscita, es si es posible definir la discapacidad social como una categoría incluyente, no estigmatizadora, sino vinculante con los servicios sociales de manera que se pueda determinar el déficit de desarrollo humano al que está avocado

un Joven, si desde Niño no ha sido bien amado, ha sido abusado, ha tenido hambre, de manera que la protección pueda prolongarse hasta la edad que requiera el Sujeto para su pleno desarrollo.

Los Niños, Niñas y Jóvenes se resisten, además a la incoherencia del vínculo:

¿Doctora: cómo hacen en los hogares para demostrarle a uno afecto y cuando uno cumple 18 años lo retiran del programa y cuando lo ven a uno nuevamente en la calle ya ni lo saludan? ¿Cierta doctora que a uno le fingen afecto porque uno es sólo un cupo⁴⁹ para ellos?.

Dialogo con un Joven, 20 años de edad Tutor de Resiliencia, 2006

Cabe aclarar que existen servicios sociales de protección para mayores de 18 años, con discapacidad cognitiva declarada médicamente, sin embargo, es la excepción y no la norma, pues no existe un sistema social de protección para la juventud víctima de una existencia precaria.

Este tipo de percepción basado en la desconfianza y el utilitarismo al que se ven sometidos los Niños y Niñas en las instituciones de protección fragiliza los procesos y hace que el Niño evite establecer vínculos duraderos, salvo contadas excepciones cuando establecen vínculos significativos que se mantienen con personas aún después de salir de las instituciones bien sea, los Niños y Niñas que se fugan, o los mismos educadores que rotan en distintos proyectos o instituciones, a los que llaman “papá” o “mamá”

49 El cupo es el valor de pago por los servicios de protección que hace el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a las instituciones de protección. Este cupo de acuerdo a la modalidad puede oscilar entre 750.000 a 1'300.000 pesos Colombianos para el 2009.

Yo a mi papá Nelson lo quiero mucho porque él me sacó de la calle, me escuchó y creyó en mí

E5

El padre Benicio es como mi papá, siempre nos ha acompañado sabemos que podemos contar con él...

E6

Rosario es como una mamá para mí...

E7

Los Niños y Niñas de la calle se van para donde se vaya la mamá Rosario...

Palabras de un miembro del comité coordinador de Acunarte

3.1.1.2 La Nuda vida encarnada: el cuerpo expósito

Pedraza (2004), afirma que existe hoy una sensibilidad académica por establecer los nexos entre cuerpo y conocimiento social, abordando el cuerpo bien como operador discursivo a través del cual penetrar hacia las comprensiones de otros fenómenos o epifenómenos sociales, o bien como objeto de estudio para dar cuenta de sus sentidos, más allá de sus dimensiones biológicas.

El cuerpo propio y ajeno nos habla de lo que somos como sociedad, de lo que somos como profesionales y de las instituciones que producimos y reproducimos, pues es en el cuerpo donde se encarna la experiencia vital:

Comentario de una Joven de 14 años, haciendo muecas, riéndose y mirándose a un espejo: “cuando yo sea viejita, quiero ser muy arrugadita... para acordarme con cada arruga, de lo mucho que me reí y gocé mi vida desde chiquita...”

Pedraza (1999) le concede un puesto privilegiado a la dimensión política del cuerpo, en lo que éste puede decir sobre la inclusión, la exclusión, las violencias, el poder y las técnicas que se le imponen. En los análisis contemporáneos del orden social y político, se inviste al cuerpo, a la naturaleza y a la vida, de una densa capacidad argumentativa (Pedraza, 2009, p.8). Esta densidad argumentativa es posible ser desentrañada si se entiende el acontecimiento en relación al Sujeto que se constituye en su subjetividad mediada por el cuerpo, pues en él se inscribe su historia en un espacio tiempo existencial, como podemos observar en la siguiente narrativa:

Su mirada se clava en el espejo retrovisor cada vez que guarda silencio haciendo un gesto de disgusto y me pregunto: ¿Qué se mira tanto este muchacho?... Me has hablado de tu padrastro...¿y tu padre, dónde está tu padre?, al hacerle esta pregunta, giró bruscamente su cabeza y me clavó sus pequeños ojos cargados de furia y de dolor. Ah, él fue el que me dejó los ojos así,-respondió de inmediato- no ve que casi me mata cuando yo tenía cinco años!!. Yo no tenía la cara así, mis ojos eran diferentes... yo nunca más he visto a mi papá. Para qué doctora, si no me ha servido para nada... El Joven se mira nuevamente en el retrovisor, guarda silencio... y yo también.

NNsc6, diario de campo, abril 2008

El cuerpo también nos habla del espacio tiempo existencial. Pues la cicatriz que emergió como resultado de un evento pasado se convierte en evocación en presente continuo, es un significante en el cuerpo que detona los significados de las otras cosas y personas en el mundo: el goce y el disfrute, o el dolor y el sufrimiento. El padre castigador y ausente está presente en la cicatriz cuya herida sigue vigente.

Así el cuerpo cobra nuevos sentidos cuando se reflexiona a la luz de las categorías filosóficas y sociopolíticas propuestas por los autores que hemos revisado. La categoría Cuerpo se convierte también en significante para comprender lo político en la resiliencia, cuyo exceso de significación es aún más evidente en tanto que se convierte

en el registro vital de las experiencias de dolor que les han dejado las distintas violencias a los Niños, Niñas y Jóvenes de este estudio.

Cicatrices grandes y pequeñas, en el rostro, en el tórax, en sus extremidades, en sus cuellos, nos hablan de las agresiones contra ellos y ellas, nos hablan de los procedimientos a los que han estado expuestos, procedimientos que no sólo son médico quirúrgicos, sino, además, procedimientos de manipulación, de esclavitud de sometimiento y de abandono, son las marcas que quedan cuando la vida ha estado al límite:

Lo miré por un segundo, descubriendo en su cabeza rapada las múltiples cicatrices que rompían la uniformidad de su cuero cabelludo y algunas otras en su frente, éstas parecían estar complementando el panorama que ofrecían las grandes cicatrices lineales de su cuello, de dos cms de ancho y 10 de largo, que bajaban bordeando ambos esternocleidomastoideos desde el ángulo submaxilar hasta la unión esternoclavicular, terminando en V en la fosa supraesternal, cicatrices que quedaron como recuerdo de la cervicotomía que le realizaron de urgencia en diciembre pasado por herida con arma de fuego en el cuello y que lo mantuvo en la unidad de cuidados intensivos por dos meses. La fina piel que cubría la cicatriz del lado izquierdo, dejaba entrever el color azulado de la vena yugular que se ingurgitaba con el esfuerzo que tenía que hacer al hablar, pues desde que le dieron el tiro en el cuello en diciembre pasado, quedó hablando así, como ronco y en bajo tono, muy probablemente porque se lesionó su nervio laríngeo recurrente, pero eso no le importa, al fin y al cabo le agradece a Dios y a los médicos que se encuentre hoy con vida.

NNsc6, diario de campo, abril 2008

Las cicatrices le recuerdan los momentos en los cuales los intermediarios del poder consideraron roto un pacto, un vínculo en donde el pagaré era la *vida*:

¿Por qué te dieron el tiro el cuello? - Le pregunté- Es que estaba mal 'parquiao' doctora...

Estar mal 'parquiao' es estar en el lugar donde se transgredió la norma que se construye en el anonimato y que encubre el delito. En los circuitos de expendio de estupefacientes en la ciudad de Pereira, la lucha de poderes por el control de la distribución, castiga la infidelidades no sólo de quienes se queden con la "mercancía" sino de quienes están obligados a consumirla. Le dieron el tiro por consumir droga de "contrabando", es decir por distribuidores "piratas", en el sector donde se supone "legal" el expendio sólo por el grupo delincriminal llamado la Cordillera. En estos circuitos se consideran a los Jóvenes parte del negocio, pero no ellos, sino sus cuerpos, atrapados en el consumo, son el botín. Mientras más cuerpo y menos conciencia mejor para estas bandas delincriminales. Los convierten en adictos desde los 7 u 8 años de edad, pues son los mismos expendedores quienes les inyectan la heroína, al principio gratis, luego a bajo precio (sólo vale 3 dólares, mil pesos Colombianos) y luego al precio de expendio: "me debes 500 mil", les dicen, "vaya y consígase los o se los cobramos" (relato de un beneficiario, abril 2009).

Son los productores de los cuerpos perforados, cuerpos convulsionadores, cuerpos desesperados dispuestos a cualquier cosa por evitar el sufrimiento de la abstinencia. Ellos –los Niños, Niñas y Jóvenes- deben consumir las sustancias que les ofrecen como opción para no sentir el hambre y el dolor del abandono, y deben delinquir para pagar el consumo, son "sus muchachos" como nos lo hicieron saber, cuando nos amenazaron con ponerle una bomba explosiva a la Casita donde albergamos a los Niños y Niñas de la calle, porque según la cordillera "*nos estábamos metiendo con sus muchachos*".

El siguiente fragmento de un artículo publicado el 19 de mayo del 2007 en un diario local, titulado: “Balacera en barrio de Pereira deja dos personas muertas, 6 armas incautadas y 3 capturados”, ilustra esta situación:

De acuerdo con el mayor William Díaz León, comandante operativo de la Policía Risaralda, el hecho es producto de un enfrentamiento de bandas dedicadas al expendio de alucinógenos en Pereira. El choque entre las pandillas que pertenecerían a la banda 'Cordillera' y una disidencia de esta, ocurrió cerca de las 8:30 a.m. en el barrio Las Palmas, cerca de la Avenida del Río, en el suroeste de la capital risaraldense.

En el lugar, en el enfrentamiento, murió un menor de 17 años y dos personas resultaron heridas. Fueron llevadas de urgencia al Hospital San Jorge, donde otro de ellos falleció. Uno más sigue bajo observación médica y vigilancia por miembros de la Policía. Las versiones indican que los miembros de una de las bandas, tras el choque de disparos huyeron en un vehículo Sprint de color verde, de placas CIE 870 de Chía, que fue encontrado por miembros de la Policía minutos después en un lavadero de autos de la Carrera 9 con Calle 33, del centro de Pereira. En el interior del vehículo y en un lugar escondido del lavadero, las autoridades hallaron seis armas de fuego (cuatro pistolas y dos revólveres), las cuales fueron incautadas. Allí también fue detenida una persona en estado de alicoramiento que portaba munición de un arma de bajo calibre.

En total, permanecen detenidas tres personas, dejadas a disposición de la Fiscalía para su correspondiente judicialización. Fuentes policiales precisaron que el hecho obedeció a una disputa territorial entre las bandas dedicadas a la venta de alucinógenos en la Área Metropolitana, donde el monopolio es manejado por la 'Cordillera'⁵⁰.

50 www.eltiempo.com.co

Y en el fuego cruzado están los Niños y las Niñas. Ellos conviven con sus cicatrices, no las pueden ocultar pues de manera acumulativa van configurando en sus cuerpos “los rostros de la calle”, las voces de la calle distorsionadas por la lesión, ahogadas para la expresión:

El Joven me insistía en ese momento que le regalara un minuto de celular para llamar a su mamá. Le marqué y escuché la voz todavía juvenil de su madre al otro lado de la línea. ¿Doña fulana?, si con ella, ¿es usted la mamá del Joven tal?, si, como no, me respondió. Su hijo le quiere hablar... el muchacho toma el teléfono y habla unos minutos con ella, se ríe, ¡mamá. Mamá!... ¡haló, si mamá, haló... intenta elevar el tono pero su voz se desvanece... es que desde que le pegaron el tiro en el cuello el Joven no puede gritar. Haló mamá, mamá... -parece que se cortó la llamada-, el muchacho me mira con sus ojos pequeños extendiéndome el teléfono, su rostro está congestionado, un puchero casi infantil se esboza en sus labios, luego esconde su rostro entre sus manos y busca refugio en mi regazo. El Joven está llorando, pero sólo por el ojo derecho, cuando lo miro para consolarlo, me dice: ¿Por qué después del tiro yo solo lloro por este ojo, doctora?, baja su cabeza sin esperar respuesta, pues no la quiere, no la necesita y no le importa, al fin y al cabo está vivo, sólo necesita un ojo para llorar.

NNsc6, diario de campo, abril 2008

Pedraza (1999), en la introducción a su texto *En cuerpo y alma*, producto de su tesis doctoral, afirma que a partir de los textos genealógicos de Foucault, se le dio al cuerpo una visión política y cotidiana de la que antes carecía, y que a partir de allí ha pasado a ser uno de los ángulos desde los cuales explorar nuevas facetas de las disciplinas humanas y reescribir la historia (Pedraza, 1999, p. 13).

La Niña de 13 años se desplazaba lentamente por la pequeña sala esperando la consulta médica, se veía extremadamente delgada, su cabello

dorado estaba enmarañado, su piel blanca estaba cubierta por una delgada capa de polvo, parecía no tener cicatrices.

Observo cómo su fina piel se temple en los ángulos salientes de su esqueleto que se asoma desafiante entre el jean descaderado y una corta blusa que lleva puesta; en sus cuencas parecen flotar sus grandes ojos almendra, aún brillantes y llenos de vida, que contrastan con la decadencia de su Joven cuerpo consumido por los inhalantes... los grandes condilomas que habitan entre sus glúteos y sus genitales no le permiten sentarse, ni cerrar sus piernas, está desesperada, tiene mucho dolor...

La Joven médica alumna practicante, debe examinarla, al observar la Joven profesional, se me parece a la imagen opuesta en el espejo de la Niña de 13 años: su piel impecable, sus ojos también brillantes se mueven nerviosamente, sus manos limpias calzan los guantes con los cuales le es posible corroborar, sin “contaminarse” el horror de una enfermedad que existía en sus libros y hoy la ve en un frágil cuerpo...

La Joven médica se estremece cuando la Niña se presenta como “trabajadora sexual” desde los 9 años... y cuando al profundizar en la historia descubre que fue abusada por su padre desde los cinco años... nos estremecemos todos, cuando podemos anticipar la muerte por cáncer de cérvix, en no menos de cinco a ocho años... cuando comprendemos la magnitud del daño social que encarna una Niña en tan corta edad, cuando nos sentimos impotentes desde lo disciplinar...

Diario de campo de una ronda médica asistencial agosto 2008.

Para Pedraza (1999), el cuerpo como fenómeno discursivo, insinúa varias cuestiones, que sirven de argumentación para que el cuerpo ocupe un lugar privilegiado en la comprensión de lo político en las experiencias de sobrevivencia, resistencia y desarrollo de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle, entre las que señala: cómo se entiende el ser humano, qué sentido tiene su *vida* y cómo puede construirla y modificarla a través del cuerpo. Por lo anterior, asegura, que el cuerpo está en el meollo de lo que constituye la modernidad (Pedraza, 1999, p. 14).

*Me tocó vivir muchas cosas estar en la calle, prostituirme... pero con la formación en tutores de resiliencia y el estudio en la universidad, tuve una oportunidad. Si no fuera por Acunarte *** y yo estaríamos en la calle*

Jtr1

Igualmente asegura Pedraza que, tener y ser un cuerpo, son las dos caras del fenómeno que condiciona su elaboración cultural y que para desarrollarla se sustenta en dos afirmaciones antropológicas: la primera afirmación, acerca de la construcción social del cuerpo que guía la percepción de su condición física, definiendo las estigmatizaciones que se perpetúan sobre los Niños y Niñas y sobre las mujeres:

“En síntesis, un Niño es una cosa repulsiva, un manantial de babas, una fuente de ruidos, una criatura morbosa que siempre está empelotada con sustancia viscosas –internas unas y externas otras.” “Desde la antigüedad, la mujer gestante ha sido considerada como una influencia maléfica. Este prejuicio puede obedecer al hecho de que lleve en sus entrañas un alien (sic) voraz, un vampiro que le chupa la sangre y calcio para morbosear luego, en la fase oral como lo demostró el profesor Freud.”

“La tierna plaga”, escrito por Londoño Julio César, diario del Otún, magazine dominical, enero 2008, Comentado por zuluaga V. el 06 de febrero del 2008⁵¹

Los medios de comunicación juegan un importante papel en la producción, reproducción y circulación de representaciones sobre el cuerpo que se constituyen en identidades en las cuales se justifica la exclusión y las técnicas para abusar, explotar y eliminar a los Niños, Niñas Jóvenes y mujeres. Es por lo anterior que debemos cuestionarnos las descripciones relacionadas con los cuerpos que hacemos incluso desde la institucionalidad, con las cuales se señalan las diferencias y se recrudecen las xenofobias:

51 Zuluaga, V. (2008). De monstruos y otros animales. Artículo publicado en Periódico la Tarde, el 06 de febrero del 2008. Contacto: vzuluaga@gmail.com

Se les ve sucios, con señales de consumo... cuando han consumido pega, pueden tener restos en su nariz y boca, quemaduras que se sobreinfectan por la mugre, hasta pueden morir si se quedan dormidos con la bolsa de pega adherida a su boca y nariz...

*Diplomado en farmacodependencias Universidad Tecnológica de Pereira,
mayo 2008.*

*El Niño ** no puede ser atendido en esta casita, porque hace varios años “me dijeron” que tenía Tuberculosis, está infectado y parece infectado...*

Concepto técnico de una funcionaria del ICBF en visita de auditoría, marzo del 2009

Me admira doctora, cómo se deja usted abrazar por esos Niños... yo los atendería y cumpliría con lo que me toca pero de ahí a recibir sus caricias...

Comentario de estudiante de medicina, último año, 2009

Por otro lado Pedraza (1999), afirma que a la vez, esta percepción material del cuerpo –marcada ya por categorías sociales- pone de manifiesto una concepción particular de la sociedad (Douglas 1970, citado por Pedraza 1999, p. 15). Al respecto Rodríguez (2008), cuestiona el papel de la iglesia en la perpetuación de imaginarios sociales con relación a las mujeres y a los Niños que han legitimado prácticas de abandono, abuso y exterminio:

“Dios consideró a las mujeres como objetos de cama y pillaje, aptas siempre para recibir castigos ejemplares...

*Dios no dudó en matar a muchos inocentes... incluso bajo el pretexto de castigar a varones que se limitaron a obrar según sus mandatos”
(Rodríguez, 2008)*

Derivado de la construcción social del cuerpo, y sus representaciones se tiene la certeza en cada sociedad de ser aprehendido como Sujeto, a través de su entidad física,

aquella que le otorga al cuerpo una impresión compuesta por el cuerpo físico y la multiplicidad de sus manifestaciones.

Al salir del encierro, con hambre con el pelo revuelto, yo parecía una loca... y les decían a las otras Niñas. Mírenla parece un demonio... es un demonio...

Jtr1, Entrevista en profundidad, enero 2009

Este cuerpo que se crea, se revela y se actúa; contrasta al ser profundo con la percepción social del cuerpo. Tal «naturalidad», proviene a su turno de la doble acción de investir e invertir, de que es objeto el cuerpo (Bourdieu 1977, citado por Pedraza, 1999, p. 15). Estas constantes inversiones prácticas que se hacen en él, le confieren al mismo tiempo, una investidura que se le incorpora: ángel o demonio, lo sagrado y lo profano del *Homo Sacer*:

...Quise retomar el tema anterior, y le pregunté: ¿tú que has estado en instituciones de protección en tu infancia, y ahora en tu juventud has podido estar en Acunarte, cual crees que sea la diferencia entre ambas propuestas? La garantía de derechos afirmó inmediatamente. ¿A qué te refieres en concreto cuando dices la garantía de derechos?

Pues Patri, a que en las granjas nos pegaban con alambres de luz, con palos, nos quemaban...

Si Patri, y cuando estaba de 5 o 6 años y nos orinábamos en la cama, nos sentaban en cosas calientes, nos quemaban las nalgas. Yo no me pongo faldas por todas las cicatrices que tengo en las piernas... yo misma me las curaba porque no nos llevaban al médico, y es que ¿cómo explicar cómo me hice tal o cual lesión? Que miedo!!!, seguro al regresar no nos esperaba sino otro castigo ...

A veces nos dejaban sin comida todo el día...

Jtr1, Entrevista en profundidad, enero 2009

De esta manera, la modernidad pone en el centro del meollo de la subjetividad que la sustenta, al cuerpo, convirtiendo a hombres y mujeres en Sujetos y objetos de la modernización, en el alcance de la experiencia imaginada de ser Sujeto moderno, en un ideal que se camufla y se transmuta a cada instante. Para quienes se ubican en la periferia de la modernidad se convierte en tarea imposible de realizar, es una utopía, una experiencia avasalladora, que adquiere en el cuerpo un tinte particular porque su escenificación presupone la representación estética adecuada, que para quienes están en la exclusión, sugiere representar y encarnar la distinción antiestética de lo moderno, pues al no armonizar del todo, su experiencia y su sensibilidad quedan relegadas, lo que puede ocurrir en los diferentes ordenes que el cuerpo puede regular: el comportamiento, el aspecto externo, los géneros, las edades, la figura, las percepciones o el estilo de *vida* (Pedraza, 1999. p. 17).

*Luego **** me decían que yo era el demonio, más me pegaban, nos insultaban, nos decían que éramos unas putas, y que al salir de allí no nos esperaba sino la calle.*

¿Desde qué edad estuviste allí? Desde las siete horas de nacida. Mi mamá me abandonó al frente de la institución.

¿Siempre estuviste allí? Si Patri, y ¿dónde más iba a estar?

Y Bienestar familiar, ¿nunca se enteraba? Cuando ellas iban nos vestían bien, nos trataban bien, y nunca dejaban oportunidad para acercarnos a las inspectoras. Creo que alguna vez se enteraron de algo, pero no estoy segura.

Entre los 17 y 18 años me mantuvieron encerrada en un cuarto, no me daban comida, entonces yo gritaba y más me decían que era un demonio, entonces yo con hambre me volaba por el techo a buscar comida en otro hogar del lado, donde estaba GL. Un vez me vieron allí me volvieron a encerrar sin comida, luego me sacaron al lado del comedor de los demás Niños y Niñas y me dieron el pegado de las ollas, yo comía como un animal con las manos, lo que me dieran, y entonces volvían a decirme eres el demonio, no mereces nada...

Frente a esta investidura del cuerpo del Niño, Niña y Joven en situación de calle, lo que se vive y se representa es el miedo, el del Sujeto que lleva la investidura, el miedo de quien interpreta la investidura y el miedo de quien actúa sobre el cuerpo para reconvertirlo, para controlarlo, e incluso para eliminarlo por lo que significa y encarna, el otro significativo, que me distingue, que me muestra lo que no creo o quiero ser: tan frágil como él o ella, tan incapaz de resistir como el otro.

3.1.1.3 La Experiencia muda: Incestos y violaciones

Los incestos y las violaciones son muy seguramente las formas más villanas de privar a los Niños y Niñas de su biografía, expropiándolos de su propia experiencia, creando en ellos y ellas, Sujetos incapaces de tener y transmitir experiencias, quedando mudos, atrapados y disponibles para la esclavitud sexual y para otras formas de abuso.

Esta incapacidad es derivada de la pasividad que se genera en la relación con el otro “salvaje” violador, ese otro que ejerce prácticas sobre el sí que se constituye en el Niño, Niña (Ricoeur, 2006), ese otro que ejerce el papel de productor de la “pobreza de experiencia” (Agamben, 2007, p. 7), en el anclaje del sí en la vivencia de su cuerpo, generando en el Niño y Niña, lo que llama Ricoeur la pasividad en la alteridad⁵².

Al respecto de esa “pobreza de experiencia” de la época moderna, Agamben citando a Benjamin (1933), señalaba sus causas en la catástrofe de la guerra mundial, de cuyos campos de batalla:

“la gente regresaba enmudecida... no más rica, sino más pobre en experiencias compartibles... porque, como dice Agamben, “jamás ha habido experiencias tan desmentidas como las estratégicas por la guerra de

52 Ricoeur, P. El sí mismo como el otro. Editorial siglo XXI. Tercera ed. En español 2006, ISBN: 968-23-2003-8. pp. 354-365.

trincheras, las económicas por la inflación, las corporales por el hambre, las morales por el tirano... una generación ... estaba parada bajo el cielo en un paisaje en el cual solamente las nubes seguían siendo iguales y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de corrientes destructivas y explosiones, estaba el frágil y minúsculo cuerpo humano” (Agamben, 2007).

Este minúsculo cuerpo humano de los Niños y Niñas es el que está expuesto en los nuevos campos de batalla derivados de la fragilidad de los vínculos humanos (Bauman, 2007), de la fluidez institucional (Lewkowicz, 2004), de la sociedad sitiada (Bauman, 2004), campos que se trasladan a la familia y a las instituciones de protección donde el cuerpo frágil del Niño y la Niña quedan a merced del poder de los adultos responsables de su cuidado.

Estaba allí sentada en el balcón, con la Joven tutora de Resiliencia, la misma que habíamos formado en el proyecto hacía cinco años, venía de la calle, ahora era educadora del proyecto, y estudiante de quinto semestre de Español y literatura en la universidad. Ella me pidió que habláramos, parecía preocupada. Después de cruzar algunas palabras, le pregunté: ¿Qué hubo de tu novia? ¿Cómo vas con ella?

“Eso se acabó hace mucho tiempo...” –respondió- ¡Y dónde está? Pregunté de nuevo. Inmediatamente respondió con tranquilidad: “Se fue para Medellín, ahora estoy sola...” ¿Y cómo te sientes con la soltería? -Insistí en continuar con el interrogatorio- “Muy bien” –respondió-. “Solo que...”. Palideció un poco, se mordió los labios y bajó su mirada recogiendo los hombros como si quisiera esconderse en su propio cuerpo. Esperé un instante hasta que estirara nuevamente su cuello, al hacerlo exhaló un suspiro mirando al frente. “Hay un Niño que me está corriendo el piso...” asintió con profundidad. Era obvio que estaba enamorada. Su rostro se enterneció, dejando en evidencia sus facciones delicadas y dulces...

Entrevista en profundidad, Jtr2

La agudeza de Agamben se hace evidente cuando afirma que en la actualidad, para efectuar la destrucción de la experiencia no se necesita en absoluto de una catástrofe y que para ello basta perfectamente con la pacífica existencia cotidiana en una gran ciudad⁵³.

El escape a la banalidad de lo cotidiano, lo ejercen los adultos violadores, en la intimidad de la familia y las instituciones, sobre las propias hijas e hijos, sobre sus propias hermanas, sobre sus propios protegidos, convirtiendo en “fantástico” para sí, los abusos que constituyen pasividad y daño para el otro.



El incesto y las violaciones son la expresión suprema de las patologías derivadas del individualismo y el narcisismo que promueve la época moderna que replica y mantiene vivos sus mitos más arcaicos camuflados en las profundidades de las prácticas que se ejercen sobre los Niños y Niñas, que se reproducen en cada acto de violación

⁵³Y en una pequeña también, pues ya se observa cómo independientemente de su tamaño las ciudades intermedias y pequeñas, exhiben rutinas y comportamientos de las grandes Urbes, con la fractura de las relaciones, la individualización, la ruptura del tejido social.

como un algo oculto pero permitido en el imaginario social bajo el manto de la impunidad.

Y ¿cómo te sientes con ello? -Pregunte de nuevo- “Mal...”, respondió cortando bruscamente mi pregunta. ¿Por qué? , le insistí, saliéndole al paso inmediatamente. “Pues me siento muy rara...”, respondió de nuevo, ya con menos afán. ¿Te sientes rara porque te sientes atraída por un hombre y no por una mujer? Le pregunté reafirmandole que sabía lo que se movía en su corazón. “Si claro...”. ¿Por qué?...

Entrevista en profundidad, Jtr2

Al respecto de la impunidad frente al incesto y las violaciones, afirma Rodríguez (2008), que las relaciones sexuales entre parientes son muy frecuentes entre los principales personajes del antiguo Testamento, y aunque Dios las prohibió reiteradamente a través del marco legal que le impuso a su pueblo, no es menos cierto que las permitió sin problemas cuando los transgresores del tabú eran santos varones de su agrado y conveniencia⁵⁴. Bajo el manto de la sociedad patriarcal aún vigente, son muchos los varones que se creen del agrado y conveniencia de Dios, y con licencia para avanzar sobre la humanidad de los otros y las otras, sin importar su condición o situación de fragilidad.

¿Por qué? Insistí en preguntarle. En realidad me siento bien cuando me acaricia pero... Es que yo sé para donde va él, afirmó con tono nervioso. ¿A penetrarte en la relación sexual? -le dije- complementando abiertamente su frase. “¡Claro!, ¡a eso!” Dijo elevando un poco el tono de

54 Así por ejemplo, afirma Rodríguez (2008, p. 79), Abraham se casó con su hermanastra Sara,; Najor, hermano de Abraham, lo hizo con su sobrina Melcá; Isaac, hijo de Abraham y Sara, se casó con su sobrina Rebeca; Jacob, hijo de Isaac y Rebeca, se desposó con sus primas Lía y Raquel... las dos hijas de Lot se acostaron con su padre; Judá dejó preñada a su Nuera Tamar; Moisés y Aarón eran hijos de Amram y de su tía; Tobías se casó con su prima; Amnón, hijo de David, violó y luego repudió a su hermana Tamar; Roboam, hijo de Salomón, se casó con sus primas Majalat y Maacá, etc.

voz, suspiró y continuó: “y ya hemos hablado. Yo ya le dije de mi preferencia por las mujeres pero a él no le importa. El dice que me espera.. ese Niño me está moviendo el piso, es un compañero de curso de la universidad”. ¿Te da miedo que te penetre?, “Si...” afirmó con voz baja. Te deben haber abusado en tu infancia ¿verdad?. Me miró fijamente a la cara... “usted sabe mi historia... ¿yo no le había contado esto todavía? mi hermano cuando yo tenía 6 años y hasta los nueve... yo vivía con él y con mi hermano mayor, él también intentó hacerlo pero no pudo penetrarme... los vecinos sabían pero no hacían nada. Es que les daba miedo porque mis hermanos eran los más malos de las Brisas”.

Entrevista en profundidad, Jtr2

Los Niños y Niñas abusados sexualmente se ven enfrentados a la banalización de su propia experiencia, invisibilizada cobardemente en el silencio cómplice de los espectadores, a la experiencia convertida en caso cuando se denuncia, o en experimento cuando se intenta restituir los derechos violentados. También se ven enfrentados al espectáculo mediático, a los interrogatorios que los re victimizan.

Por todo lo anterior los Niños y Niñas no quieren hablar sobre las violaciones que sobre ellos se han perpetrado, de alguna manera no desean ser vistos a través de sus cuerpos como fenómenos: el cuerpo violado, en una acción en la que se conectan sus propios orígenes genealógicos: quien le da la *vida*, y /o dice protegerla, amenaza con quitársela convirtiéndolo en objeto de su propio placer. Esto es muy difícil de comprender.

La Joven continuó: ...esa sensación aquí adentro, señalando su región suprapública, a eso le temo, cuando lo tiene adentro, uno siente algo... que no quisiera sentir... nunca más eso...con ningún otro hombre diferente a mi hermano. ¿Por eso elegiste ser lesbiana? Sonrió con suspicacia afirmando con el gesto. ¿A qué edad tomaste esa decisión? A los 11, cuando me fui a la calle.

Frente a los incestos y violaciones de las Niñas y Niños en situación de calle estamos obligados a traspasar el umbral del cuerpo como fenómeno, al cuerpo como constitutivo de la subjetividad, a partir de las acciones sobre sí mismo, sobre la naturaleza y sobre los otros, así se podría intentar pasar de lo fenomenológico a través del cuerpo, hacia lo ontológico como cuerpo constitutivo del ser en sí, en la experiencia mediada por el cuerpo (Ricoeur, 2006, 354-365).

“No doctora, yo no tuve sexo con hombres... No, nunca más. No sé lo que sería estar con un hombre distinto a mi hermano, que me hiciera sentir eso... ¿Cómo lograste mantenerte al margen, que no se te acercara nadie cuando viviste en la calle tantos años? “Yo me vestía como Niño, actuaba como Niño, robaba y asaltaba como Niño; y cuando insistían en que querían estar conmigo yo les decía que me gustaban las mujeres y hasta ahí llegaban, pero hay algunos que ni eso les vale...”

Entrevista en profundidad, Jtr2

Los interrogantes de Ricoeur que van orientados a explorar el problema de la identidad personal relacionada con el cuerpo propio, cuando ha habido que vincular los criterios corporales y psíquicos de la identidad como son: continuidad del desarrollo, permanencia del carácter, de los *habitus*, de las funciones y de las identificaciones, son importantes en los avances teóricos frente al Sujeto que emerge en la resiliencia, en tanto que, al mantenimiento de un sí que encuentra su anclaje en el cuerpo propio mediante las prácticas, hay que superponerle los análisis de las prácticas de los otros sobre el sí que se constituye, y el papel de ese otro en el anclaje del sí en la vivencia de su cuerpo.

Los postulados de Ricoeur derivados de la disimetría fundamental inherente a la interacción, sirven de matriz analítica para comprender las prácticas de protección de los

Niños Niñas y Jóvenes frente al incesto y la violación, en la medida en que el violador trata a éste como un paciente de su acción, Afirma Ricoeur que,

Esta situación de relación exige ir más lejos, hasta las formas de menosprecio de sí y de detestación del otro, donde el sufrimiento (como lo inenarrable) supera al dolor físico. Con la disminución del poder de obrar, sentida como una disminución del esfuerzo por existir, comienza el reino propiamente dicho del sufrimiento. La mayor parte de estos sufrimientos son infligidos al hombre por el hombre. Hacen que la parte más importante del mal en el mundo resulte de la violencia entre los hombres. Aquí la pasividad que resulta de la meta categoría del cuerpo propio coincide con la pasividad que proviene de la del otro, la pasividad del sufrir uno mismo se hace inseparable de la pasividad del ser víctima del otro distinto de sí. La victimización aparece entonces como el reverso de pasividad que enluta la gloria de la acción. (Ricoeur, 2006. pp. 355-356).

Esto es lo que llama Ricoeur la pasividad en la alteridad. Como incapacidad de narrar, como síntoma del padecimiento, en la medida en que el padecer, se revela en sufrir, en el hombre que actúa y sufre (Ricoeur, 2006. p. 355), lo cual se expresa en formas sutiles del sufrir: la incapacidad de narrar, la negativa a contar, la insistencia de lo inenarrable, fenómenos que afirma Ricoeur, van más allá de la peripecia, siempre recuperable a favor del sentido mediante la estrategia de la construcción de la trama.

3.1.1.5 Reclutamientos

Risaralda está considerado para el 2009, como uno de los Departamentos con mayor riesgo de violación a los derechos humanos en Colombia, junto con Cauca, Arauca y Chocó, según el mapa de alertas tempranas elaborado con base en los informes del Comité Interinstitucional de Alertas Tempranas (CIAT) integrado por varios organismos del Gobierno.



Presentación, plaza de Bolívar, Grupo de Teatro juvenil, semana de los derechos humanos, diciembre 2007

Se advierte sobre un sensible riesgo de desplazamiento, reclutamiento forzado o ataques contra la población civil de parte de grupos armados al margen de la ley. Al igual que en otras zonas del país, se presenta en Risaralda una compleja situación de orden público. Además de los hombres de la Fuerza Pública, hay enfrentamientos entre guerrilleros del Eln y las Farc, y bandas emergentes como las llamadas 'Águilas negras'. En el mismo estudio se habla del "reclutamiento forzado de Niños, Niñas, adolescentes y Jóvenes, desplazamiento forzado, retenes ilegales y atentados (El Tiempo.com). Al reclutamiento forzado se deben las desapariciones de varios Jóvenes y la muerte de varias personas durante combates con el Ejército, en por lo menos tres municipios de Risaralda y un corregimiento de Pereira, según lo señaló el Defensor Regional del Pueblo, Luis Carlos Leal (El periódico. Com).

Se podría decir que hay dos tipos de reclutamientos a los cuales reaccionan los Niños y Jóvenes: los reclutamientos forzados de grupos al margen de la ley, y los reclutamientos legitimados en cabeza del Estado, es decir, el servicio militar obligatorio.

Existen quejas de familias y de los mismos Jóvenes en situación de calle del hostigamiento a los que son sometidos por parte del ejército, sino tienen libreta militar. Frente a este tipo de denuncias:



“La dirección de reclutamiento del Ejército enfatizó que la Fuerza Pública no recluta menores de edad y tampoco realiza batidas para completar las necesidades del servicio. El Director de Reclutamiento, Coronel David Marcelo Vargas Escobar, afirmó que ante la denuncia de una ciudadana sobre el traslado de su hijo menor de edad a Tunja, se ordenó entregar al Joven a su familia inmediatamente. El oficial sostuvo que por ninguna razón son reclutados menores de edad y los Jóvenes que son encontrados sin su libreta son trasladados a una unidad militar en la que se examinan sus documentos y si es mayor de 18 años y cumple los requisitos legales es reclutado, de lo contrario se realiza una citación para que cuando el Joven cumpla la mayoría de edad se presente a resolver su situación militar. Agregó que en próximas semanas se realizará una convocatoria con más de 40.000 Jóvenes de los cuales sólo se requieren 15.000 y en ese sentido no

hay ninguna necesidad de estar buscando por las calles candidatos para reclutar. El Coronel Vargas afirmó que la dirección de reclutamiento es disciplinada en cumplir las inhabilidades de ley y solo son llevados al servicio quienes realmente cumplen los requisitos establecidos en la normatividad.

Caracol Radio, octubre 03 del 2008.

Todas las formas de reclutamiento⁵⁵ quedan finalmente inscritas en el mismo panorama social, el del conflicto armado interno, que ven en los Jóvenes un botín de guerra de mano de obra militar, y en el reclutamiento al margen de la ley, de reclutamiento sexual y militar en las mujeres.

Los conflictos armados⁵⁶ exponen a los Niños y Niñas a los malos tratos, a la violencia, a la explotación y la violencia sexual que se usa además como arma de guerra.

55 Colombia está entre los cinco primeros países del mundo con mayor número de Niños soldado. Entre 6000 y 11000 Niños forman parte del conflicto armado en la actualidad. No se contemplan los que en algún momento de sus vidas han formado parte de grupos armados. El 80% de los Niños alistados pertenecen a grupos de guerrilla. 1 de cada 4 combatientes irregulares es menor de 18 años. 20% de los Niños están vinculados directa o indirectamente en el conflicto. Los Niños soldados están siendo entrenados en 16 departamentos del país. La edad media de los Niños soldados de Colombia es de 13,8 años, aunque existen Niños hasta de 7 años. 1 de cada 6 ha matado, 6 de cada 10 han visto morir personas, 8 de cada 10 han visto cuerpos humanos muertos. El 46% de los Niños de Colombia aseguran que la violencia les impide ir a la escuela, el 61% no tiene esperanzas de futuro.

56 Unicef informa que de los 12 países donde un 20% o más de los Niños y Niñas mueren antes de cumplir cinco años, nueve han estado envueltos en un conflicto armado de cierto alcance en los últimos cinco años y 11 de los 20 países con las tasas más elevadas de mortalidad de menores de cinco años, han sufrido un conflicto armado importante desde 1990. Los conflictos armados tienen también consecuencias devastadoras sobre la matriculación y la asistencia a la escuela primaria. Por ejemplo, en los nueve países afectados por conflictos donde 1 de cada 5 Niños muere antes de cumplir cinco años se registra una tasa promedio de asistencia neta a la escuela primaria de un 51% para los Niños y un 44% para las Niñas, muy por debajo de los promedios de 60% y 55%, respectivamente, correspondientes a los países menos adelantados en su conjunto. La ruptura de la gobernabilidad que a menudo acompaña a los conflictos armados, y la destrucción de la administración y la infraestructura públicas, son razones fundamentales

El miedo generado por los actos de guerra lleva a la desescolarización de los Niños y Niñas, y a que estos tomen la decisión de huir de sus casas como es el caso de los Niños del municipio de Pueblo Rico en Risaralda, que en la actualidad presenta una salida masiva de Niños afro descendientes a Pereira:

¿Por qué te viniste del Chocó? R: / porque no quería estar más allá... quiero estudiar aquí... ¿Te maltrataban en tu casa... no te daban alimentos o no te dejaban ir a la escuela?, No, yo solo trabajaba en la mina ayudando para la casa... (Después de unos minutos)... Vamos a construir un dibujo con los miembros de tu familia... Mientras se hacía el familiograma en medio del juego, el Joven se pone triste y no sabe cómo ubicar un miembro de la familia... Es que no se si está vivo o muerto... -susurra- ¿Quién?, - le dije- Pues mi hermano, el que se lo llevó la guerrilla hace cinco años... Al verle la tristeza le pregunto si lo extraña. Me responde que sí, que le hace mucha falta porque era el hermano que lo cuidaba, con el que jugaba y compartía muchas cosas.

Entonces ¿te viniste del chocó por temor a que te pase lo mismo?

Si me respondió, -por eso me vine con mi hermanito JE-

Descripción de un momento de la consulta médica, enero del 2009

Diario de campo

Los Niños (y no las Niñas⁵⁷) que están llegando del chocó, directamente a la calle configuran un trayecto diferente de callejización: son Niños entre 9 y 13 años de edad, llegan sin consumo de sustancias psicoactivas, sin secuelas de malos tratos, sin desnutrición evidente, pero llegan con mucho miedo al reclutamiento. Tienen experiencias previas de 5 o seis años atrás, de haber visto como a su hermano de 12 o 15 años, fue reclutado, o su amigo de juego, un día cualquiera en una cancha polvorienta e

para explicar las tasas elevadas de mortalidad de menores de cinco años y las tasas reducidas de participación y abandono de la escuela. www.unicef.org/spanish, consultado el 03 de abril, 13:45.

57 Las Niñas negras procedentes del Chocó más frecuentemente llegan en la ruta de la explotación laboral como empleadas del servicio doméstico.

improvisada, dejaba de ser Niño para desaparecer tras las armas y las filas de un grupo de uniformados desconocidos. Estos Niños se convierten en Niños de la calle, sin pasar por la despersonalización paulatina a la que si son sometidos los Niños y Niñas con orígenes ciudadanos, que son enganchados por las bandas delincuenciales en el narcotráfico, consumo, sicariato, explotación sexual.

Las Niñas desplazadas del chocó son sometidas a otros tipos de reclutamientos: los reclutamientos para la esclavitud (se calcula que hay cerca de 2 millones de Niñas esclavizadas en Latinoamérica en trabajos del hogar), considerándose la esclavitud para este trabajo doctoral, cuando además de la desescolarización, pierden el derecho a la libertad, libre desarrollo de su personalidad, la participación en las decisiones del hogar, etc., para la servidumbre de los proxenetas:

“Se ha detectado que la explotación sexual infantil se ha generalizado en el país y va en aumento, tiene mayor incidencia en zonas turísticas como el Eje Cafetero, el Valle del Cauca y el Caribe. Una investigación realizada por la OIT hace unos cinco años indicaba que para 1999 había 25.000 Niños y Niñas víctimas de este abuso. Y en otro conocido este año se habla de 35.000 menores (Burgos, 2004); y para la trata de personas: “Según las estadísticas del año 2002 al 2004, en Colombia se reportaron más de 211 víctimas de la trata de personas, de las cuales el 98 por ciento son mujeres entre 23 y 37 años, que en la mayoría de los casos son usadas para explotación sexual, el 92 por ciento a nivel externo y 8 por ciento interno” (El Tiempo.com).

Otros tipos de reclutamientos se han ido configurando y transformando en la ciudad de Pereira en los últimos años, que por sus características he llamado: los reclutamientos ideológicos, es decir los reclutamientos basados en formas discursivas mediante las cuales se busca convencer a los Niños, Niñas y Jóvenes de su adscripción a un conjunto de creencias, valores y prácticas orientadas a definir una posición en la sociedad y a configurar una identidad en la acción colectiva de un grupo o colectivo.

“Comenzamos a leer esta fundamentación desde la catequesis. Entendimos que las masas eran vulnerables, que había que evitar la invisibilización, poder ver al otro y que no me duelan sus dolores tanto como para no poder actuar, eso generó un entorno social distinto... decía nuestro líder: miren la Esneda... las condiciones del Barrio, los desastres, los que vivían al otro lado del río y se empezó a generar procesos sociales pero siempre desde la iglesia, con mensajes como por ejemplo: al hambriento dale el pan, al enfermo ayúdalo... mejor dicho se basaba en el decálogo de la iglesia católica.” Frecuentemente nos leía párrafos de la iglesia, luego con esa sensibilidad nos enrolamos en un proceso más estructurado, íbamos a la iglesia el Claret a animar eventos de la iglesia o sectores de la ciudad... estas prácticas se reflejan aún en la manera como actuamos en lo social, en nuestros discursos.”

Gj1, grupo focal, septiembre del 2007

Para definir el lugar desde el cual se aborda la noción de ideología en esta tesis doctoral, se retoma la definición de ideología de Van Dijk (1998) quien la define como los sistemas políticos o sociales de ideas, valores o preceptos de grupos u otras colectividades que tienen la función de organizar o legitimar las acciones del grupo⁵⁸.

58 Esta definición retomada de Seliger (1979) y Mannheim (1936) es desarrollada por Van Dijk en su texto *Ideología*, en esta obra enfoca el tema de la ideología localizándolo en el triángulo conceptual y disciplinario que relaciona la *cognición, la sociedad y el discurso*. Para Dijk, dado que las ideologías son consideradas implícitamente como algún tipo de “sistema de ideas”, pertenecen por tanto al campo simbólico del pensamiento y la creencia y por lo tanto merece su abordaje desde las ciencias cognitivas. En segundo lugar, dado que las ideologías tienen indudablemente un carácter social y con frecuencia están asociadas con intereses, conflictos y luchas de grupo, tienen un sentido utilitario pues se las puede usar para legitimar u oponerse al poder y la dominación, o simbolizan problemas sociales o contradicciones, pueden además involucrar colectividades sociales tales como clases y otros grupos, así como instituciones, organización y otros aspectos de la estructura social. Y en tercer lugar, los enfoques contemporáneos de la ideología la asocian el concepto con el uso del lenguaje o el discurso, aunque solo sea para dar cuenta de la forma específica en que las ideologías se expresan y reproducen en la sociedad. El ocultamiento, la legitimación, la manipulación y otras nociones relacionadas que se consideran como las funciones primordiales de las ideologías en la sociedad son, sobre todo, prácticas sociales discursivas,

Desde este punto de vista, los reclutamientos ideológicos se pueden agrupar en dos tipos: los reclutamientos ideológicos políticos y los reclutamientos ideológicos religiosos. Estos reclutamientos se diferencian de los descritos anteriormente en el sentido de que mientras en los reclutamientos ideológicos se busca un convencimiento del Niño o Niña para que su adscripción a una corriente filosófica o partido, en el reclutamiento forzado lo que menos interesa en su convencimiento, es un reclutamiento por la fuerza. Con relación al reclutamiento ideológico, podemos afirmar que mientras en los años 1980 y 1990 se dedicaba gran esfuerzo en estos reclutamientos en los sectores marginados en la ciudad de Pereira, para el año 2000 al 2009 estos sectores son blanco más de reclutamientos delictivos como el pandillaje, expendio de sustancias psicoactivas como lo mencionamos antes.

Según los hallazgos derivados de los encuentros con los grupos focales de Jóvenes que vivieron en situación de calle en su infancia y hoy están organizados en grupos juveniles en la ciudad, se puede identificar la manera como en los años 1980 a 1990 se recrudecieron las prácticas de reclutamientos ideológicos derivados de los movimientos políticos tradicionales e insurgentes, éstos últimos en un híbrido entre lo religioso y lo insurgente heredado del camilismo de los años 60.

aunque las ideologías no sólo se expresan en el discurso, los discursos son fundamentales en su formulación y por lo tanto en su reproducción social. (Van Dijk, T., 1998, p. 14-19)



“La teoría de la liberación promueve principios de flexibilización social y comunitaria para redireccionar y reenfocar los objetivos colectivos. La teoría de la liberación no busca el lucro económico, sino abrir conciencias. El foco del trabajo de Camilo Torres eran los trabajadores del campo ya que para él estaban menos contaminados. Con su estrategia buscaba que la población se revelara hasta generar cambios y ascender en la escala social para tener de esta manera los recursos para solucionar sus necesidades básicas. Camilo Torres entró luego al ELN con la estructuración ideológica de la corriente del marxismo, maoísmo y leninismo, así aplicó desde la Iglesia, la concepción de cambio de Marx a la acumulación de riquezas”.

Gj1, entrevista grupal, septiembre del 2007

Estos reclutamientos se hacían en los barrios marginales de la ciudad que habitaban los Jóvenes que hoy, 30 años después nos narran las maneras como eran reclutados y ante lo cual derivaron en prácticas organizativas de resistencia y de nuevas opciones para los Jóvenes.

Según sus palabras⁵⁹, con la organización los Jóvenes lograban evadir el reclutamiento y buscaban incidir en:

- *La exclusión de los/as Jóvenes de los espacios de participación política, pues las decisiones que tenían que ver con sus necesidades eran tomadas por otros, cuando al menos se reconocían.*
- *El utilitarismo político de los Jóvenes: por parte de los partidos tradicionales y los grupos armados ilegales, bien para conseguir votos, para ejecutar acciones que responden a intereses ajenos a los Jóvenes, o como militantes ciegos de ideologías sin sentido.*
- *La Falta de reconocimiento de los Jóvenes como actores sociales, quedando invisibilizadas sus voces y marginadas sus necesidades.*
- *El autoritarismo del que han sido víctimas y del que son víctimas los/as Jóvenes actuales, les queda claro no solo como principio orientador de sus acciones como corporación sino como principio de vida el rechazo a cualquier forma o expresión de autoritarismo.*
- *El desencanto, que han sentido frente a la época que les ha tocado vivir y frente al cual desean incidir dando alternativas y esperanza a las nuevas generaciones de Niños, Niñas y Jóvenes promocionando espacios para el desarrollo de sus subjetividades y potencialidades como ciudadanos/as.*

En la ciudad de Pereira, los años 80 se caracterizaron por diversas situaciones, tanto internacionales, nacionales, como locales, entre ellas sobresalen los fenómenos de violencia generados por los movimientos armados revolucionarios (FARC, ELN, M19, EPL) como la toma de la embajada Dominicana y del Palacio de justicia, que cambiaron la dimensión del conflicto armado interno y de la dinámica de la política contrainsurgente por parte del Estado Colombiano con el fortalecimiento de las fuerzas

59 Grupo juvenil de Pereira. Documento de sistematización de talleres grupos focales Eje cafetero, en el contexto del proyecto Nacional: prácticas juveniles como expresión de ciudadanía, convenio CINDE-Universidad Pontificia Javeriana, Colciencias, 2007-2008.

militares que fueron perfilando la política de seguridad ciudadana del momento, en cabeza del presidente Belisario Betancourt y sus sucesores.

La naciente ciudadanía de estos Jóvenes se desplegaba en medio del desencanto heredado de las políticas partidistas tradicionales. Ellos y ellas encontraron en un primer momento de su historia una opción política en los ideales revolucionarios de los movimientos insurgentes de izquierda. Es así como *** Inicia como grupo de Jóvenes que venían de distintos procesos de militancia y participación política que no encontraban espacios de participación distintos a las organizaciones y las estructuras tradicionales. Además del desencanto con la institucionalidad, viven el desencanto de la caída de los metarrelatos, de los grandes proyectos socialistas que desde la URSS y desde la Alemania Socialista se venían pregonando. La Caída del Muro de Berlín y la perestroika es sentida por ellos y por ellas como el final de la historia, la pérdida de las certezas, que invade su existencia de desencanto y desconfianza. Simultáneamente emergen otros actores del conflicto como expresión del narcotráfico y los grupos de paramilitares que le dan matices cada vez más complejos al conflicto.

Hoy los Jóvenes no tienen un soporte social de contención frente a la avalancha de reclutamientos. El desmantelamiento por parte del Estado de los programas de clubes juveniles en el país, ha mostrado sus frutos en el abandono de la juventud, en la falta de oportunidades. Así mismo, la inversión social que en ese entonces se hacía para los Jóvenes permitió que muchos y muchas Jóvenes en riesgo y situación de calle hoy 30 años después puedan narrar una ruta paulatina hacia la inclusión social, el reconocimiento y la participación, con acciones e impactos que van más allá de los costos del programa que hubieran podido servir de argumento para su eliminación por parte del Estado.

3.1.2 Urdimbre de la trama: La fragilización del individuo

Los detonantes de la acción descritos anteriormente, son situaciones del contexto de *vida* de los Niños, Niñas y Jóvenes, que los convierten en Sujetos estultos, si ellos y

ellas no se resisten, se vinculan se movilizan y construyen nuevas formas y estrategias de enfrentamiento de las adversidades del contexto, creando cierres en las aperturas y aperturas en los cierres impuestos, desarrollando una posición crítica frente a las representaciones de sí mismos impuestas, resistencias frente a dejarse llevar que es el querer ser en la stultitia. La *estultitia* es un término acuñado por Foucault para describir el polo opuesto del cuidado de uno mismo retomado de Séneca:

“Es en primer lugar, apertura a las influencias del mundo exterior, recepción absolutamente acrítica de las representaciones. Mezclar el contenido objetivo de las representaciones con las sensaciones y elementos subjetivos de todo tipo. El estulto es además quien se dispersa en el tiempo, el que se deja llevar, el que no se ocupa de nada, el que deja que su vida discurra sin más, es decir, el que no dirige su voluntad hacia ningún fin. Su existencia transcurre sin memoria ni voluntad (Foucault, 1994, pp. 59-61).

El estado de *stultitia* de los Sujetos es consecuencia de lo que llamo en esta tesis *la fragilización del individuo*, necesaria para el mantenimiento de las formas de poder existentes, y su confinamiento al lugar de la *Nuda vida*.

Esta fragilización hace alusión a las prácticas sociales mediante las cuales se desestimulan o se reprimen las características y dimensiones que hacen del animal hombre o mujer, un proyecto humano: la libertad como derecho a elegir la *vida* que se quiere vivir en la multiplicidad de opciones existentes; la conciencia de sí, de los otros y del lugar que ocupa en la historia (Alvarado S., Ospina, H. F. 2005, pp. 198-215). Es decir, la conciencia histórica de la que nos habla zemelman en su texto *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana* (Zemelman, 2007, pp. 93-97), conciencia que se constituye en amenaza para quienes ejercen la injusticia social y cuando los Niños son herederos de las reivindicaciones justas de sus padres y antepasados desterrados, asesinados y desaparecidos.

Si bien los Niños, Niñas y Jóvenes son frágiles por su esencia humana, también son potencia en y para la acción en el uso del lenguaje y su capacidad de enunciación, de allí el interés de canalizar en ideologías, esa potencia de acción crítica y política frente a lo instituido.

Si bien he reconocido en esta tesis, que la fragilidad es una cualidad intrínseca al ser humano en todas las etapas de la *vida*, la fragilización es un proceso extrínseco derivado de la combinación de las técnicas de las sociedades disciplinarias (Foucault) y de control (Lazzarato)⁶⁰, mediante la acción directa sobre el cuerpo (biopolítica), y mediante el gobierno de las conductas (noopolítica), es decir el control sobre la propia acción.

60 Las prácticas sociales configuran tipos diferentes de sociedad determinadas por las formas de ejecutar el poder sobre los otros, de allí que diferentes autores hayan tipificado las sociedades disciplinarias (Foucault, 1984), las sociedades del control (Lazzarato, 2006).

Tabla 5. La función simbólica de las prácticas en la resiliencia

Detonantes de la acción	Efectos de los detonantes en la Fragilización del individuo	Prácticas resilientes: De la <i>stultitia</i> a la <i>épiméleia</i>	función simbólica de la prácticas: desfragilización	valores que movilizan
Exclusión desplazamiento abandono	La desterritorialización	la fuga	Apertura de lo cerrado. Porosidad de fronteras. Comunicación entre subsistemas sociales. Superación del miedo.	la libertad como derecho. la justicia. Equidad.
	El desarraigo	La re(d)siliencia	el Sujeto como nodo vinculantes	solidaridad cooperación
	La desvinculación		la necesidad de crear y pertenecer a redes	
	deslocalización de lo étnico		liberación de las identidades impuestas	Capacidades: agenciamiento de lo instituyente
	La pérdida de la memoria histórica		Resistencia al olvido	
El cuerpo expósito	La descorporalización	<i>Poiesis:</i> creatividad y potencia	el cuerpo integrado	Topologías de lo político en el cuerpo
	La incorporación del sufrimiento		resignificación del drama	
	El miedo como sometimiento		exorcizar los demonios	Liberación de la representación profana
reclutamientos	La imposición de ideologías		exploración de nuevos horizontes	conciencia histórica
	Restricción a la significación		Conversión-reconversión	denuncia
	El atrapamiento de la conciencia			reconocimiento

La promoción del juego de las disparidades y la localización de las diferencias, lo que promueve es que ninguno de los Sujetos de la sociedad de control, ubicado en diferentes posiciones de desigualdad relativa pueda sentirse estable ni seguro, logrando así la construcción de lo precario, la fragilización del individuo, amenazado siempre por la multiplicación de los “casos”, y la multiplicación de las situaciones de miedo. Logrando así construir una sociedad del miedo a ser un “caso”, a vivir la situación, a cambiar del lugar del juego de las disparidades (Ilustración 14).

En este juego del miedo, la infancia siempre es el botín de los otros, Niños y Niñas quienes sin tener opción de elegir por su fragilidad intrínseca, son ubicados en el lugar de los intermitentes, son fragilizados y llevados al lugar de los excluidos radicales, consumando y perpetuando así el sacrificio de los inocentes.

El valor de las prácticas en la resiliencia de Niños Niñas y Jóvenes está en las fugas, las resistencias, las creaciones vinculares con las cuales logran escapar a la fragilización que se les impone desde las sociedades disciplinares y de control, a la potencia que encarna el hecho de negarse a ser el sacrificio para atenuar el miedo ante un poder que busca perpetuarse.

La tecnología de seguridad se centra en hacer jugar las disparidades una con otras, de tal manera que en la diferencia no se construyan solidaridades sino desconfianzas, así como, una representación del otro que me permite distinguirme de manera diferente, el otro que no soy yo y que me recuerda el miedo de lo que aún no soy y pudiera ser; esta tecnología se retroalimenta de formas legales y oscuras de eliminación de los diferentes. (Tabla 5. La función simbólica de las prácticas en la resiliencia).

PARTE 2: EL *HOMOSACER* EN EL DRAMA

3.2.1 La función simbólica de las prácticas en la resiliencia

La práctica es la acción u actuación que se realiza de manera frecuente sobre algo o alguien: sea el sí mismo, otra persona, un colectivo o institución, conservando un sentido en su ejecución, aunque sus expresiones puedan variar según el contexto y el momento en que se realicen.

Para los fines de esta tesis, se seleccionan de las narrativas las prácticas que den cuenta de la resiliencia de los Niños, Niñas y Jóvenes en situaciones de adversidad, y que configuran un sentido de lo político en dichas prácticas expresado como formas de resistencia, de movilización, de potencia y de creación frente a los detonantes de la acción que revisamos en la parte 1 de este capítulo.

Las finalidades de dichas prácticas están orientadas al menos a los siguientes aspectos:

Al enfrentamiento y superación del miedo.

A la desfragilización como trasmutación de la fragilidad impuesta.

A la exploración de nuevos horizontes (territorios, redes vinculares, recursos), como apertura de la conciencia.

Al ejercicio de la libertad como derecho.

A la liberación de las identidades impuestas.

A la gestión de lo instituyente a través del desarrollo y ejercicio de la capacidad vinculante, la creación de nuevos flujos de interacción humana para la sobrevivencia basada en la cooperación y sistemas de trueque; la conformación de nucleamientos, la identificación de las fracturas y los intersticios de lo instituido, la inclusión a los servicios sociales desde la marginalidad, la Movilidad, La deslocalización, La invisibilidad, El reconocimiento,

En las prácticas tanto individuales como colectivas, los Niños, Niñas y Jóvenes atribuyen los significados a su existencia, en la medida en que viven sus experiencias, en las que realizan sus acciones, actuaciones, y prácticas, significados que incorporan a su universo simbólico y con ellos orientan sus decisiones y relaciones.

En la medida en que se dan sus circunstancias y desplazamientos, se produce el decantado de sentido con el cual deciden rechazar una medida de protección u otra, regresar o no a sus familias, continuar o no en una institución educativa.

Para comprender la función simbólica de las prácticas infantojuveniles en contextos de adversidad como es la calle, es necesario diferenciar los actores y lugares de las prácticas en el contexto de la modernidad, diferenciaciones que cumplen además con las características del reparto de la pobreza y de los riesgos y por lo tanto de los fenómenos de explotación, exclusión y abandono.

Dada la función de individualización y segmentación que caracteriza a la modernidad, se identifican tres conjuntos de prácticas: en el primero, se encuentran las prácticas vinculantes a lo social instituido, como formas propias de los segmentos infantojuveniles incluidos en los circuitos reconocidos de lo social, bien como formas contrahegemónicas no delictivas (Tribus urbanas, grupos de rock, movimientos juveniles, grupos juveniles) o como formas contrahegemónicas delictivas (pandillas, sicarios), ambos a pesar de estar en polos opuestos, mantienen el vínculo con lo social, ya sea desde lo cultural como desde lo jurídico, en tanto que, en ningún caso han sido despojado de los derechos ciudadanos, y en el caso incluso de las formas delictivas, son Sujetos de la norma, cuando son penalizados, cumpliendo la función de diferenciación entre lo legal y lo ilegal.

En el proceso de producción de los objetos culturales del primer grupo, objeto, Sujeto y prácticas son indiferenciables como significantes, en tanto que están vinculados por la significación, del ser en su existencia: el tiempo y el espacio, la vida y la muerte, el poder y las instituciones. Por lo mismo son objeto de control y deseo por los centros

de saber/poder, especialmente por el poder mediático y el mercado de bienes culturales. Cuando los objetos culturales producidos por este segmento infantojuvenil, logran ser atrapados se les reduce su capacidad significante, quedando como mercancía en el mercado global, que agencia en la modernidad tardía el mercado de la cultura. En este atrapamiento, se le reduce igualmente al Sujeto, tanto individual como colectivo, su capacidad significante y de significación, quedando reducidas sus prácticas al servicio del mercado y de los medios, como la representación del UNO en la modernidad tardía.

En el segundo conjunto de prácticas, se encuentran las prácticas de los segmentos de Niños, Niñas y Jóvenes reclutados en los circuitos delictivos de lo social, son prácticas que aunque no interesan al mercado de los productos de consumo formales, mueven recursos económicos y financieros. En estas prácticas los Niños, Niñas y Jóvenes excluidos de otros circuitos y servicios sociales y culturales, se ven conectados al sistema social, reciben reconocimiento a cambio de su propia *vida*.

En el tercer conjunto de prácticas se encuentran las prácticas de los Niños Niñas y Jóvenes en situación de calle, que no son los consumidores primarios activos de los productos para la reproducción del mercado global, sino de sus desechos. Ya no sirven ni siquiera a los intereses de los mercados de las drogas ilícitas y de las ofertas de “trabajo” asociadas con la reproducción de lo delincuencia. Son las prácticas del *Homo Sacer*, cuando su *vida* puede ser eliminada por cualquiera, y que ni siquiera en estas circunstancias logran empobrecer la experiencia con conciencia:

*“** perteneció al grupo prejuvenil Planetaritos que Millenium acompañó en sus inicios. él era animador sociocultural, representaba a ese grupo que vivía en nuevo peñol. El grupo fue cambiando de nombre hasta llamarse como se llama hoy... ** era de clubes juveniles pero no tenía ingresos suficientes, tenía ya una hija... no le alcanzaba lo que ganaba; intentó en el ejército pero no le alcanzó, luego se retiró y se volvió a vincular a clubes, fue entonces cuando le propusieron una vuelta de unos apartamentos, y fue también entonces cuando vendió la moto que tenía, para comprarse un*

fierro, ¡el primero de su vida...!! la vuelta salió bien ... pero le regaló unos electrodomésticos a un primo y fue el mismo primo el que lo aventó.

Gj1, entrevista grupal, septiembre del 2007.

Este conjunto de prácticas están caracterizadas por el escape de las formas de reclutamiento delictivo y del utilitarismo de sus productos culturales. De allí la importancia de sus prácticas como expresiones de las nuevas ciudadanías, que en la resiliencia, constituyen una posición política de resistencia, de movilización, frente a las propuestas de fragilización que vienen enmascaradas en la expulsión, en la exclusión, el abandono, las violaciones, los reclutamientos y la esclavitud.

Los Sujetos que emergen de esta posición política son potencia humana, retan las tendencias actuales de la modernidad haciendo de sus características esenciales, oportunidades de creación de mundos posibles, en los que muy seguramente se encuentran las claves de supervivencia de la humanidad después del colapso de los grandes aparatos económicos y políticos, la re emergencia de movimientos religiosos y el fortalecimiento de los poderes mediáticos de los que hemos sido espectadores y actores en esta primera década del siglo XXI. Es de este tercer grupo de prácticas de las que vamos a dar cuenta en esta parte del capítulo.

3.2.1.1 La Fuga

Abarca el conjunto de acciones, actuaciones y prácticas relacionadas con la salida por sus propios medios, del Niño, Niña o Joven del lugar o espacio donde estuvo circunscrito. Contiene otras nociones como la de “volarse”, huida y escape.

Retomando el concepto de Fuga construido como analogía desde la música, se le puede dar a la fuga un contenido artístico, ya que puede ser definida como un procedimiento de creación y estructura muy determinados, que contiene la polifonía que le da sentido a las voces, las tonalidades que adquiere en cada narrativa, la imitación que permite heredar la experiencia y recrearla, la reiteración que le da a la fuga su

característica de práctica estructurada, la cual, forma parte de una obra mayor de prácticas de lo social.

Al igual que en la música, En la fuga, existe un Sujeto con un tema, el del fugitivo que se vuela, que huye o que escapa de lo que lo amenaza, lo limita o pone en peligro su vida. Este Sujeto que se superpone y alterna con el *contratema* o contrasujeto, se complementa armónica, melódica y rítmicamente al Sujeto, el de la institucionalidad, lo jurídico, lo legal, lo formal, lo normativo.

Igualmente, la fuga al igual que en la música, puede tener cuatro partes: la inicial o *exposición* donde se presenta al Sujeto de la acción o tema principal, es cuando las voces de la polifonía institucional señalan en sus discursos la diferencia del Sujeto expuesto, la transgresión, la anormalidad o la incapacidad, pareciéndose más a la fuga escolástica que a la fuga libre de la obra musical, pues en la primera todas las voces deben introducir al tema del Sujeto, así se configura el claustro simbólico en donde lo excepcional es el Sujeto, el que amenaza la estabilidad de lo uno, pues es fragilidad y potencia y por lo tanto posibilidad de denuncia y acción.

*“Esa noche me volé de mi casa, tenía las piernas con moretones de la pela que me dio el padrastro con una manguera, ya no aguanté más, pensé que si no me volaba me iban a matar, empaqué mi ropa en una bolsa, y me vine caminando a las 12 de la noche de la finca que queda en el Danubio, hasta el CAI de Kennedy, pensaba que ¡qué miedo!... que me hicieran algo por ahí tantos borrachos que había visto antes y que por ellos no me había volado antes. Unos muchachos que iban por la vía me acompañaron, ellos me aconsejaban que volviera a la casa pero yo estaba segura de no querer volver a recibir tanto maltrato. Nunca me metieron a la escuela, yo era la que cuidaba la casa y atendía a mis hermanitos, sino obedecía ahí me pegaban.... ¿Qué cuántos años tenía?, pues nueve... nunca había ido a la escuela. Los policías me reportaron a ICBF, y de allí estuve hasta los trece en la institución *.*.*....*

Al igual que en la música el tema del Sujeto es *modulado* o modificado mediante mecanismos como la aumentación o disminución de características del Sujeto, la inversión o retrogresión del tema del Sujeto, la fragmentación del tema de su historia utilizándolo por separado, la fusión de acontecimientos para la simplificación, entre otros mecanismos con los que se modulan la entrada de nuevos Sujetos en la escena otros Sujetos que pueden convertirse en otra obra donde ya no son tema pues tienen su propia polifonía.

Con la modulación, en la obra musical se prepara la *sección final* en la que el Sujeto vuelve a “la tonalidad inicial”, en la obra de la fuga social, con la modulación se busca apaciguar las voces del contrasujeto, cuando el Sujeto se ha incorporado a la obra, quedando en escena, como en la música, el alma del intérprete, dispuesto a adentrarse en el significado, es allí donde se gesta la conciencia y la utopía de convertir en nueva obra el tema de la fuga: la libertad, la palabra, la utopía, el ejercicio de la simbolización y creación de mundos posibles.

Los temas de la fuga son al menos los tres expuestos anteriormente: volarse, huir, o escapar. El volarse es un término frecuentemente usado por los Niños, Niñas y Jóvenes para referirse a la salida de la casa, escuela o institución cuando se sienten encerrados, o encarcelados. Hace alusión a lugares cerrados y a la sensación de pérdida de libertad.

Al volarse, lo que ponen de manifiesto es el logro de la libertad, no tanto la transgresión de la norma que tiene menor valor que la sensación de ser libre. La huida es un término que usan para referirse a la salida de la casa o institución cuando están bajo amenaza interna o externa, cuando perciben un peligro y por lo tanto la finalidad explícita es proteger su *vida*.

Tanto la acción de volarse, como la huida, responden a prácticas poco estructuradas, son respuestas más espontáneas sin un plan previo. Responden a la oportunidad. Pocas veces se cuenta con un apoyo externo.

El escape es una acción más intencionada y planeada. Es la capacidad de deslizarse viscosamente en los intersticios del lugar que se habita; hace uso de las debilidades institucionales:

Ja! En esta foto yo estoy en el centro de reclusión de menores de Manizales...era el más chiquito ¿si ve?.. tenía cinco años... es que mamá, no diga nada ...usted era como jodidita... acuérdesese que usted llamó a la policía esa noche yo estaba dormido y me sacaron de pies y manos para ese centro... pero me les fui (risas), empecé a abrir un hueco en la reja, que tapé con unos palos, y cuando cupe me les salí...

NNsc6

El conjunto de “voladas”, huidas y escapes configura la Fuga como una práctica de sobrevivencia, que como creación del Sujeto, le confiere nuevos sentidos no sólo a su propia existencia, sino a las instituciones y lugares de los que se fuga.

Pero la fuga también es simbólica, cuando se hace de la manera mediante la cual el Sujeto expande su conciencia más allá del lugar del claustro, modificando su entorno inmediato y el social más amplio:

*Estando en la cárcel, ** organizó procesos de animación sociocultural, basados en el rap. Con este proceso comunitario buscó incidir en los que estaban en la cárcel y en la comunidad de origen que eran los Barrios San Juan y la Esneda, así nació el grupo musical. ** trabajó en la cárcel con *.* en esta propuesta.*

**.* llegó a la cárcel porque estaba con un amigo que era el delincuente, cuando lo cogieron le echó la culpa a *.*y fue a parar a la cárcel, allí*

*estuvo más de dos años. Durante este tiempo trabajó con **... ambos indujeron el proceso de organización carcelaria. Primero salió ** y luego *.* , ya afuera hicieron gestiones y se conectaron con **.**, director de convivencia y seguridad de la alcaldía quien los contrató para el manejo de programas como el plan desarme, de convivencia, cine al parque, resolución de conflictos a través del deporte con la UNAD. Con el Rap y la animación sociocultural lograron vislumbrar las causas por las que hicieron eso... que es necesario el trabajo con poblaciones en vulnerabilidad social. Concluyeron que no era por torcerse que hicieron la vuelta sino por necesidad, cuando salieron de la cárcel y demostraron que teniendo una oportunidad podían no delinquir. Así nos juntamos... por el proceso de la RPJ, que ha influido desde el ejemplo, en cabeza de **. El nos llevo a ver ese posicionamiento de lo social dentro de la problemática juvenil.”*

Gj1, entrevista grupal, septiembre del 2007

Frente a sí mismos, el sentido de Sujeto con necesidad de libertad y capaz de levantar el vuelo, transforma la representación de Sujeto frágil que se construye dentro de la institución, representación que no es aceptada por el Sujeto y que confronta a los agentes de control, al consumarse la fuga. Este ejercicio de la libertad responde a la necesidad humana de estar en la vastedad de sí mismo y su mundo, que en los Niños se hace posible mediante el juego y que es negada en el maltrato en la negación a su logos, en la esclavitud, en los abusos. Vastedad que es un riesgo pero también es oportunidad. Se encuentran en las narrativas de los Jóvenes que han vivido su infancia y adolescencia en calle, los nodos activadores de su conciencia en la libertad como expresión reactiva al contexto de adversidad a muy temprana edad: entre los 5 y 7 años cuando el Niño “decide” fugarse de su casa o institución de protección, cuando las condiciones son adversas al desarrollo de su potencialidad humana. Parafraseando a Zemelman:

“Se asumen por primera vez -en su corta existencia- para abordar lo desconocido como posibilidad de luz y voluntad, trascendiendo la prisión de

las relaciones de determinación. Viven el acto de conciencia como forma de rebeldía frente a lo que permanece ajeno e inerte (Zemelman, 2007, p. 13) – a lo que amenaza su existencia.

Pero, - continuando con la argumentación de Zemelman-, estar en la vastedad es aprender a ser uno en la soledad de lo que tiene sentido, siendo ese el límite de la posibilidad de libertad de los Niños que se fugan a la calle a los 5 o 7 años, pues cabe preguntarse: ¿qué es lo que tiene o puede tener un sentido orientador de la acción de los Niños y Niñas?, sólo un entorno protector podría ofrecer sentidos con valor humano sobre su propia vida, la conciencia de la existencia como puro valor, cayendo de esta manera en la tautología de las instituciones que han perdido su capacidad vinculante del Sujeto con el mundo y el ordenamiento social, es decir su capacidad de propiciar el tránsito del Sujeto potencial al Sujeto en acción, en ejercicio de su ciudadanía; son instituciones que no ejercen su papel en la inclusión de los Sujetos, pues se convirtieron ellas mismas en los nuevos Sujetos del estado moderno, compitiendo de esta manera con los recursos materiales y simbólicos de sus propios Sujetos de protección. De allí que, ante la amenaza de un Sujeto que ponga en evidencia esta contradicción, se orqueste en las mismas instituciones (la familia, organizaciones de protección) las condiciones de la expulsión para que el Sujeto la consume en la fuga, la cual es significada como incapacidad del Sujeto y no de la institución.

Sin embargo, la fuga cuestiona a la institucionalidad frente a sus esquemas rígidos y cerrados que constriñen las potencialidades de un Sujeto en el despliegue de su desarrollo y la insuficiencia de oportunidades para que pueda darse.

La fuga como práctica, es decir como actos o actuaciones repetitivas, configura las entradas y salidas en las cuales los Niños y Niñas confrontan realidades internas y externas, abordan y amplían los límites del conocimiento que les ofrecen y que es susceptible de ser ampliado por ellos y ellas, como juegos para recrear lo que les es dado. En estas entradas y salidas, hacen crecer la capacidad de decisión, evitando el

miedo, colocándose fuera del cerco de las ansiedades, superando el temor a abrir y cerrar, a quedar atrapados, en el desamparo de lo incierto y lo amenazante.

El tránsito por las instituciones de protección es enlazada siempre por procesos intermitentes de retorno a la calle,

¿Siempre estuviste en la calle?

No, entraba y salía. Estuve en una casa de familia dos meses, luego a la calle, estuve en la calle en Cali, regresé a Pereira... y así, estuve también en Sirviendo con Amor en la sede de la 20 con quinta. En ese tiempo entré a estudiar al INEM los sábados para continuar el bachillerato, me postulé para la presidencia estudiantil y gané, conocí un muchacho que quedó de vicepresidente... también trabajaba y ayudaba a mi hermano ¿?, pero luego me quedé sin trabajo, salí de la casa, dejé de estudiar y volvía a la calle, pero del todo... en ese tiempo conocí a cuatro pelaos de una banda, había una mujer que cargaba un cuchillo así – estira su antebrazo y con un movimiento señala casi hasta el codo la longitud del arma que describía. Con ellos robaba... ellos eran de una secta satánica.

E3

Una vez consumada la fuga, el Niño, Niña o Joven se enfrentan a la vastedad como desafío frente al cual deben encontrar la fuerza de sí mismos, aquella que en los principios del ciclo vital humano está presente en la fragilidad como potencia, y que hace necesario que una vez roto el que aseguraba la subsistencia a través de los nutrientes y el calor de otro cuerpo, se conserve otro tipo de cordón que asegure los nutrientes simbólicos para que el Sujeto, siempre naciente, se vincule al cuerpo matricial de la cultura.

Podemos afirmar, parafraseando a Lewkowicz (2004), que la fuga pone en tensión la conciencia política instituida, y la conciencia política ciudadana pues nos

encontramos con dos modos de estar absolutamente incómodos frente al contexto que está siendo: la perplejidad y la desolación.

La perplejidad, en tanto hemos asistimos a la destitución de los parámetros de valoración frente a la protección de la infancia y la juventud desde lo estatal y sus instituciones delegadas. Los detonantes de la acción que hemos revisado en el numeral 3.1.1., nos dejan en principio, sin organizadores simbólicos capaces de significar las situaciones de *vida* de los Niños, Niñas y Jóvenes, y nos impulsan a construir o reordenar nuevas posibilidades de significación.

La desolación, nos habla de un tipo de situación políticamente nueva o sorprendente para nosotros, cuando el Estado y sus instituciones delegadas se declaran incapaces de satisfacer los reclamos de protección de sus ciudadanos. La desolación aparece cuando se destituye al otro capaz de proporcionar solución o castigo. Es lo que aparece cuando no hay otro al que interpelar.

Como afirma Lewkowicz, *“Nuestra subjetividad política, cuando busca nuevos modos de hacer política, lo hace sobre este umbral de perplejidad y desolación. Cambio de los parámetros que todavía no se ha realizado: por eso la perplejidad. Caída del otro al que formularle reclamos: por eso la desolación”* (Lewkowicz, 2004).

La fuga de los Niños de sus instituciones de protección desestabiliza los parámetros que permiten valorar las prácticas sociales sobre la infancia, haciendo necesario superar la visión de límite de protección atribuido al interior de la institución – familia, escuela, albergue-, para pensar en un todo social que debería ser protector, capaz de ofrecer al Niño y Niña las dotaciones esenciales para su humanización en el mundo.

Este todo social, deseáramos que no fuera vastedad ni vacío, sino que estuviera colmado de sentidos de *vida* y de oportunidades para el despliegue del Sujeto. Pero este todo social, no es más que utopía, pues en el mundo real, la capacidad simbólica de lo

social está limitada por sus zonas oscuras, donde habita la significación no instituida como lugar de la expulsión, máxima expresión de los mecanismos de exclusión que se cristaliza en el abandono del Sujeto hacia una tierra no simbólica, ubicada por fuera de la humanidad instituida.

Al escapar de la reclusión, el Sujeto resiliente escapa del sistema de tratamiento hacia el que la sociedad deriva la custodia y rehabilitación de los reclusos/excluidos, aunque el escape finalmente configure la expulsión por la trasgresión, contenida en sus normas.

Así los expulsados de la red de servicios de custodia y rehabilitación transitan en el espacio *entre* de los Sujetos sociales, espacio en el que se diluye lo institucional.

Espacio en el que se ofertan los consumos que alienan y que requieren de un Sujeto capaz de ponerle límites a las pulsiones inducidas por el contexto, lo que invoca nuevamente la necesidad de recrear instituciones flexibles y tal vez fluidas, acordes con la fluidez de lo social, con las dotaciones para mediar y transferir herramientas al Sujeto para enfrentar la vastedad y no para reducir sus posibilidades de significación y de actuación.

La potencia del Sujeto en la resiliencia es sembrar en esta tierra de la exclusión y el abandono sus propios significados, y en la contradicción de la exclusión/expulsión que soportan, borrar los límites que señalan la diferencia. Al construir sus propias redes vinculares de sentido constituyen nuevos nodos de lo social, mediante estrategias que configuran la redsiliencia como práctica.

3.2.1.2 Re(d)siliencia: creación y vinculación a redes sociales alternativas

El Sujeto con sus prácticas, no busca quedar desvinculado en la vastedad. Desde que existimos como cigoto, como mórula, como feto, como Niño o Niña, adolescente, Joven o adulto, existimos vinculados. Como pertenecientes al reino animal, estamos

dotados biológicamente para responder a la pulsión del vínculo con el otro y con el mundo para sobrevivir, y dotados psíquicamente para humanizar esta pulsión en la medida en que es habitada por la conciencia, que le asigna significados anclados en los símbolos, en los rituales, en las prácticas cotidianas; humanización que sólo es posible si coexiste el vínculo como especie, y el vínculo como organización social.

Los Niños y Niñas que provienen de un vínculo roto con sus familias de origen tienen la capacidad sensiblemente desarrollada de diferenciar entre el afecto espontáneo y el afecto utilitario, es de este último del que huyen, o el que mantienen teniendo claridad de que también les es útil a ellos para obtener algunos beneficios, pero lo rompen rápidamente si se ven amenazados a desaparecer como Sujetos en este vínculo tan patológico como el de origen, aquel que les señaló la ruta de la fuga desde sus inicios.

Zygmunt Bauman (2003) nos recuerda al Niño, Niña y Joven de la calle, en el prólogo de su texto el amor líquido, al mencionarnos el héroe de la gran novela de Robert Musil: a Ulrich el hombre sin atributos, y que al carecer de ellos debía desarrollar, por medio de su propio esfuerzo, cualquier atributo que hubiera deseado poseer, empleando para ello su propia inteligencia e ingenio, pero sin garantías de que esos atributos duraran indefinidamente en un mundo colmado de señales confusas, con tendencia a cambiar rápidamente y de manera imprevisible. Este hombre sin atributos era el hombre además sin vínculos inquebrantables y establecidos para siempre, esos que se construyen en el seno de la familia, desde que se nace:

Afirma Bauman que:

“suelos deben conectar... sin embargo, ninguna clase de conexión que pueda llenar el vacío dejado por los antiguos vínculos ausentes tiene garantía de duración. De todos modos esa conexión no debe estar bien anudada, para que sea posible desatarla rápidamente cuando las condiciones cambien... algo que seguramente en la modernidad líquida

seguramente ocurrirá una y otra vez (Bauman, 2007. p. 7)

Este hombre aunque se parece al ser humano que se gesta en nuestras sociedades modernas, quien debe amarrar los lazos que prefiera usar como eslabón para ligarse con el resto del mundo humano, entrenándose en fingir y ser fingido, en actuar y ser actuado en lo más sensible como son los afectos, se diferencia de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle en que ellos y ellas no desean ser identificados como héroes, porque saben que si son héroes deben ser visibles, salir del anonimato y por lo tanto ser sacrificados, consumando así la *Nuda vida del Homo Sacer*. No les interesa acabar con sus vidas, por el contrario la defienden, así se crea que acaban con ellas por el consumo o por las prácticas de sobrevivencia que asumen en algunos momentos de sus vidas.

En el vínculo se constituye el Sujeto y se constituye así mismo lo social entendido como lazo, como tejido colectivo donde se crean y recrean las culturas y las identidades. En lo social mediante el vínculo, el Sujeto encuentra en el *otro*, el reconocimiento, y las oportunidades para pasar de la condición de *stultitia* a la condición de Sujeto *sapiens*; *sapientia* que tiene por objetivo lograr una parcela de dominio de sí mismo, de posesión de sí mismo, de placer de sí mismo, a partir del cual es posible la interacción con el otro, el cuidado del otro y del mundo. (Foucault, 1987, pp. 60-61).

Pero, ¿Cómo entender el vínculo en un contexto auto determinado como especie, para la exclusión de sus miembros más frágiles, aquellos que perpetúan la misma especie? ¿Cómo entender el vínculo en la fluidez institucional, en la fragilidad de las relaciones humanas?

He acuñado el término *re(d)siliencia* para dar cuenta, específicamente, del conjunto de estrategias vinculantes que llevan a cabo los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle para reparar el vínculo enfermo, enfrentar y resistir la adversidad y desarrollarse humanamente, logrando su inclusión progresiva a los bienes y servicios sociales, así como el ejercicio de su ciudadanía dentro de un proyecto de *vida* que

incluye no sólo su propia reivindicación sino la de otros en situaciones de *vida* semejantes a las suyas.

El término lo propongo desde la importancia que tiene en la actualidad la capacidad vinculante del Sujeto a redes afectivas y de consumo (no de sustancias psicoactivas, valga la claridad); a redes sociales y comunitarias, y a redes de conocimiento. En la re(d)siliencia, el Sujeto ubica a un *otro* como nodo adicional de activación de sus procesos de humanización, pues su primer nodo de activación se lo ha dado la conciencia de la *condición de stultitia* sobre sí mismo, que el contexto de abandono en la *Nuda vida*, como adversidad le ha provocado.

La libertad que ha buscado en la fuga, lo pone de frente a la vastedad sin significación, sin los determinantes que le den señales del reconocimiento de su existencia en lo colectivo. Esta toma de conciencia de una voluntad que no es libre en la vastedad sin significación, sino que está atrapada en el sin sentido, es el primordio del autocuidado, de quererse a sí mismo, que implica una nueva ética de la relación verbal con el otro (Foucault, 1987, p. 50). La conciencia de la necesidad de otro que ofrezca un mapa de significantes y significados para hacer de la vastedad, un lugar habitable.

La vinculación a redes afectivas, comunitarias y de conocimiento están relacionadas con la provisión de bienes materiales y servicios como techo, alimentación, apoyo para el estudio o el trabajo, para la atención cuando están enfermos, para el transporte, el cuidado de los hijos e hijas, para el soporte psicoafectivo frente a los problemas, entre otras cosas. Existen diversas formas de vinculación a redes. Una de ellas en la que prevalece la *mimesis*⁶¹ como estrategia vinculante, se da mediante la

61 Vygotsky (1934), citando a Köhler y a Kofka, analiza el papel de la imitación en el desarrollo infantil comparando esta acción con la imitación en animales- chimpancés-, encontrando que en éstos la imitación no se observa sino muy raramente y siempre en aquellos casos en los que tanto la situación que se les plantea, como la solución se acercan a aquellas en que el animal actúa espontáneamente. Por consiguiente, el animal, incluso el más inteligente, sólo es capaz de imitar lo que está en mayor o menor grado cerca de sus propias posibilidades.

identificación de actores sociales de protección “similares” a la representación social del padre o de la madre. Generalmente son personas que cuestionan el ordenamiento institucional, así formen parte de él. Son actores que les devuelven a los Niños y Niñas la confianza en ellos mismos, y en la sociedad, al reconocerlos como Sujetos de derechos, especialmente del derecho a ser escuchados en su historia, en sus sueños y en sus condicionantes sin juzgarlos. Con la escucha, estos otros mediadores, hacen posible la expresión del *logos* del Sujeto de la *Nuda vida*. Esta expresión, es la *catarsis* que requiere el *Homo Sacer* para liberarse de los determinantes impuestos por lo que está dándose en lo social, y en ese ejercitarse del *logos*, facilitar la constitución del Sujeto político, de su conciencia histórica, al comprenderse desde el acontecimiento que es su propia existencia.

Estos actores sociales son identificados rápidamente por los Niños, Niñas y Jóvenes y frente a ellos y ellas actúan como “hijos”, y los tratan como “padres”, de manera que logran conmover y ubicar al actor social como el otro, que asume la responsabilidad de dotar de significantes y representaciones el mundo de la vastedad a la que se enfrentan los Niños y Niñas.

El lugar del otro significante ha estado ocupado por ministros de iglesias y monjas de la caridad, quienes han señalado como referentes de símbolos y significados los relacionados con la religión correspondiente. Sin embargo en el caso de los Sujetos de

Por el contrario, para el niño la imitación constituye fundamentalmente el camino para adquirir aquellas actividades que están muy lejos de sus propias posibilidades, el medio para adquirir funciones como el lenguaje y las funciones psicológicas superiores. En este sentido, dice Kofka, la imitación es un potente factor de desarrollo, donde el principio estructural es el surgimiento de la percepción consciente de la situación. Así un acto tendrá carácter racional si el significado de la situación es percibido de forma consciente, de igual modo, la transferencia –es decir, la aplicación correcta de un procedimiento que se ha aprendido en determinadas condiciones a otras nuevas situaciones, modificadas- constituye siempre una transferencia consciente que presupone comprensión. Una vez asimilado un significado, se extiende a todos los demás objetos que tienen propiedades comunes con el objeto en cuestión. (Vygotsky, 1934, *el problema del desarrollo en la psicología estructural. Estudio crítico*. en: L. S. vygotsky, obras escogidas, tomo I, pp. 226-231.)

estudio, han existido en la ciudad actores religiosos y no religiosos capaces de ejercer el papel de mediador entre la *stultitia* y la *sapientia*, sin direccionar lo simbólico imaginario necesariamente hacia el reclutamiento religioso.

Estos mediadores facilitan la conformación de formas de organización social que no funcionan como familias típicas sino como *fratrías*⁶², es decir, conglomerados de Jóvenes organizados bajo la figura de la hermandad sin consanguinidad. En estas *fratrías* cobran mucha importancia los lazos débiles pero fluidos, que tienen continuidad en la reconstitución del conglomerado con las entradas y salidas de nuevos miembros. En la *fratría* el mediador juega un papel de acompañamiento en una lejanía cercana, que puede asimilarse a la zona de desarrollo próximo descrita por Vygotsky (1896-1934)⁶³. La modulación de la distancia cercana-lejana es realizada por los Niños, Niñas y Jóvenes.

Estas formas de redes vinculares, donde prevalece la sensación de hermandad, derivada de la situación de orfandad compartida, da cuenta de la configuración de una infancia por fuera del marco sociocultural de las filiaciones familiares derivadas de la

62 El término *fratría* en sus orígenes griegos era usada para diferenciar las relaciones entre hermanos no consanguíneos, designaba una fracción corporativa de hombres, a diferencia del término *Adelfos* que significa "hermano", más precisamente "hermano uterino".
<http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0606/oraculo.htm>

63 La [[Zona de Desarrollo Próximo|zona de desarrollo próximo]] (ZDP) se refiere al espacio, brecha o diferencia entre las habilidades que ya posee el/la niño/a y lo que puede llegar a aprender a través de la guía o apoyo que le puede proporcionar un adulto o un par más [[competencia (aprendizaje)|competente]]. El concepto de la ZDP se basa en la relación entre habilidades actuales del niño y su potencial. Un primer nivel, el desempeño actual del niño, consiste en trabajar y resolver tareas o problemas sin la ayuda de otro. Sería este nivel basal lo que comúnmente es evaluado en las escuelas. El "nivel de desarrollo potencial" es el nivel de competencia que un niño puede alcanzar cuando es guiado y apoyado por otra persona. La diferencia o brecha entre esos dos niveles de competencia es lo que se llama ZDP. La idea de que un adulto significativo (o un par -como un compañero de clase-) medie entre la tarea y el niño es lo que se llama "[[andamiaje]]". Este último concepto ha sido bastante desarrollado por [[Jerome Bruner]] y ha sido fundamental para la elaboración de su concepto de andamiaje en su modelo instruccional.
http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Lev_Vygotski&action=edit§ion=6

consanguinidad, para constituir un capital de pertenencias socioafectivas derivadas de a quién y a quienes se considera y se vive el Niño perteneciente, es lo que en palabras de Bourdieu se llama capital cultural, simbólico o social (Bourdieu (1964, 1979, 1998), citado por Sánchez, J. 2003. p. 121). Los Jóvenes de la *fratría* tienen conciencia de la importancia del capital social que se constituye en sus sistemas relacionales, por lo que se esfuerzan en el cuidado y mantenimiento de los mismos.

En la *fratría* los Niños, Niñas y principalmente los Jóvenes, se despojan de sus conductas infantiles. Por fuera de ella actúan (*mimesis*) conservando muchos rasgos infantiles regresivos pero sin la voracidad (Llorens, 2005, p. 91) que caracteriza la involucración afectiva cuando están en situación de calle, como formas de habla, posturas corporales, y formas de la mirada, actuaciones con las cuales son más los recursos que consiguen que lo que no logran, pues mantienen vigente la representación de la incapacidad, la falta de autonomía y por lo tanto la dependencia de la cual pueden derivar algunos recursos, que les niega el sistema social pues están destinados a los ya incluidos, a los adultos o a los vinculados al trabajo y a la educación principalmente.

La *fratría* es el espacio de socialización por excelencia de los Niños, Niñas y Jóvenes que deciden escapar a la fragilización y a la *Nuda vida*, allí se entrenan en la convivencia, en el trueque de recursos, en la crianza y cuidado de sus hijos, en la vinculación a la educación, haciendo entre ellos y ellas carruseles de oportunidades y apoyos para la sobrevivencia aunque los recursos económicos estén en el límite.

Es la red de la salvación, entendida en los términos descritos por Foucault (1987, pp. 70-71), desde un sentido técnico y simbólico: la salvación, como operador de paso, permite pasar de la muerte del despojo de los derechos y la ciudadanía (en la *Nuda vida*) a la *vida* (en el *logos*), como agenciamiento de capacidades dotaciones elementales para la inclusión; del ser constituido en el abandono, al ser que se constituye en el vínculo. Estar en la *fratría* es despojarse de la identidad de la situación de calle.

La salvación ligada a la dramaticidad de la existencia en calle como suceso histórico, le da a la historia de *vida* un lugar desde el cual ser narrada y reconocida como algo excepcional, desde la potencia y la capacidad de transformación de sí, de los otros y del entorno, de actuar siendo en lo dándose para cambiar el curso de los acontecimientos.

Estrategias vinculantes a redes sociales y comunitarias.

Una característica de estas redes es la de no soportarse al mediador en la dinámica relacional interna de la *fratría reconstituida*, pero si la de mantener su presencia como referente externo a partir del cual nutrir la organización de dos cuestiones básicas: la primera de orientaciones para la constitución de las normas, obligaciones y expectativas de reciprocidad; la segunda, de la dotación de recursos básicos de información y contactos con los cuales ampliar la red vincular.

En la *fratría* los Jóvenes mantienen el movimiento dentro fuera, con lo que alimentan los canales de comunicación con la red social más amplia, detectando los posibles nodos de articulación mediante el trabajo, la educación o la acción social individual o colectiva. Con estos comportamientos, los Jóvenes ponen en cuestión la individualización y la fragilización de los vínculos como resultado omnipresente de la modernidad. Por el contrario, con sus prácticas, reivindican la adhesividad y la capacidad vinculante entre pares, así como del poder reparador de lo social, dotando de sentido mediante estas redes, los lugares de sombra de la exclusión, expulsión y el abandono.

3.2.1.3 *Poiesis*: la vastedad significada

"Tú sabes que la idea de poiesis (creación) es algo múltiple, pues en realidad toda causa que haga pasar cualquier cosa del no ser al ser es creación, de suerte que también los trabajos realizados en todas las artes son creaciones y los artífices de éstas son todos poiétai (creadores)...Pero también sabes -continuó ella- que no se llaman poietai, sino que tienen otros nombres y que del conjunto entero de la creación se ha separado una parte, la concerniente a la música y al verso, y se la denomina con el nombre del todo. Únicamente a esto se llama, en efecto, "poiesis" y "poietai" a los que poseen esta porción de creación." Platón:

"El Banquete"

De platón he retomado el término *poiesis* para denotar el conjunto de prácticas con las cuales los Niños, las Niñas y los Jóvenes actúan sobre sus contextos para configurarlos como lo que está dándose y sobre lo cual pueden actuar, modificando el curso de lo que en algún momento se les presenta como determinantes de sus vidas, como el contexto de no ser, al contexto del ser *siendo*. Para pasar del mundo como algo dado al mundo como dándose:

GRILLOS “YO SOY DEL BARRIO”⁶⁴

PRIMERA ESCENA:

Este es mi barrio.

(En un espacio de calma, irrumpen dos cantantes que narran situaciones del barrio, entran Yaneth y Cristian y cantan.)(Salen ambos e ingresan, diversos personajes)

(Se empieza a oír, susurros, sonidos, voces de los personajes)-

-Vanesa: Yo como piojos. Yo veo la vida doble, veo locos, vidas, lucecitas, también veo grillos.

- El grillo. Soy grillo.

- Ratón: Yo cojo guaduas.

- Álvaro: Yo chupo Nanana.

- Marielena: canta. 1, 2, 3, jajajajaja.

La fuerza del término *poiesis* deriva de la potencia de convertir cualquier cosa del no ser en ser. De allí la importancia del mundo como contexto, como ruta de búsqueda y exploración del Sujeto, fuente de interrogación natural, de expectación de asombro y de excitación (Contreras, 2007, p. 252).

-Roña: Yo soy roña, tengo roña, soy como una brisa, y aunque estoy sucio, soy muy limpio, a veces hago como un grillo (Pronuncia sonido).

64 Los Grillos, Este es mi Barrio , es una obra de teatro en construcción, del Grupo de teatro “encontrarnos en escena”, del proyecto Acunarte y la Corporación Déjalo Ser de Pereira, la cual cuenta Dos actos, y 5 Escenas, las cuales narran las situaciones que viven a diario los Niños/as del sector de las Brisas, unos grillos, unos Niños, balas, comida, poeta entre otros, son la base de este obra, llena de inesperadas acciones, donde las ratas van a la carrera, donde los personajes recrean y viven los personajes que habitan el sector, dándoles unas pinceladas de risa y tristeza, Los grillos está ahí a la espera , en la entrada, siempre como fantasmas que narran los sucesos, dos gemelas, un ratón, una poeta y unos grillos que cuadro a cuadro esperan reconstruir esos personajes que nunca quisieran ser , pero si respetar.

-Entra el padrecito rezando y cantando un padrenuestro. (Lleva una muñeca en la mano)-

En la escena el cuerpo es re significado se denuncia el estigma, se corre el velo que cubre la identidad. Sucio y limpio, limpio y sucio, categorías demarcantes a través del cuerpo de los Niños, Niñas y Jóvenes.

Las escenas construidas a partir de sus vivencias en sus contextos naturales, denuncian las contradicciones más profundas de la sociedad: la pederastia, en la iglesia, representada por el “padrecito” con una muñeca de trapo en la mano, representa los abusos sexuales que se esconden en la *vida* cotidiana de la ciudad, ejecutados por sus ministros o encubiertos por ellos.

En la *poiesis* de la infancia y la juventud, es el contexto el que ofrece los lugares desde los cuales se producen los extrañamientos para desde allí volcarse el Sujeto sobre sí mismo para hacer de la *poiesis* obra en el mundo y sobre sí mismo.

-Poeta: Yo soy una poeta, hay veces veo cosas, a veces buenas, hay veces malas, a veces buenas, este es mi barrio.

-Señor: Soy un señor, ellos son Niños, no les crean nada, todo lo imaginan, todo lo inventan, hasta se creen grillos, yo soy un señor.

Mediante la *poiesis* se crean los momentos de nacer del Sujeto, lo que para Heidegger era “el alumbramiento” del ser en el mundo:

SEGUNDA ESCENA:

Escena de las gemelas.

-(Ambiente tenso, y en atmosfera de hospital)

-Está la mamá dando a luz a dos gemelas diciendo: Una Niña, dos Niñas, fueron gemelas, Una Niña, dos Niñas, fueron gemelas, Una Niña, dos Niñas, fueron gemelas.... (En el fondo hay un medico, que simboliza la vida y la muerte).-Cuando la mamá termina el texto se le acercan las dos gemelas se miran la una a la otra y caen al suelo.

- Medico: El Doctor está parado en dos sillas y dice: En el mundo, en el país, en la ciudades, en los barrios nacen Niños y Niñas, a veces lindos a veces feos, a veces uno, a veces dos....Señora lamentamos decirle que una de sus hijas a tu... tu... tu.... (Mientras el médico dice el texto anterior, la mamá y las gemelas se sientan despacio y se miran entre ellas.)(Sale una de las gemelas)

- Entra una señora: Doctor todo listo.

-Medico: Si todo listo.

-Señora: Fue un placer hacer negocios con usted.....Tu...tu...tu... (Se para con su otra gemela y salen del escenario.)

-Ingresa Niño cantando y silbando:(Todos salen del escenario).

El “alumbramiento”⁶⁵ en Heidegger (Bech, 2001) es el momento de éxtasis producido cuando algo se aleja de su posición como una cosa para convertirse en otra, en la tensión entre ser y modificarse, como "el florecer de la flor, el salir de una mariposa de su capullo, la caída de una cascada cuando la nieve comienza a

65 El concepto de alumbramiento es derivado del primera filosofía heideggeriana, que propugna por la doctrina de la síntesis hermeneútica que concibe todo acaecer fundamental en el “alumbramiento del ser” como la comprensión de algo <<en tanto que algo >>. El referido alumbramiento orienta radicalmente todo proyecto humano, enraizando el <<ente existente>> o *Dasein* en el <<ser en el mundo>>, por esta razón son declaradas inauténticas las estrategias objetivadoras sobre las que se basan las metodologías basadas en la explicación, de lo que se deriva su propuesta de una fenomenología hermenéutica. Bech, J. *la filosofía y su historia*. Barcelona 2002. p. 101.

derretirse"⁶⁶. Cuando el Sujeto se hace denuncia, se convierte en logos para recrear la historia, el dolor y el olvido, hechos memoria en la puesta en escena:

-Niño: Quince años después la Niña la Niña apareció, su hermana también y su madre sufrió, Quince años después la Niña la Niña apareció, su hermana también y su madre sufrió.... (Sale del escenario.)

Mediante la *poiesis*, el Niño, Niña y Joven convierten la vastedad pura y asignificada que se padece, en contexto con significación representable sensorial y mentalmente que se disfruta por el arte de crear. Las historias que al quedar en el pasado se vuelven leyenda, se actualizan se representan y se hace justicia en la representación acontecimental, donde el contexto que no decía nada habla, el espacio, los maniqués, la ciudad y sus consumos...

(Todo el escenario se vuelve un centro comercial, y los actores un coro de maniqués).

-Maniqués: ¡¡A lo que vinimos, a vender!!!.

-Entra la señora y una de las gemelas, y la madre con la otra gemela.

Mama: Hijos solo hay un poquito de plata; como para comprar unos helados, pero si quieren vayan mirando las vitrinas. Pero solo mirarlas.(Se aleja).

- Hermana: Hermano, mire esa gorra tan bacana, muy bonita.

-Maniqués: ¡¡¡Sobrevivir o morir!!!.

- Hermana: Hermano mire esa camisa tan bonita.

-Maniqués: ¡¡¡Sobrevivir o morir!!!.

Hermano: Y esas medias tan bacanas...

-Maniqués: ¡¡¡Sobrevivir o morir!!!.

Hermano. Si yo nunca vi cosas tan bonitas, Hahn.

-Hermana: Tengo ganas de ir al baño!

66 <http://es.wikipedia.org/wiki/Poiesis>

Hermano: No se demore. (Mientras va a el baño se queda viendo las vitrinas.)

-La hija de señora: (Maniquí) dice: -Mamá ya no quiero esa colección de gorras. Mis amigas tienen de otra calidad y de otros estilos.

-Maniquís: ¡¡¡Come de lo que hay!!!.

-Señora: (Maniquí) No hay problema, lo que quieras. (Hija sale para el baño, se encuentra con su hermana)(Hija pasa cerca, al hermano de la otra gemela)

En la *poiesis* puesta en escena, se da la oportunidad para restablecer los vínculos, así como el escenario es la oportunidad para vincular lo público con lo privado, la ciudad y el barrio, el hospital y los hogares, la *vida* y la muerte:

- *Hermano: Sandra nos vamos!(a la gemela desconocida)*
- *Hija de señora: ¿Qué le pasa?*
- *José: Parece!*
- *Hija de señora: -Que le pasa...Si es por plata no regalo, parece ¿Qué?*
- *Maniquís: ¡¡¡Esto se calentó!!!. (Salen)*
- *Hermano: -Mamá, mamá, Sandra está robando acá, se cambio de ropa.*
- *Madre: Sandra hija nos vamos!*
- *Hija de señora: Mama!(Llama a la que cree que es su madre biológica)*
- *Señora: Que pasa hija!*
- *Hija de señora: Esa gentuza confundíéndome... o Sea....*
- *Hermano: Respete.*
- *Señora: Hija yo te he dicho que no te juntes con esa gentuza. Por favor nos vamos!*
- *Madre: Señora respete, y me hace el favor y me entrega ya a mi hija, ¡¡¡porque es rica no la va a comprar!!!.*
- *Hermana, Hija: Que paso! (Todos/as se miran ,en ese instante todos se sorprenden, son iguales).*
- *Señora(Agresiva , y asustada, jala a su hija , robada)*

-Madre: (*Observa a ambas hijas, llega un recuerdo, de su hija muerta*).

-Hermano: Mamá. Mamá, mamá, ¿Qué pasa, cual es mi hermana?, tengo miedo mamá, mi hermana.

- Hijas: (*Se observan, se reconocen, se acercan, la verdadera madre de ambas, se acercan también, como en el parto*).

- Entra Coro de actores: Tú, tú, tú, tú.

El misterio del paso de la potencia a la creación está en el momento en que el contexto deja de ser un determinante sin sentido a ser un activador de la conciencia o la conciencia pasiva durmiente, en asalto al contexto hiriéndolo con preguntas, con los trazos de las coordenadas de una conciencia activa, de un pensamiento creativo que descuaja realidad y Sujeto, en *dándose, siendo y sintiendo*. De esta manera mediante la *poiesis*, el Sujeto reconcilia al pensamiento con la materia y el tiempo, y al hombre con el mundo.

La *poiesis* activa las dotaciones humanas vinculantes: sensibilidad, sensualidad, percepción sensible, para fundar nuevos paisajes sobre los ya existentes, nombrar lo innombrado o recrear lo nombrado.

Para contreras (2007), La experiencia de esta toma del contexto por la conciencia, reinventa los gradientes de los modos de ser de lo humano y reinventa también la oportunidad de fundar un paisaje con los matices del estar aconteciendo; la *poiesis* crea cuadros mentales donde se pueden enmarcar los excesos de realidad que no son susceptibles de ser aprehendidos enteramente por la razón, de ahí que la *poiesis* tenga como condición para su producción además de su dimensión estética, el movimiento valorativo del ser en el mundo de los criterios de justicia, de igualdad, de inclusión, y exige igualmente, la definición de una posición política frente a lo que está en tránsito hacia la conciencia mediante la acción *poiética*, este tránsito es el “aconteciendo” al que Contreras se refiere como el *tiempo del contexto*:

CUARTA ESCENA.
SOBREVIVIR O MORIR.

- Niño: ¡¡¡“come de lo que hay” “come de lo que hay” ¡!! (Con una manzana y una cuchara)

- (Ingresan dos personajes, madre, e hija y coro).

-Coro: *Le pegan a unos platos.*

-Niño: ¡Come de lo que hay!

-Coro: ¡¡¡Sobrevivir o morir ¡!!(3 Veces)

-Madre: ¡Come de lo que hay!

-Niño: ¡¡¡Sobrevivir o morir!!! (3 Veces)

-Niño: *A esta cuchara le hace falta algo...*

- Mamá: *Y a el plato también.*

-Coro: *Come de lo que hay (Se pegan con la cuchara en la cabeza)*

-Hija: ¡ Mamá! *a esta barriga le hace falta algo*

-Niño: *Hermano me regala un balón, le tira la manzana.*

-Niño coro 1: *Siempre vamos a hacer la...*

-Niño coro 2: *Si para comprar el balón.*

-Niña coro 3: *No para comprar comida.*

-Niño coro 2: *No! Para comprar un balón. (Niño, Niño coro 2 juegan)*

(Juego como Ronaldiño, como Roberto Carlos...).

Los Niños, Niñas y Jóvenes al hacerse cargo de la *poiesis*, al crear una obra teatral, pictórica, o musical se están haciendo cargo de darle a los contextos su propia cromática y de esta manera ejercer su propio autodescubrimiento, y por lo tanto sus natalidades sucesivas, haciendo del contexto su campo de sensibilidad y no determinación, y a partir de su despliegue admite, como lo afirma contreras (2007), fundar una exploración-indagación que le lleve por los contornos, por los territorios, por las cualidades, por las propiedades, por las combinaciones, por las modalidades que subjetivamente son reconocibles desde la toma de contacto con el espesor de la

inquietud que esa cromática y/o paisaje de los contextos suscita (contreras, 2007, p. 253).

-Niño coro 2: A este jugador le hace falta algo.

-Niña coro 3: Niño coro 2: ¡¡Comen de lo que hay!!

- Hija: Quiero comida...

-Todos/as: Nosotros también. (Cargan al Niño, hasta donde la mamá.)

-Niño- Jesús: Coman Ya (3 Veces) (El coro solo, para)

- Entra Niño malabarista. Mal habido con naranjas. (Se le caen)

-Niño- Jesús: Es qué comer aquí es como arte de magia.

(Caen las naranjas) Todos comen.

-Niño. Es que comer es.....como un arte de magia

- Todos separan y salen diciendo “come de lo que hay”

Continuando con contreras (2007), podemos avanzar en la comprensión de la *poiesis* como práctica fenomenológica sobre los contextos y sobre sí mismo. Por tanto que, preguntarse por los contextos corresponde a ser preguntado por ellos; “corresponde a ser tomado por la constelación de cualidades de matices, de eventualidades que son inicialmente aprehendidas bajo la forma de una fenoménica la cual a su vez suscita una llamada al conjunto potencial de la perceptualidad para desplegar con ella, una plástica próxima que permita su aprehensión, la captura de su contorno, el principio de su organización, el trazado de su paisaje; a partir del encuentro entre la fenoménica y la perceptualidad potencial se configura una inteligencia inicial de los contextos: un cuadro paisaje inicial, que obra como pasaje hacia su aprehensión organizada (contreras, 2007, p. 253).

QUINTA ESCENA:

Martin bala.

(Escenario con una silla) (Ingresan varios personajes)

- Martín bala: (Sentado en la silla, limpia su arma, limpia su vida)*
- *Esposa: ¿Es usted, el que se hace llamar, Martin bala?*
- Martin bala: Depende, sii, ¿para qué soy bueno?.*
- Esposa: Para que me haga una vuelta.*
- Martin bala: Trae los papeles, o un documento.*
- Esposa: Sí, una foto (todo queda en silencio).*
- *Martin bala: Ahhh, yo a este man lo conozco, este no es el famosito flaco, tumba locas.*
- Esposa: Hay 5 millones.*
- Martin bala: Jajajaja, 5, no mi doña, diez o nada.*
- Esposa: Siete.*
- *Martin bala: Ocho, o se retira.*
- *Esposa. Listo. Tenga la mitad, luego lo otro, con pruebas.*
- Martin bala: Tranquila mi doña no me gusta dejar huella (se prepara mientras llega al barrio, ahí están tres personajes del barrio).*

Los contextos son entonces campos complejos de trabajo; solicitan y exigen el pleno empleo de la sensibilidad, de la perceptualidad, de la razonabilidad, de la paisajística, del ensayo, del pensamiento de la subjetividad despierta; los sujetos que habitan estos campos complejos de trabajo están en permanente despliegue a partir de sus ángulos de percepción:

(Atmosfera de barrio)

- Martin bala: (Se acerca a un gay reconocido por soplón) (Que usted conoce a este man)*
- *Gay: No, pregúnteles a las peladas del frente, mi negrooooo.*

- *Martin bala: ¿Ustedes conocen a este man?. Un tal flaco.*
 - *Esquinera 1: No, no.*
Esquinera 2: Ahh, no.
 -*Martin bala: ¿Seguras?.*
 - *Esquinera 2. Seguras, espere cuanto hay.*
 - *Martin bala: un palo.*
 - *esquinera 2: dos palos o nada.*
 -*Martin bala: uno y medio.*
 - *Esquinera 1: Listo, al que le entreguemos el celular ese es, quédese un rato que el siempre viene a grillar por aquí.*
(Al rato, va apareciendo, el esposo, todos lo observan, Martin se prepara)

y desde ellos y con ellos, construyen, trazan, dibujan, cartografían las figuras (móviles, transicionales, holográficas) que le permitan hilvanar su composición y su configuración, entre estas figuras y estas subjetividades se surten unos juegos de enlace y de experimentación expansivos que llaman/reclaman siluetas y cuadros cada vez más exigentes, cada vez más expandidos, cada vez más excitantes, cada vez más complejos, cada vez más intensos (contreras, 2007, pp. 253-254):

-*Esposo: (Acercándose al barrio, mira al gay) ¡Huy Lindo, papi, cuando quiera!!, jajaja.*
 - *Gay: ¡Hay donde lo pille su señora, le cuento!.*
 - *Esquineras: (Se miran, miran a Martin bala)y susurran a hí vino.*
 -*Esquineras: ¡Hey, flaco!.*
 - *Flaco: Que pasa, mami.*
 - *Esquineras: Aquí le envía la grilla; que en ratico lo llama ahí.*
 -*Flaco: A listo.*
 -*Esquineras: (Comienzan a cantar) la calle es una selva de cemento y de fieras salvajes como no, ya nadie está loco de contento, donde quiera se espera lo peor. (Martin alistó su arma)*

-Esquineras: (Jugando) Agua de limón vamos a jugar y el que quede solo, solo quedara. Hey!

(Martin saca el arma y apunta al flaco, el flaco se paraliza)

-Martin: Por grillo, y a ustedes por sapas. (Se aleja tomando fotos).

-(Oficina de Martin). .

-Esposa: Tienen pruebas.

- Martin bala: Mírelas.

- Esposa. Gracias. Mire el dinero.

-Martin: No me gusta dejar pruebas. (La asesina)

- Gay: (En el barrio) Donde quiera se espera lo peor. (Sale)

El enlace entre las subjetividades impactadas, por la intervención del pensamiento sensibilizado en la creación y expectación de la obra y por los cuadros de realidad y las configuraciones que se alcanza en el despliegue del ser-siendo, de los contextos dándose, y por la obra representándose, da lugar a una especie de caldo de cultivo propicio para hilvanar la *inteligencia-en-despliegue-contextual*, afirma contreras (2007), inteligencia que contribuye a la generación de la inteligencia social como colectivo, como forma en el concepto, como arquitectura de conocimiento, y como heurísticas de comprensión.

SEXTA ESCENA:
Los grillos.

(Salen uno por uno los personajes)

-Álvaro dice: Yo chupo amarilla, chupo juguete, chupo brazos, soy del barrio.

-Roña: Tengo roña, tengo roña, soy un grillo (hace como un grillo) me bañe con brisas, tengo mugre pero soy muy limpio soy un grillo.

- Marielena cantando:- Yo soy del barrio como colillas, salto charquitos, fumo grillos y juego con ellos.

- Vanesa: Veo la vida doble, veo angelitos, veo pijamas, juego a las maquinitas y me encantan los grillos.

-señor: Soy un señor, no juego con nada, soy un señor, me molestan los grillos, aunque a ratos me parezca a uno de ellos (hace como un grillo).

- Ratón: Parezco un duende, soy niño y viejito, como madera aunque me dicen ratón, aunque siempre un grillo soy.

- la poeta: Parafinas, velitas, lucecitas, brisas, calles de barro, subidas y bajadas, soy una Niña, soy una Niña, soy un fantasma, vengan mis grillos (se levantan) este es mi barrio con demonios y corruptos, pero ante todo con grillos saltarines y juguetones (termina de leer).

- Grillo 1: Que historia más rara! ¿Crees que funcione? Entre balas, hambre y malabares hay mucho que dar, grillos saltarines y ganas de jugar, que historia más rara.

-Grillo 2: Todo es un cuento. Este es mi barrio, no hay tantos problemas, unos reímos y aun podemos bailar, no todo es muy malo ni todo muy bueno, nos llaman Niños.

- Álvaro y Ratón: (Cantando) pus, pus, pussss, este es mi barrio. Los Niños del barrio queremos cantar, los Niños de la obra queremos jugar, los grillos de la obra queremos estudiar, este es mi barrio.

-Poeta: Es solo una historia, no todo es muy bueno no todo es muy malo, es te es mi barrio, entre balas, hambre, alegrías, y grillos.

Se realiza la venia: Todos somos del barrio.

CAPITULO IV: ENTRAMADOS DEL SENTIDO: EL *HOMO SACER* COMO SUJETO POLÍTICO

4.1.1 El tiempo existencial de vida en calle: inmanencia y ritmo social

Las dimensiones espaciotemporales de las experiencias no son escalas impuestas sino que son propias de la subjetividad de quien las vive. De esta manera las vivencias y sus significados adquieren un carácter sociocultural plural. En este carácter sociocultural están contenidas las necesidades como concreción de la relación entre lo micro, cotidiano e individual, con el entorno que lo contiene; la experiencia de fugas, de re(d)siliencia, y de *poiesis*, como decantación de lo cotidiano, perfila nuevas trayectorias y parámetros como potencia de actuación a futuro. Potencia que se expresa como posición política frente a algo o a alguien.

La potencia de estas utopías está en la ruptura que producen frente a lo cotidiano y presente, y frente a la carga que impone el pasado.

En la sobrevivencia y resistencia de los Niños y Niñas en situación de calle, la perspectiva del tiempo está ligada a un presente continuo, al cual no se le puede expropiar su potencia en la generatividad de conciencia histórica⁶⁷, a pesar de las afirmaciones que se hacen frente al vacío de representación de lo político (Meffesoli,

⁶⁷Según Zemelman, este concepto aparece al ubicar al sujeto desde la tensión que surge de ser el hombre, por una parte, la negación de su estado en tanto expresa la necesidad de trascenderlo, a partir de no aceptarse como agotado; y de otra, el hombre como sumisión a parámetros que lo cosifican en una identidad quieta y subordinada, que el hace olvidar en aras de una paz misteriosa e imposible. ...Tensión que alimenta el desafío por reconocer la dialéctica interna del sujeto para desenvolver su capacidad para transformarse en sujeto constructor, lo que se corresponde con una forma particular de conciencia: *la conciencia histórica*. Esta conciencia, al expresar el movimiento interno del sujeto y orientarse hacia la construcción de espacios para ser sujeto erguido convierte el conocimiento en una postura ética. (ZEMELMAN: 2002: 11 n. D. C.).

2006)⁶⁸, en ellos y ellas, en tanto que lo político se genera en los excesos de realidad no instituida y en los puntos ciegos de lo social.

Esta perspectiva del tiempo como un presente continuo impuesto en la sobrevivencia, no está desligada del pasado ni del futuro, no es un tiempo suspendido ni inmóvil, es el tiempo concentrado en el cual las experiencias fluyen en circuitos acelerados de significación, donde la vida se vive al límite, frente a la sensación de peligro, de amenaza. Esta noción de presente es distinta a la noción de presentismo desarrollada por Maffesoli, desde la cual se esperaría encontrar caracteres regresivos paralizantes de las prácticas en busca del placer cuyo sentido estaría dado básicamente en el “estar juntos” en la *fratría*, desconectados del contexto como expresión contra-hegemónica de lo político.

La evidencia empírica en este trabajo de investigación demuestra que, para el caso de estos Niños, Niñas y Jóvenes que vivieron en la calle y egresaron de instituciones de protección, sus prácticas son el resultado de estrategias de sobrevivencia híbridas entre la fuga, la re(d)siliencia y la *poiesis*.

La noción del tiempo en la *Nuda vida*, lleva implícita la noción de un ritmo social dado entre las fluideces de lo social, la diáspora de los lugares de campo y la fuerza vital que le impone al contexto las prácticas de los Niños, Niñas y Jóvenes, quienes hacen una gestión social del tiempo con sus irrupciones en los ritmos institucionales y los intersticios de la ciudad.

El tiempo lo administran de acuerdo a los ritmos de la ciudad y a los ritmos de las amenazas y los organismos de control, lo que determina la manera de comportarse con respecto al entorno natural o social, que se acopla al ritmo cotidiano de la ciudad, dando las características esenciales de la relación del cuerpo individual con el cuerpo social en su conjunto, relaciones de acople que pueden convertirse en fugas regulares, en

68 Maffesoli afirma que la religiosidad del Uno moderno es reemplazada por una religiosidad que circula en el ambiente en un presente, para el autor, un poco pagano (Maffesoli, 2006).

disrupciones metódicas que dan sentido a la promulgación de normas y prácticas institucionales.

El ritmo social de la situación de calle, es una forma armoniosa de conductas, actuaciones y prácticas de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle y de los actores institucionales que se inscribe en un proceso (dinámico) de pequeñas secuencias acontecimentales (estáticas), que se acoplan ajustándose unas con otras, mediante los sentidos atribuidos en los encuentros, en las relaciones donde se construyen las subjetividades y se imponen las identidades diferenciales, lo que le imprime lazos al movimiento y lo que contiene los flujos de las cosas, que aunque cambiantes, mantienen su esencia de lo cultural social, del Sujeto esperado y el Sujeto actuado: el ciudadano del despojo que cumple una función diferenciadora de los otros en la exclusión.

Esta diferenciación, constituye el lugar de la exclusión de los incluidos, como lugar de los desposeídos de la sensibilidad y la pertenencia a un proyecto humano sin distinciones. El ritmo social es lo que limita, canaliza, pero al mismo tiempo hace que la *vida* sea lo que es, especie de enraizamiento dinámico, que incluso tiene una cierta armonía, una estética de lo social, como parejas de bailarines al ritmo de una dolorosa melodía, la de la *Nuda vida*, donde celebramos el espectáculo mediático del sacrificio del *Homo Sacer*, en una saturación paralizante del valor de la *vida*, al vaciarla de significado.

En esta danza, los Sujetos encarna (mos) en los cuerpos, movimientos, expresiones y prácticas que cobran sentido no sólo para el individuo sino que nutren además los sentidos de lo social, de esta manera, se sirve al cuerpo social en su totalidad, planteando un lazo entre la estética y la ética, en donde cuerpo y territorio son el reflejo de las relaciones de los hombres entre sí, y con el espacio que habitamos.

La ley del ritmo va a encarnarse en el cuerpo y va a exorcizarse en el hip hop, en el rap, en la obra de teatro, en la poesía cambiando de color lo social. El cuerpo como

expresión de un mundo interior, el cuerpo como un mesocosmos, es decir, un medio entre el macrocosmos y el microcosmos, ya es de por sí un orbe social en potencia. La acción se convierte de esta manera en acción social, cuando a través de la proximidad los Niños, Niñas y Jóvenes, llegan a influenciar el medio ambiente produciendo una nueva sensibilidad, mediante la mimesis, la catarsis y la *poiesis*.

El Sujeto⁶⁹ histórico entonces que se constituye en la calle se ancla en la inmanencia⁷⁰ y desde allí construye y aporta al mundo sus segmentos de realidad, como historicidad que busca en la polifonía emergente de las narrativas, construir un legado histórico capaz de resistir el olvido de lo que significa para la humanidad su infancia y juventud, hasta ahora confinada al sacrificio.

Esta noción de tiempo ligado a la conciencia histórica de la inmanencia, nos lleva a plantear la constitución de un Sujeto que con sus prácticas responde a la necesidad de “ser-en-el-mundo” (Zemelman: 2002, p. 9), logrando organizar la comprensión de los procesos históricos que condicionaron su situación desde la recuperación de las fuerzas originarias, que están ocultas detrás de todas las formas, pero que se desplazan en diversos tiempos y espacios. Desde este lugar, el Sujeto que se constituye, le devuelve a lo social, una mirada de sí misma, que es oportunidad de cambio, para la resolución de

69 Los sujetos sociales vuelven a quedar como factor de prueba para el alcance heurístico y de comprensión de los paradigmas. A pesar del desencanto de las grandes teorías y disciplinas que daban cuenta del sujeto, hoy se reconoce que “La indeterminación y plasticidad de la categoría sujeto tiene funciones generativas y metodológicas” (Zemelman, 1997, p. 11). La categoría sujeto social produce dislocación de categorías dicotómicas (individuo/sociedad, lo individual/lo colectivo, lo micro/lo macro), perforándolas, con lo cual se abren posibilidades de superar la parcelación de los saberes que han llevado a la atomización del conocimiento. No hay juicio, conocimiento o cosmovisión sin un “sujeto cognoscente”, hablante y sintiente entramado en relaciones de significación (Zemelman, 1997).

70 Estamos de acuerdo con Zemelman que en el devenir del sujeto en la inmanencia se declara la dilución de la ontología orientada a fines, sin embargo en la medida que reconoce la potencia, la utopía y la esperanza como nociones necesarias para comprender el sujeto histórico y el sujeto erguido que emerge de la capacidad de conjugar el asomarse al mundo y asumirse en la construcción de conocimiento, le impone una discusión al tema de la construcción del sujeto en la inmanencia y preguntas frente al cómo construir utopía, desde estos lugares.

sus incoherencias. Incorporar a lo social este conocimiento del Sujeto que está siendo, exige en primer lugar, un giro ético, como condición del giro estético y del giro político necesario para avanzar hacia una sociedad más armoniosa.

“En el Sujeto histórico tiene lugar un desarrollo de la conciencia que se corresponde con una forma de conocimiento reflejo de la ampliación del mundo de lo real empírico; ampliación que se traduce en una extensión a la capacidad del hombre para reaccionar sobre sus circunstancias. ... Es lo que entendemos por politización del conocimiento que consiste en la relación entre el individuo y la sociedad que resulta de la mayor información que el hombre dispone sobre sus circunstancias”. (Zemelman: 1994, p. 6).

De esta politización del conocimiento construido en sus vidas cotidianas, surge el Sujeto erguido con una posición frente a la realidad. Con una conciencia histórica en presente continuo, con la potencia transformadora de lo social, con las claves para avanzar como humanidad. Este Sujeto es el *Homo Sacer* liberado de su *Nuda vida*.

4.1.2 La calle como significante: Diáspora de la noción de campo en la modernidad tardía

Así como el tiempo cobra nuevos sentidos al relacionarlo con un Sujeto que se construye en la inmanencia, el espacio es también un significante que se constituye con el uso y la vivencia de quienes la habitan, con las atribuciones de usos y sentidos que se le dan desde la institucionalidad, donde Sujeto y territorio, en tanto significantes, comparten significados y aportan a la construcción de los sentidos de la calle como “campo”, lugar de la excepción, donde habita la *Nuda vida* del *Homo Sacer* en la modernidad tardía: los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle.

La noción de campo de Agamben es útil para comprender los lugares creados en la modernidad donde se ha puesto al límite la vida de los seres humanos, y las nociones de lo humanamente tolerable.

La calle emerge como campo en esta investigación, a medida en que se recrudece y permanece el estado de excepción en Colombia. El estado de excepción se funda en el estado de necesidad y por lo tanto su forma jurídica es difícil de definir debido a que el estado excepción se ubica entre la política y el derecho, entre el orden jurídico y la *vida* (Agamben, 2004). De hecho, afirma el autor que según una difundida opinión, el estado de excepción constituye un punto de desequilibrio entre derecho público y hecho político (Saint-Bonnet, 2001, p. 28, citado por Agamben, 2004, p. 9), que como la guerra civil, la insurrección y la resistencia- se sitúa en una franja ambigua e incierta, en la intersección entre lo jurídico y lo político (Fontana, 1999, p.16, citado por Agamben, 2004, p. 9).

Para refutar la tercera tesis de Agamben en *Homo Sacer I* (2006), acerca de que el campo de concentración y no la ciudad es hoy el paradigma biopolítico de occidente, es necesario partir de un concepto desfragmentado de la ciudad, y no la ciudad como un todo articulado, sino fluido. Al desfragmentar la ciudad, es posible ver sus zonas oscuras, y los límites que constituyen sus usos entre lo permitido y lo no permitido, en donde los límites entre el derecho público y el hecho político se confunden creando la excepción legal o ilegalmente constituida, como la situación en la cual se significan los lugares como los lugares de miedo, de exclusión y de amenaza, donde se decreta el sometimiento y la eliminación de la vida que no es digna de ser vivida, eliminación que en la calle es perpetrada por cualquiera que se quiera atribuir esta función de exterminio.

La calle como concepto, no incluye solamente la vía pública y la infraestructura física de la ciudad como sus parques, sus puentes, sus andenes. Es un concepto que incluye además las instituciones y las reglamentaciones que la regulan, así como los procedimientos de aplicación. Incluye además unos actores sociales que no son solamente los Niños, Niñas y Jóvenes sino los educadores de calle, casi tan marginales

en el sistema de prestación de servicios sociales como los Niños, Niños y Jóvenes a quienes protegen, los ciudadanos de a pié, los del carro, los otros marginales.

El *Homo Sacer* que se configura en la excepción de la situación de calle, construye una identidad que se mueve entre la que le es signada por la sociedad como identidad única, pura auténtica, local y auto contenida: el Niño, Niña o Joven de la calle, y la multiplicidad de identidades e identificaciones que se pueden encontrar articuladas en los relatos interculturales donde se identifican las hibridaciones⁷¹ que realizan como “gourmets culturales” en sus trayectos antropológicos, demostrando su capacidad productiva en lo cultural y el poder innovador de las mezclas culturales en las prácticas de sobrevivencia. Esta multiplicación de las identificaciones sucesivas que pueden tener en sus trayectos existenciales, le resta soporte al individualismo que desde lo teórico y metodológico le ha servido de racionalización a la modernidad, y con la cual se enfrentan en el terreno de batalla de la *exceptio*.

Desde lo social se ha dado un desplazamiento de la identidad del Sujeto de la calle individual, hasta convertirlos en un colectivo de población en calle, no sólo por el aumento cuantitativo de individuos, sino además por el despojo jurídico de sus derechos ciudadanos que se expresan en la manera diferenciada como le son aplicados los procesos jurídicos e institucionales.

Los Niños y Niñas en situación de calle dejaron de ser “el mendigo”, el gamín, el pordiosero, para ser un colectivo humano cuyo común denominador es la *Nuda vida*, que encarna la naturalización de los patrones de exclusión de la sociedad moderna y los

71 Para Néstor García Canclini, la hibridación es una supra-noción enlazante con otras que permiten nuevas definiciones sobre la cultura. Define hibridación como: “los procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas... señala la necesidad de transitar desde la multiculturalidad a la interculturalidad, de la hibridez como objeto de estudio a la hibridación, de las identidades puras a las identidades como movimientos identitarios articulados en relatos que le dan coherencia, dramaticidad y elocuencia a las operaciones de selección de elementos de distintas épocas, etnias, lenguas y formas expresivas artísticas” (Canclini, *Diferentes, desiguales, desconectados*2006).

significados de los objetos que se localizan en el espacio, lo que explica la emergencia de nuevas formas de habla para nombrarlos como población: “los basurriegos, los desechables”, despojados de la ciudadanía, y por eso mismo, encarnan lo sagrado y lo profano, la compasión y la protección, la amenaza, el riesgo y el miedo, y la asignación a un lugar de las ciudades signado por la exclusión: la calle.

La *vida* en calle, como *vida Nuda* y su nexa con lo político (como *logos* del *Homo Sacer*) y la política (como acción del poder legítimo), se suma a los “enigmas” que ha dejado la modernidad, conservando en su estructura y expresión, formas de poder, de control y de regulación, similares a las que han dejado otros enigmas modernos entre los cuales los campos de concentración son solo uno de ellos, y que se han convertido en reto para la comprensión de nuestra dimensión histórica. Estos lugares en los que se desenvuelve la *Nuda vida*, requieren ser pensados, para resolverse –afirma Agamben– desde el ámbito de la biopolítica en que se han forjado.

Si bien la política moderna puede ser concebida como la politización de la *Nuda vida* del *Homo Sacer*, lo político es la politización que el *Homo Sacer* hace de la *Nuda vida*, como proceso de emancipación y construcción de ciudadanía y por lo tanto de construcción de la resiliencia sociopolítica que libera al Sujeto del confinamiento de la perspectiva psicoanalítica dejándolo atrapado en sus “autos” y modelos de dependencia.

Desde esta emancipación y construcción de ciudadanía, la *Nuda vida* permite ubicar el lugar de la resiliencia, sobre todo en su fase de lucha contra la adversidad, y en el paso de la simple *vida* (sin *logos*) a las dificultades del *bios* político (con *logos*).

El Sujeto de la resiliencia sociopolítica, es el del *Homo Sacer*. El Niño, Niña, adolescente y Joven representa lo sagrado y lo profano, en la medida en que está en el centro del meollo de lo religioso, representación que establece el primer paradigma del espacio político de occidente, dado que, siendo sagradas sus vidas, según los mitos del sagrado poder, también son sacrificables en la *Nuda vida*, tensión ésta que se esfuerza en resolver el orden jurídico, esfuerzo paralelo a la emergencia de las formas más evidentes

y también sutiles de eliminación de Niños, Niñas y Jóvenes, con lo que emerge en la *exceptio*.

4.1.3 La conciencia histórica del Niño, Niña Joven en situación de calle.

La subjetividad como categoría teórica, en la cual adquieren sus sentidos lo político como formas de acción, actuación y prácticas, y la resiliencia como las estrategias y formas de sobrevivencia en la *exceptio*, proporciona elementos importantes con los cuales dilucidar las frecuentes dicotomías y pluralidades analíticas con las que nos enfrentamos en el momento de abordar objetos de conocimiento complejos y móviles de la realidad social. Entre estos elementos se consideran los referentes empíricos de diferente densidad social a través de los cuales se puede dar cuenta de lo que estamos estudiando. Entre estos referentes empíricos están los nucleamientos de lo colectivo como puntos nodales desde los cuales el Sujeto se puede activar, mediante el uso de la voluntad de construcción, a partir del contexto y como opciones de desenvolvimiento histórico a través de la cual, mediante el logos, la subjetividad sale del mundo interno del Sujeto, para dar paso a la subjetividad social constituyente activando la construcción de lo social (Zemelman 1997, pp. 21-29).

Los nucleamientos de lo colectivo de los Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle son universos semánticos de pertenencia como los parceros, las familias de Jóvenes, las redes de amigos, “las casas” de Yimmy, de Gloria, de Kelly, de la 27, de Gamma, el barrio, la cuadra, en los que se resuelve la cuestión del sentido de las prácticas habituales de *vida*, y se sedimenta la subjetividad social constituyente, como una determinada articulación de tiempos y espacios de solidaridades viscosas que llenan de sentido el “espacio entre”, y constituye un lazo social que mezcla lo afectivo, la conveniencia y la oportunidad de sobrevivencia.

Lo anterior tiene una connotación histórico cultural por cuanto hace referencia a la creación de necesidades especificadas en momentos y lugares diversos, a los referentes a

los que se vincula; por lo mismo se refiere al surgimiento de sentidos de futuro (Zemelman, 1997, p. 24).

En la constitución de su subjetividad social, ya no sólo se definen por dualidad de lo sagrado y lo profano que representan, sino que se autodefinen por su lucha por liberarse de la representación que han encarnado a lo largo de sus vida, y a lo largo de los siglos los Niños, Niñas y Jóvenes y que figura en los libros religiosos y en los mitos fundacionales: la infancia negada, cuya vida puede ser eliminada si se le atribuye un riesgo (Rodríguez, 2008). Este *Homo Sacer* encarna un nuevo peligro, una nueva amenaza, por su capacidad de cambio, la cual ha sido vislumbrada durante los gobiernos totalitarios del último siglo en Latinoamérica y bajo los cuales, la *excepción* normalizada, ha sido usada para justificar las más infames formas de eliminación de la *vida* humana, de las cuales los Niños, Niñas y Jóvenes han sido sus principales víctimas.

La subjetividad del *Homo Sacer* se mueve en la *excepción* y los procedimientos jurídicos paralelos, tanto de control como de protección y represión, la amenaza individual que representa el Niño, Niña y Joven de la calle, construida en la tensión entre lo sacro y lo profano, se traslada a una amenaza colectiva que supera los límites del control institucional en la medida en que las voces tenues confinadas al *zoe*, se convierten en un gran coro diverso que reclama su lugar en el *bios*. Las voces, aparentemente incoherentes, están nutridas de narrativas, que contienen las claves del cambio que requiere el orden social mundial, desde lo local. Algunos Jóvenes han logrado pasar del *zoe* al *bios*, del *phone* al *logos*. Convierten su voz en lenguaje, encuentran los lugares de quiebre del poder, para confrontarlo, transformando los micro contextos y generando dinámicas de relación y de creación que hacen posible la generación de entornos protectores de sí mismos y de los otros.

La maravilla de la capacidad creadora y la potencia humana es que, no todos sucumben a las redes y formas de poder no legítimo (delincuenciales), no todos se convierten en sicarios, ni en traficantes, muchos se liberan del consumo de sustancias psicoactivas, se liberan de la explotación y sobreviven al exterminio, luchan por ser

incluidos en los servicios sociales a pesar de las barreras institucionales expulsoras, y logran ser ciudadanos con esperanza que aportan al desarrollo de sus entornos privados, comunitarios y públicos. Lo hacen precisamente retornando al lugar donde han sido vulnerados, interesados en aprender, regresando con nuevas propuestas éticas y políticas, con maneras de actuar diferente en las interacciones con Niños y Niñas de la calle, con los organismos de control. Se convierten en Sujetos políticos transformando la representación de su dolor en acción social (Cardona, Granada, Tabima, 2003).

4.1.4 La *Nuda vida* en la modernidad tardía: de la biopolítica a la mytopolítica

Si bien la asociación de la *zoe* con acciones humanas como la política y el logos era impensable para los griegos, hoy es posible gracias al terreno abonado que nos han legado los movimientos conceptuales que sobre estas categorías, han realizado pensadores como Foucault⁷², Benjamin y Agamben explorando sobre las formas

72 Foucault ubicado en su época, advierte que el umbral de modernidad biológica de una sociedad se sitúa en el punto en que la especie y el individuo, en cuanto simple cuerpo viviente, se convierten en el objetivo de sus estrategias políticas. A partir de esta afirmación, pone de manifiesto en la década del 70 en sus cursos del colegio de Francia, el paso del estado territorial al estado de población y el consiguiente aumento de la importancia de la vida biológica y de la salud de la nación como problema específico del poder soberano, que ahora se transforma de manera progresiva en el gobierno de los hombres. Señala Foucault como el resultado de ello, es una suerte de animalización del hombre llevada a cabo por medio de las más refinadas técnicas políticas. Aparecen entonces en la historia tanto la multiplicación de las posibilidades de las ciencias humanas y sociales, como la simultánea posibilidad de proteger la vida y de autorizar su holocausto". (Foucault 2, p. 719). Hoy 32 años después de que Foucault nos alertara con su agudo sentido político, asistimos en Colombia a la expedición de la ley de infancia adolescencia (ley 1098 del 2006) para la protección integral a la infancia, y, a la emergencia de las peores formas de explotación infantil y exclusión. Asistimos además a la consolidación de las políticas de gestión social integral con enfoque poblacional diferencial, derivadas de la ley de infancia y adolescencia y, paralelo a ello, asistimos al espectáculo dantesco de las peores formas de exterminio de los Jóvenes como los falsos positivos perpetrados por el ejército Colombiano para obtener los reconocimientos e incentivos derivados de la política de la seguridad democrática; asistimos en los medios al espectáculo diario de asesinatos más viles perpetrados por los padres a sus hijos bebés como el caso del niño Luis Santiago asesinado en Chía el 24 de septiembre del 2008⁷², dolor nacional que permitió opacar el escándalo de los falsos positivos y la yidis política en Colombia; asistimos a la vez a la masificación de formas de explotación infantil, entre las

encubiertas de las ideologías de la modernidad, aparentemente alejadas entre sí, pero que confluyen para el mantenimiento del *estatu quo*, apariencia que requiere ser desnudada, para sacar a la política de su ocultación como forma de poder de control sobre lo humano (su cuerpo, sus actuaciones, sus significaciones), para restituir el pensamiento a su vocación práctica de reconfigurar una política realmente democrática (Agamben, 2006, p. 13), lo cual hace necesario profundizar en los contextos de la pluralidad de la polis moderna, de las subjetividades, de la *vida* y de la existencia humana, no solo como sometimiento y pérdida de la conciencia relegada a la *zoe*, sino como potencia y capacidad movilizadora, superando la distinción aristotélica entre *zoe* y *bios*, mencionada anteriormente.

Sin embargo para profundizar en sus implicaciones en esta tesis, fue necesario retomar los aportes de Ulrich Beck (1998) quien han logrado diferenciar distintos estadios de la modernidad a partir de los fenómenos sociales emergentes (Beck, 1998).

Beck diferencia dos fases de la modernidad: la primera modernidad caracterizada por el reparto de la pobreza, y la segunda modernidad caracterizada por el reparto social de los riesgos (Beck, 1998). A partir de esta distinción, es posible reconfigurar la *zoe* en la decadencia de los estados modernos donde ya no sólo se ubican allí las formas de explotación relacionadas con el reparto de la riqueza, sino además como expresión de las peores formas de exclusión y de marginalidad, con el reparto social de los riesgos, formas en las que se encuentran confinadas las vidas de seres humanos a quienes se les ha negado su existencia política. Entre estos seres humanos se ubican a los más frágiles y entre ellos a los Niños, Niñas y Jóvenes, quienes a pesar del reconocimiento reciente

cuales se señalan como las más viles el abuso sexual y la explotación sexual comercial, que en la medida en que se genera el movimiento ciudadano a favor de la reforma constitucional en tránsito ante el congreso, para penalizar hasta con cadena perpetua a los violadores de Niños y Niñas, los voceros del gobierno como el ministro del interior Fabio Valencia Cossio, han minimizado su importancia en la medida en que compite en atención de los congresistas y en tiempo de debate con el referendo reeleccionista que busca asegurar la perpetuación de Álvaro Uribe Vélez en el poder y por lo tanto de su política de seguridad democrática durante la cual lo que menos se ha asegurado es la vida de los Niños, Niñas y Jóvenes de Colombia⁷².

que se le ha hecho a la infancia como Sujetos de derecho en Colombia⁷³, en las prácticas sociales no se expresa como hechos reales, más aún, cuando son Niños en condiciones de abandono que los llevan a la situación de riesgo de calle (riesgo atribuido, con sus respectivas amenazas) o en situación de calle como expresión máxima de la exclusión cuando se ha perdido el vínculo con la ciudadanía, con el reconocimiento en lo social.

Para Foucault (1984), es en los umbrales de la *vida* moderna, en donde la *vida* natural (*bios*) empieza a ser incluida, en los mecanismos y los cálculos del poder estatal y la política se transforma en biopolítica. De esta manera, la biopolítica se establece en la modernidad temprana como forma de ejercicio del poder soberano en cabeza del estado, en el cual es necesario profundizar, por un lado desde las expresiones institucionales y estatales, -como técnicas y formas de control y regulación que ponen en entredicho la *vida* del ser humano viviente-, sino además la emergencia de con su contraparte, -como formas de protección y aniquilamiento-; por otro lado en las formas de afrontamiento de quienes encarnan la *Nuda vida* natural (*zoe*), reconociendo que aún en la marginalidad, las narrativas de prácticas de sobrevivencia contienen expresiones de lo político organizado en procesos de socialización y construcción de ciudadanía que se ejercen desde los espacios márgenes de la ciudad.

Se supera entonces la distinciones de *zoe* y *bios* como formas diferenciadas de ser existencial, entendiendo su origen como creaciones humanas establecidas por los hombres mismos para mantener un orden soberano sobre su propia especie, reproduciendo a lo largo de la historia, formas de esclavitud en beneficio de una casta, una clase social o un poder delegado.

Al repensar la biopolítica en la modernidad temprana como formas de control sobre el cuerpo, en la modernidad media de Beck (2006), las formas de poder se transforman en lo que Lazzarato (2006) llama la noopolítica (

73 Ley de infancia y adolescencia, 1098 del 2006.

Ilustración 14), como formas de control ya no directo sobre los cuerpos sino a distancia, sobre la conducta; control que regula las acciones posibles de ser realizadas en determinados contextos. Afirma que la noopolítica corresponde a las “técnicas de seguridad de los demás” (Lazzarato, 2006, p. 9), que tienen que ver con el acontecimiento ya no sólo como algo ya acontecido sino que tienen una determinada probabilidad de acontecer.

La seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de una serie de acontecimientos o de elementos posibles, serie que hará falta regularizar en un marco multivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y aleatorio, un temporal y aleatorio que hará falta inscribir en un espacio dado” (Lazzarato, 2006:12-13).

Este autor actualiza la discusión propuesta por Foucault frente al poder y afirma que de esta se pueden extraer una serie de reflexiones muy útiles para “la ontología del presente”, resalta por ejemplo la distinción que hace Foucault entre el poder que actúa directamente y el poder que actúa a distancia. El objetivo central del poder derivado de la noopolítica, es la reducción de los intermitentes que es asimilable a una exclusión, pero los excluidos son incluidos en una población ejerciendo sobre ellos la acción gubernamental como gestiones diferenciales de desigualdades. (Lazzarato, 2006, p. 11). La política del acontecimiento de Lazzaratto (2006), permite en este trabajo comprender la dimensión sincrónica de la producción simbólica de las situaciones vitales, individuales o colectivas (para éste autor más colectivas que individuales), con las cuales se produce un exceso tal de sentido, que lo no nombrado aún, emerge y demanda su existencia en la palabra, en el lenguaje. Esto implica que en la experiencia vital de la sobrevivencia saturada de significantes, demanda significados, el sentido naciente tiene un momento de experiencia muda que habita en el Sujeto y no puede ser nombrada y, por eso mismo, es en los silencios y en las metáforas donde el Niño, Niña y el Joven en situación de calle, contienen los significados de lo político en la resiliencia, la demanda de existir desde el principio de los tiempos como Sujetos. Lo político en la resiliencia

existe como potencia de algo que quedó pendiente por narrar en los orígenes de la cultura occidental.

La estrategia de la noopolítica es la identificación de las amenazas y la atribución de los riesgos, configurando la sociedad del riesgo de Beck como formas de actuación anticipadas en la modernidad media⁷⁴. Sin embargo, en la modernidad tardía, en la cual no se superan las falencias de las etapas anteriores de la modernidad sino que las hibrida, el poder se recrudece en formas invisibles de control como respuesta al debilitamiento y la fluidez institucional, donde el Estado ya no es un mega articulador simbólico (Lewkowicz, 2004). Estas nuevas formas de poder regulan los significados atribuidos a los símbolos, buscan controlar el exceso de sentidos posibles sobre lo real, con lo cual se ejerce la negación de la pluralidad. Ya no es solo el control de los cuerpos, ni de la conducta, sino el control de las mutaciones de la subjetividad a través del control de las interacciones, de la comunicación y sus contenidos. Es la re-emergencia al UNO⁷⁵ derivado de la cultura de occidente (Maffesoli, 2005, p. 21), agenciado no solamente por la religión, por el Estado y las instituciones, sino por las formas de poder establecidas en el mercado de consumo, en el sistema financiero, en los medios masivos de comunicación, en la virtualidad, poniendo al servicio del UNO, tanto a los Sujetos, como a las instituciones que pierden su anclaje en las necesidades humanas que les dieron origen, necesidades que no contemplaron de manera explícita

74 tienen su expresión en la medicina preventiva y la salud pública, en la política en las estrategias de guerras preventivas, y acciones contra el terrorismo, en la economía en el mercado global de los riesgos y todas las ofertas de productos para el aseguramiento de los mismos.

75 Maffesoli en su texto *la transfiguración de lo político*, desarrolla desde una perspectiva histórica la genealogía del UNO, aproximación histórica necesaria para comprender la forma como se ha instituido la lógica unicista en América latina y la emergencia de lo plural como resistencia. Maffesoli resalta la importancia de la proxemia de la vida común y corriente, que requiere el planteamiento de una sociología comprensiva capaz de hablar de metamorfosis de la realidad: la producción musical, la creación cultural, los *performances* artísticos, etc., lo cual requiere un viraje del pensamiento: el que se requiere para leer en el arte las dimensiones sociopolíticas del momento. Maffesoli Michel. *la transfiguración de lo político*, editorial Herder, 2005. 280 p.

las necesidades que han ido emergiendo en la modernidad media y tardía: la necesidad del reconocimiento (Taylor, 1989), la necesidad de poner en circulación la “moneda comunicativa” para crear el mundo simbólico (Shotter, 2001, 291 p.) y participar del proyecto humano global. Estas necesidades son las que hoy son objeto de intervención por el mercado del capital simbólico, que está inmerso en una economía ya sin política (Lewkowicz, 2004).

Lo anterior implica, como lo afirma Lewkowicz,

“lo que es necesario ver es la existencia de una especie de economía política del signo, en la que las significaciones son producidas y controladas a través de un proceso de codificación que intenta hacer equivaler tales o cuales significados para los significantes dados. (...). Lo que nos interesa marcar es el funcionamiento de una misma lógica social que se presenta como un inmenso arsenal de mercancías pero también como un inmenso arsenal de signos. En ambos casos, la posición que se propugna para los individuos es ser consumidores. De este modo, la reproducción ampliada del capital, el hecho de que el mercado se imponga como modelo universal para el consumo, va de la mano con la difusión cada vez mayor de la cultura entendida como proceso de significación. Así, la lógica mercantil hace que todo pueda ser consumido como mercancía, incluso la cultura, y, por supuesto, también la educación” Lewkowicz 2004, 224 p.)⁷⁶.

Es lo que en esta tesis doctoral me atrevo a llamar la Mytopolítica, como una forma de poder reencauchado de la edad media, que busca como fin último el mantenimiento de formas arcaicas y arquetípicas de concebir el mundo y sus objetos, de

76 Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Capítulo I. Editorial Paidós Argentina. ISBN: 950-12-2177-6, año 2004. p. 224. Consultado en: argentina.indymedia.org/news/2005/02/268403.php, 11 abril 2009.

atribuir significados a los Sujetos en sus cuerpos y en su existencia, de regular las interacciones y de constituir las instituciones. Es la sociedad que en la modernidad tardía, encarna en los Sujetos, el reparto de la pobreza con la explotación, el reparto de los riesgos con la exclusión, y el reparto de la desconfianza con el abandono.

4.1.5 Umbrales de lo político: El poder del mito en la resiliencia

Las comprensiones de lo político en la resiliencia, pone en evidencia la función de las instituciones y la sociedad actual en la reproducción de los mitos de la cultura occidental⁷⁷. Mitos en los cuales la niñez es negada desde su origen (génesis), le es negada la conciencia de la experiencia y la autonomía; es expulsada ante el discernimiento, son abandonados, sacrificados, explotados y declarados héroes y personajes si sobreviven y se desarrollan a pesar de la adversidad. De esta manera son incluidos en el mito como estabilizadores del mismo.

En el mito originario judeocristiano, se crea el marco de aceptación de la experiencia del sufrimiento como fuente de la cual el Sujeto adquiere conciencia de su existencia, encuentra sus potencialidades y se responsabiliza de sus actuaciones, hasta asimilar un ordenamiento normativo establecido, entrando a los procesos de normalización de la cultura y por lo tanto de inclusión en el ordenamiento social. La imposibilidad de avanzar como humanidad en la inclusión real y sostenida de la infancia en las políticas públicas, planes y programas se debe a que el mito que subyace a las prácticas, es incapaz de dar cuenta de la manera como la infancia tiene un valor positivo en su producción y reproducción.

⁷⁷ El mito es una necesidad humana, tanto individual como colectiva (May, 2000). Cumple funciones estabilizadoras de la realidad, y ordenadoras de las relaciones del ser humano consigo mismo, con los otros, la comunidad, la naturaleza y el mundo imaginario habitado por los símbolos, signos y significados. Los mitos permanecen en el tiempo, tienen un carácter arquetípico en todas las culturas, aunque se manifiestan con sus especificidades en diferentes regiones y subculturas (Campbell, 1991).

Las situaciones de la infancia, y lo que nos dicen con sus experiencias vitales, nos reclaman hacer uso del poder creador y transformador de nuevas realidades, y por lo tanto, de crear los mitos que requiere la humanidad para avanzar en el siglo XXI con nuestros Niños y Niñas incluidos desde la raíz de nuestras prácticas.

Los mitos, al orientar las prácticas contienen en sí mismos, la potencia de su propia transformación cuando los Sujetos logran avanzar de prácticas reproductoras del ordenamiento social, a prácticas reflexivas, en las cuales el Sujeto adquiere conciencia de su experiencia, donde la reflexión es potencia, organización, movilización y actuación mediante el *logos*, que es más que las palabras, pues incluye en un concepto más amplio, formas expresivas del arte y la cultura como productos de las prácticas.

Lo político en la resiliencia de Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle egresados de instituciones de protección, reclama la producción de nuevos mitos en los cuales el ordenamiento del mundo incluya a los Niños y Niñas como autores originarios, se legitime el derecho a la experiencia y a la conciencia de la experiencia humana, y se evidencie una ética del cuidado, que despliegue el proceso de humanización.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la Nuda Vida*. Editorial Pretextos.
- Agamben, G. (2004). *Estado de Excepción. Homo Sacer II, 1*, traducción de Antonio Gimeno Cuspinera. Pretextos editores.
- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia*. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia. Traducido por Silvio Mattoni. Editorial Adriana hidalgo.
- Alvarado, S., Ospina, H. (2005). *Las concepciones de equidad y justicia en Niños y Niñas*: desafíos en los proceso de configuración de la subjetividad política. Revista Colombiana de Educación No. 50, pp. 198-215.
- Alvarado, S. (2006a). *Análisis cualitativo: construcción de sentido*. Módulo 3 de la serie: Investigación en Ciencias Sociales. CINDE-Universidad de Manizales.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P., Muñoz, G. (2006b). *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en Jóvenes*. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud. [on line] Jul/dic. 2008, Vol. 6 no. 2 Manizales [citado el 09 de mayo del 2009], p. 565-611. Disponible en web: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2008000200005&lng=en&nrm=iso. ISSN 1692-715X.
- Arendt, H. (2005). *¿Qué es la política?* Lanús: Editorial Paidós. 155 p.
- Arendt, H. (2005). *La condición Humana*. Buenos aires: Editorial Paidós. 361p.

- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios de Anonimato*. Una antropología de la modernidad. Editorial Gedisa. 125 p.
- Balaguer, V. (2002). *La interpretación de la narración. La Teoría de Paul Ricoeur*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. ISBN: 84-313-1969-0
- Balcázar, F.; Montero M.; Newbrough, J. R. (2000). Intervenciones tempranas. En: Balcázar & otros (2002). *Modelos de psicología comunitaria para la promoción de la Salud y prevención de enfermedades en las Américas*, No. 7. Chicago: Programa de Salud Mental de la División de Promoción y Protección de la Salud de la OPS. 211 p.
- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido*. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Editorial fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2006). *La sociedad sitiada*. Editorial Fondo de cultura Económica.
- Bech, J. (2001). *La filosofía y su historia*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona. p. 101.
- Beck, U. (2002). *Individualización de la desigualdad social: la destradicionalización de las formas de vida de la sociedad industrial*. En: *La Sociedad del Riesgo, Hacia una Nueva Modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós. pp. 95-99.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 127 p.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Eudeba. 269 p.

- Burgos, S. (2004). *Alarma por explotación sexual infantil*. Artículo publicado en el Diario El Tiempo, abril 28 de 2004. Disponible en web: http://white.oit.org.pe/ipecc/boletin/documentos/esci_cartagena.pdf
- Cardona, D., Granada, P. & Tabima D. *Resiliencia en la vida cotidiana*. Estudio de Caso Pereira. 2002. Editorial Gráficas Lucero. 130 p.
- Casas, F. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós.
- Castel, R. (1998). *La lógica de la exclusión*. En: todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes. Bustelo, E., Minujin, A., Unicef. Santillana. pp. 121-160.
- Colmenares, M. E. (2002). *Ética vital y ética socio cultural*. En: Sánchez E & otros (2002). *La Resiliencia. Responsabilidad del Sujeto y esperanza social*. pp. 141-150.
- Comité Permanente por la Defensa de los Derechos humanos en Risaralda, (2005). Comunicado de denuncia ante la comunidad nacional e internacional y otras organizaciones Hermanas. 03 de octubre del año 2005. Publicado en web: <http://www.asylumlaw.org>.
- Connor, K. & Davidson, J. *Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC)*. Depression and Anxiety, Volume 18 Issue 2, Pages 76 – 82, Published Online: 2 Septiembre 2003. Consultado en <http://www3.interscience.wiley.com>, enero del 2003.
- Contreras, E. (2007). *Subjetividad en despertar perceptual. El contexto como campo de aprehensión y de experimentación*. En: El Ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana (Zemelman, 2007), Barcelona: Anthropos. pp. 252-254.

- Correa, C. & Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido*. Escuelas destituidas, familias perplejas. Capítulo I. Argentina: Editorial Paidós. p. 224. Consultado en: argentina.indymedia.org/news/2005/02/268403.php, 11 abril 2009.
- Cornejo-Polar, A. (2006) *Una Heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno*. www.cholonautas.edu.pe/módulo/upload/corn.pdf
- Cyrulnik B. (2003). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Editorial Gedisa. 238 p.
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa. 237 p.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (J. Vásquez Pérez, Trad.). Valencia: pre-textos. [Mille Plateaux].
- Delgado, J. M. (1998). *Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis Psicológica. 649 p.
- proxemia: Diccionarios de terminos de expresión corporal*. (8 de febrero de 2006). Recuperado el 29 de mayo de 2009, de <http://expcorporal.blogspot.com/2006/02/01-proxemia.html>
- Díaz Gómez, A. (2003). *Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto socialización política*. <http://editorial.unab.edu.co/revistas>
- Dónoan, P. (1994). *Memoria y utopía*, en Suplementos, círculo de reflexión latinoamericana en ciencias sociales, número 45.

- Eribon, D. (1992). Michel Foucault. Argentina: Editorial Anagrama S.A. 491 p.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad y la voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI. (Traducción de Ulises Guíñazu).
- Foucault, M. (1994). *Hermeneútica del Sujeto*. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- Galende, E. (2006). *Subjetividad y resiliencia: Del azar y la complejidad*. En Resiliencia y Subjetividad, parte I. Editorial Paidós. pp. 23-61.
- Gampel, Y. (2002). *El dolor de lo social*. En: Revista Psicoanálisis, 2002. Vol. XXIV, No. 1 y 2. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales, y desconectados*. Buenos Aires: Editorial Gedisa. 215 p.
- García Canclini, N. (2006). *Noticias recientes sobre la hibridación*. En: Revista electrónica, surtidor de Espejos mirarse en el otro: postcolonialismo, antropología ensayos ponencias. México: <http://surtidordeespejos.blogspot.com>.
- Granada, P.; Cardona, D.; Rojas, H. & Montes, B. (2005) *Informe Final primera fase Proyecto Formación de Tutores de Resiliencia*. En: El Marco del Proyecto ACUNARTE, ejecutado por la Unión temporal ACUNARTE- ICBF, Alcaldía de Pereira, Comunidad Económica Europea. Disponible en el archivo físico Acunarte. Pereira, 2005. 45 p.
- Granada, P. (2005). *Formación de tutores de Resiliencia para la Minimización del Riesgo en Farmacodependencia*. Pereira.: Sin Publicar.

- Granada, P. & Salazar, L. (2008). *Documento de sistematización de talleres grupos focales Eje cafetero*, en el contexto del proyecto Nacional: *prácticas juveniles como expresión de ciudadanía*, convenio CINDE-Universidad Pontificia Javeriana, Colciencias, 2007-2008.
- Granada, P. & Cano, G. (2009). *Documento base para la formulación de la Política Pública de Infancia en Risaralda*. Gobernación de Risaralda.
- Grotberg, E. H. (2001). *Resilience programs for children in disaster*. En: *Ambulatory Child Health*, 2001. Vol. 7. No. 2. www.blackwell-synergy.com. p. 75.
- Grotberg, E. (1998). *The International Resilience Project*. *Civitan International Research Center*, 1998. www.health.gld.gov.au. 178 p.
- Gutiérrez, A. (2003). *La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu*. En: *Pierre Bourdieu: Intelectuales, política y poder*, 2003. Buenos Aires: Editorial Eudeba. p. 7-17.
- Holyoak, K. J. (1999). *Psicología*. En: Wilson, R.; Kell, F. (1999) *Enciclopedia MIT de Ciencias Cognitivas*. Vol. I. Madrid: Editorial Síntesis. p. 29-40.
- Kotliarenco, M. A.; Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). *Estado del Arte en Resiliencia*. Santiago: Edición conjunta Organización Panamericana de la Salud/Fundación Kellogg/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo. 49 p.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del Acontecimiento*. Editorial tinta Limón. Buenos Aires Argentina. 187. p.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado*. La subjetividad en la era de la fluidez. Editorial Espacios del Saber.

- Llorens, M. (2005). *El funcionamiento psicológico*. En: Niños con experiencia de vida en calle. Una aproximación psicológica. Llorens, M., Alvarado, C., Hernández, N., Jaramillo, U., Romero, R., Souto, J. Buenos aires, Paidós Tramas sociales.
- López Parrada, E. *Reconocer y desconocerse: cuerpo escrito y cuerpo expósito en la obra de Margo Glantz*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Consultado el 28 de abril del 2009 en <http://www.cervantesvirtual.com>.
- Luminato S. *La Función epistemológica de las utopías en la construcción del conocimiento social*. En: Suplementos, círculo de reflexión latinoamericana en ciencias sociales, número 45, pp. 31-37.
- Maffesoli, M.(2005). *La Transfiguración de lo político*. La tribalización del mundo posmoderno. México: Editorial Herder, 280 p.
- Manciaux, M. (2003). *La Resiliencia: Resistir y rehacerse*. Barcelona: Editorial Gedisa. pp. 13-14.
- Mejía, W. & Toro, G. (2003). *Migraciones y narcotráfico: El caso del Eje Cafetero Colombiano*. Recuperado el 13 de febrero de 2009, de Red De universidad Públicas del Eje Cafetero Alma Mater: <http://www.sidec.org.co/documentos/economia/Migraciones%20y%20Microtráfico%20Eje%20Cafetero%20Colombiano.pdf>
- Melillo, A. (2006). *Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia*. En: Melillo, A.; Suárez O., E. N.; Rodríguez, D. (2006). *Resiliencia y subjetividad*. Buenos aires: Editorial Paidós. pp. 77-90.
- Melillo, A. & Suárez E., N. (2002). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 229 p.

- Minujín, A. (1998). *Vulnerabilidad y exclusión en América Latina*. En: Todos Entren. Propuesta para sociedades incluyentes. Unicef, Santillana, pp. 161-206.
- Nélida Perona, Graciela Rocchi. (2001). *Revista Kairos de Temas Sociales No 8*. Recuperado el 18 de diciembre de 2008, de Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de *vida* de los hogares: <http://www.revistakairos.org/k08-indice.htm>
- Nubiola, J. (21 de febrero-abril de 2001). *La abducción o lógica de la sorpresa*. Recuperado el 29 de mayo de 2009, de Razón y palabra, primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_jnubiola.html
- Obregón, D. (2002). La construcción social del conocimiento: los casos de Kuhn y Fleck. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, vol 3 No. 6 y 7. Universidad el Bosque*, 41-58.
- Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma*. Visiones del progreso y de la felicidad. Universidad de los Andes, Bogotá (1ª. ed. 1996).
- Pedraza, Z. (2004). “*Y el verbo se hizo carne... Pensamiento social y biopolítica en Colombia*”, in Castro-Gómez, Santiago (ed.) *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. Universidad de Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Biblioteca de América, Pittsburg. pp. 185-200.
- Pedraza, Z. (2004). “*El régimen biopolítico en América Latina. Cuerpo y pensamiento social*”. Iberoamericana. América Latina – España – Portugal, 4(15): 7-19, Berlín.

- Perfetti, M., Velasquez, L., Ortiz, O., Hernández, J. F. & Arango, P. R. (25 de julio de 2005). *Cuantificación de los impactos Micro-Macroeconómicos y sociales de la Crisis Cafetera en Colombia*. Recuperado el 26 de abril de 2009, de Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales-CRECE: <http://www.cafedeColombia.com/docs/ensayos182002/articulocrisiscafetera-crece.pdf>
- Pintos, J. L. (1993). Orden social e Imaginarios Sociales. Una propuesta de investigación. web.usc.es/~jlpintos/articulos/index.html. consultado el 05 de abril del 2009.
- _____ (1994a). *La nueva plausibilidad: La observación de segundo orden en Niklas Luhmann*. web.usc.es/~jlpintos/articulos/index.html. consultado el 05 de abril del 2009.
- _____ (1994b). Sociocibernética: *Marco sistémico y esquema conceptual*, en: <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/sociocibernetica.htm>. consultado el 05 de abril del 2009.
- Ricoeur, P. (2006). *El sí mismo como el otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Real academia de la Lengua Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española Vigésima segunda edición*. Recuperado el 15 de mayo de 2009, de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=Frágil
- Rivière, A. (2002). *Diálogos sobre psicología: De los cómputos mentales al significado de la conciencia*. Madrid: Editorial panamericana. 249 p.
- Rodríguez, P. (2008). *Los pésimos ejemplos de Dios*. Editorial Planeta.

- Rosales, Y. *Niñez olvidada*. Comunicación e información de la mujer. En web: <http://www.cimac.org.mx/noticias/semanal01/s01070102.html>.
- Rueda, M. (1993). *Aspectos psicológicos de los Niños en situaciones de desastre*. En: Arteaga, J.; Calderón, J. H. & otros. (1993). *La salud mental en situaciones de desastre*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. pp. 11-22.
- Rutter, M. (1985). "*Resilience in the Face of Adversity: Protective Factors and Resistance to Psychiatric Disorder*". *British Journal of Psychiatry* Vol. 147. <http://bjp.rcpsych.org>. pp. 598-611.
- Sánchez, E.; Balmer, Ch. & otros. (2002). *La Resiliencia. Responsabilidad del Sujeto y esperanza social*. Cali: Editorial Rafué. 192 p.
- Salazar, H. (2008). *Colombia y farc política*. Disponible en BBCmundo.com. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7375000/7375388.stm
- Sánchez-Criado, T. (2007). *La importancia de la reflexión sobre los cuerpos en acción / L'importancie de la reflexiion sur les `corps en action`* Página web consultada el día 29 de abril de 2009. Disponible en web en: <http://www.aibr.org/socios/tomassanchezcriado/inv/CEA2007.pdf>
- Sánchez, J. (2003). *Para una sociología de la infancia y la adolescencia*. En *Infancia y Adolescencia en América latina*. XXIV congreso ALAS, Sociología de la infancia, aportes desde la sociología Tomo I. editora Discopy S.A.C. con el auspicio de Save the Children, Suecia. pp. 109-291.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Buenos Aires: Amarrortu Editores. p. 48.
- Unicef (2006). *Los Niños y Niñas invisibles, en: Estado Mundial de la infancia*. pp. 35-59. En: www.unicef.org.

- Vaillant, G. (2000). *Adaptation to life*. Harvard University Press, Third reprinting. 396 p.
- Van dijk, T., (1998). *Ideología*. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.
- Varela, F. J. 2002). *Conocer. Las Ciencias Cognitivas: Tendencias y perspectivas*. Cartografía de las ideas actuales. Barcelona: Editorial Gedisa. p. 117.
- Vygotski, L. S. (1934). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Biblioteca de Bolsillo (editado en el año 2000). 215 p.
- Vygotsky, (1934), *el problema del desarrollo en la psicología estructural. Estudio crítico*. En: L. S. Vygotsky, obras escogidas, tomo I, Madrid, Graficas Rógar, segunda edición 1997. (José María Bravo Trad.), pp. 226-231.
- Wilson, R. A. (1999). *Filosofía*. En: Wilson, R. & Kell, F. (1999) Enciclopedia MIT de Ciencias Cognitivas. Vol. I. Madrid: Editorial Síntesis. p. 1-27.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad*. Guetos periferias y Estado. Siglo XXI editores.
- Zemelman, H. (a), (1994). *Racionalidad y ciencias sociales*, en Suplementos, círculo de reflexión latinoamericana en ciencias sociales, número 45. pp. 5- 24.
- Zemelman, H. (b). (1994). *Horizontes históricos y conocimiento social en América Latina*. Racionalidad y ciencias sociales, en Suplementos, círculo de reflexión latinoamericana en ciencias sociales, número 45, pp. 23-31.
- Zemelman, H. (1997). *Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica*. En: *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Editorial Anthropos, p. 26.

Zona de Desarrollo Próximo. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Lev_Vygotski

Zuluaga, V. (2001) *Valores Pereiranos*. Pereira: Fundación *Vida* y futuro. CD
Disponible en la Biblioteca Jorge Roa Martínez, Universidad Tecnológica de
Pereira.

Zuluaga, V. (2005). *La nueva historia de Pereira*. Editorial Buda.

Ilustración 1 Proceso metodológico

Ilustración 2. Matriz analítica

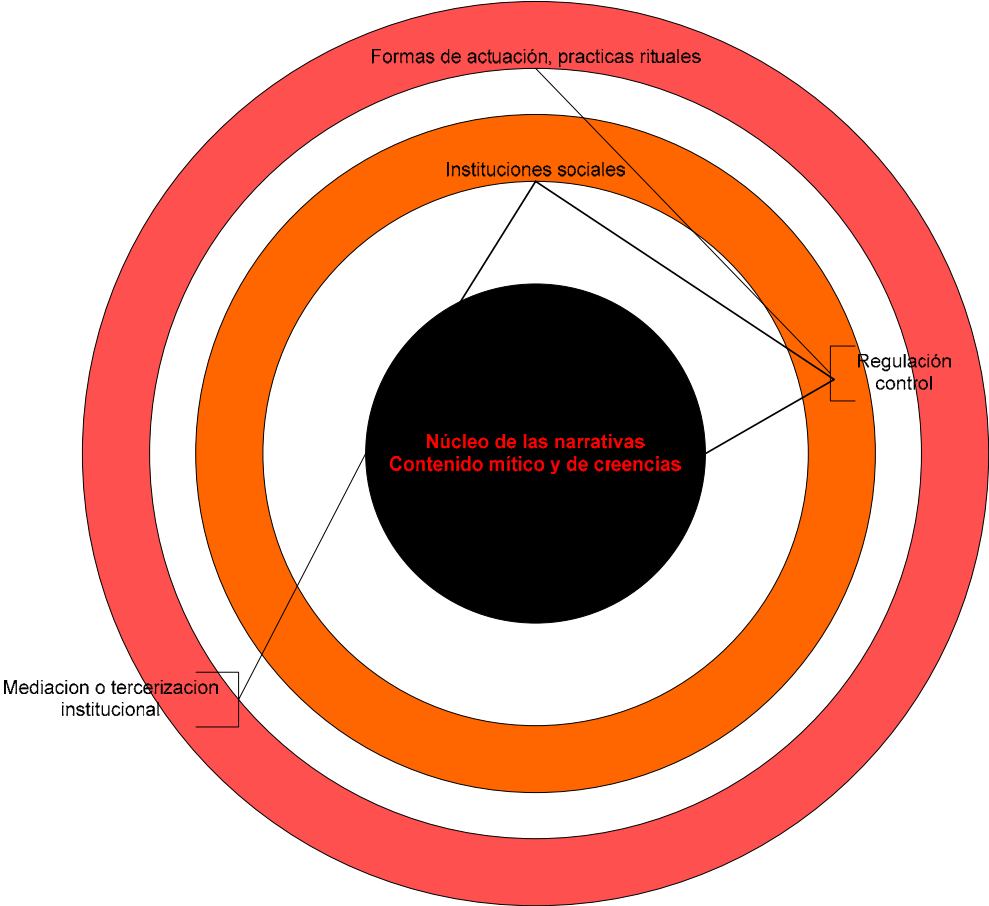


Ilustración 3. Trama categorial. El Drama. Umbrales de la Nuda Vida

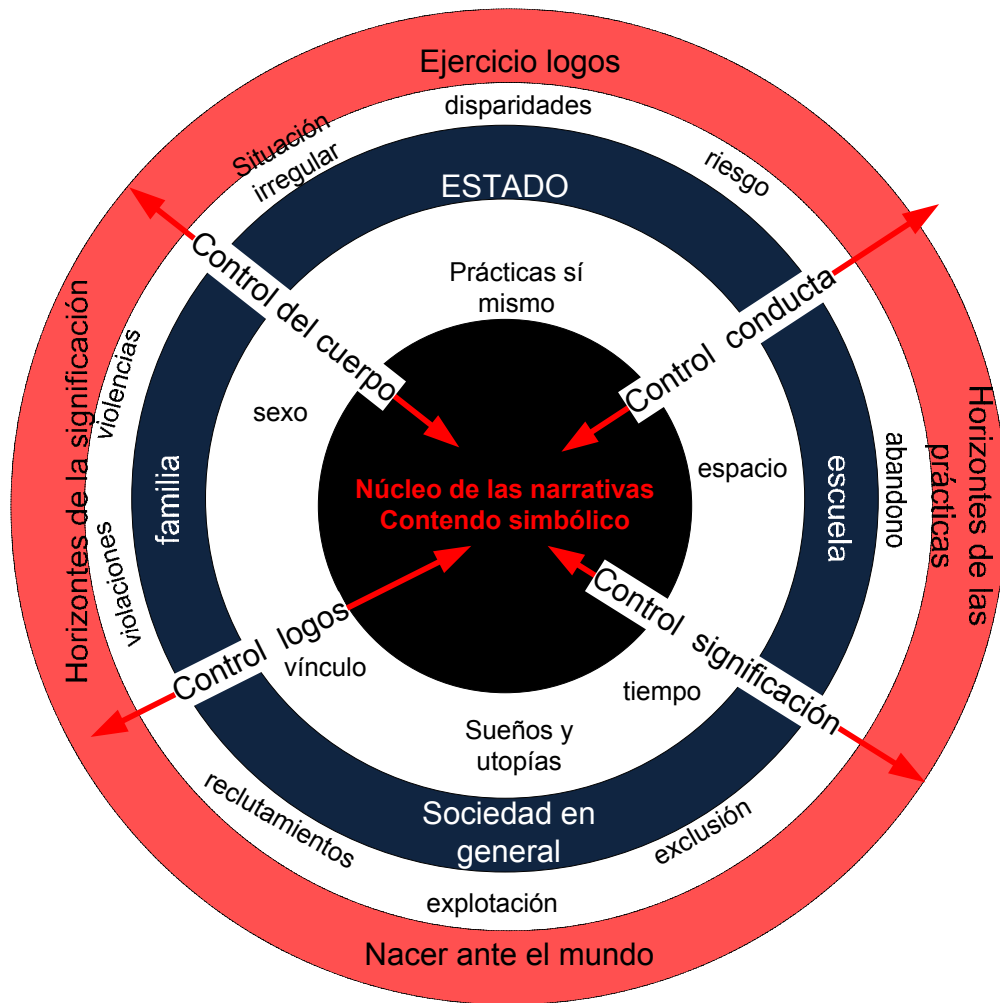


Ilustración 4. Detonantes de la acción

Ilustración 5. La Urdimbre en la Trama. Prácticas del sujeto en la *Nuda Vida*

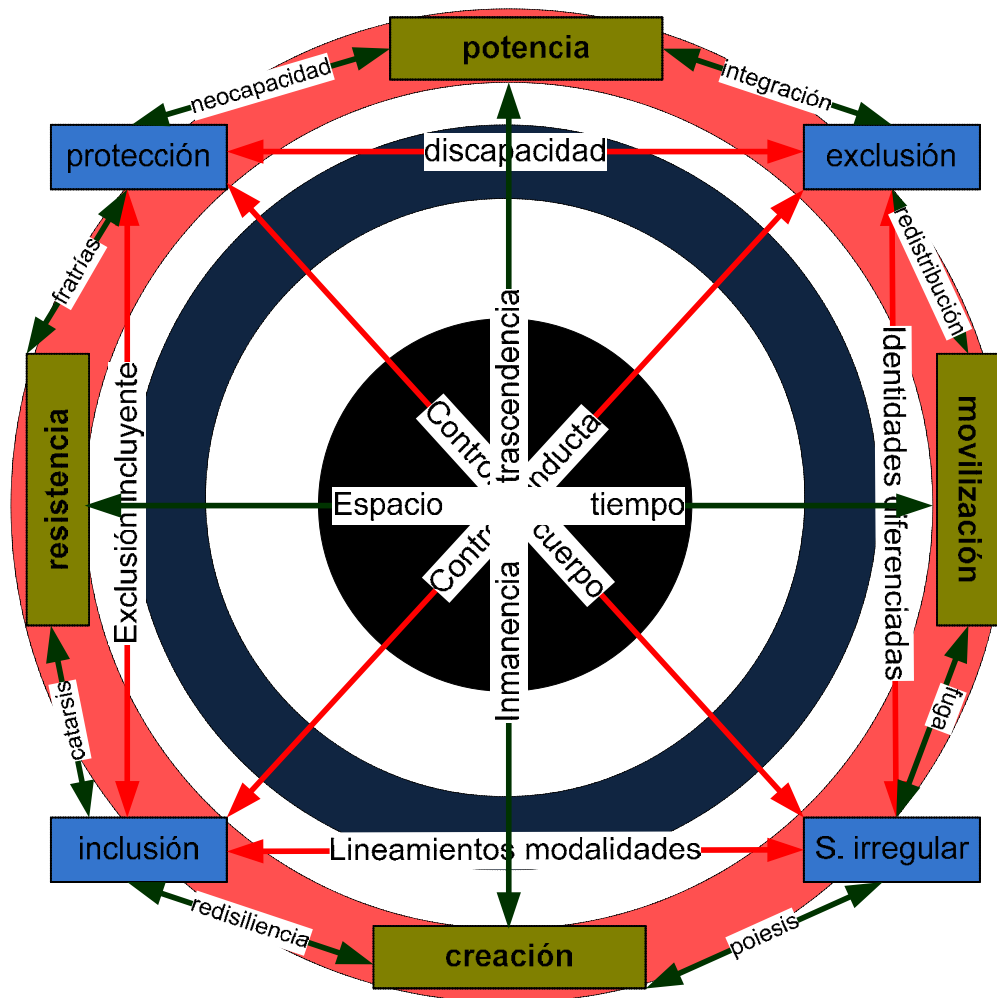


Ilustración 6. La función Simbólica de las prácticas de los Niños, Niñas y Jóvenes en Situación de Calle. Pereira 2003-2009

Ilustración 7. Mapa de la ciudad de Pereira, por comunas, 2008

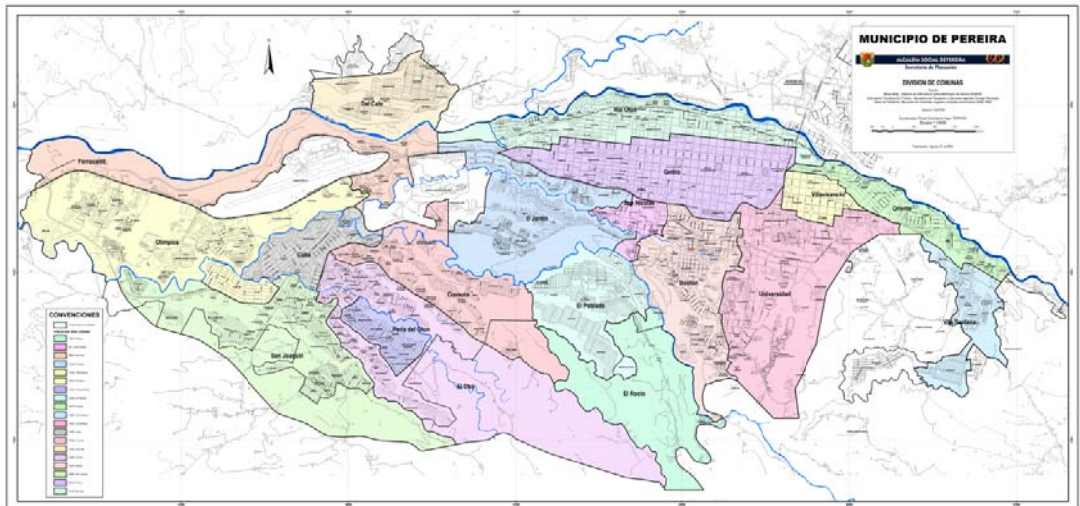


Ilustración 8. Mapa de zonas de expulsión y asentamiento de Niños y Niñas y Jóvenes a la calle

Zonas de ex expulsión:  Zonas de asentamiento 

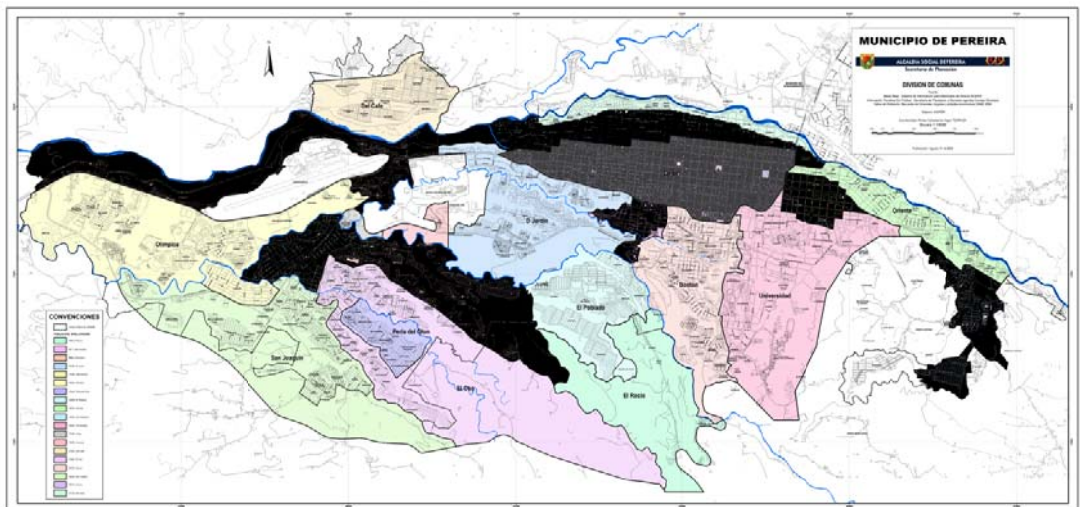


Ilustración 10. Ampliación de los horizontes de sentido como función del conocimiento, Aportes de H. Zemelman

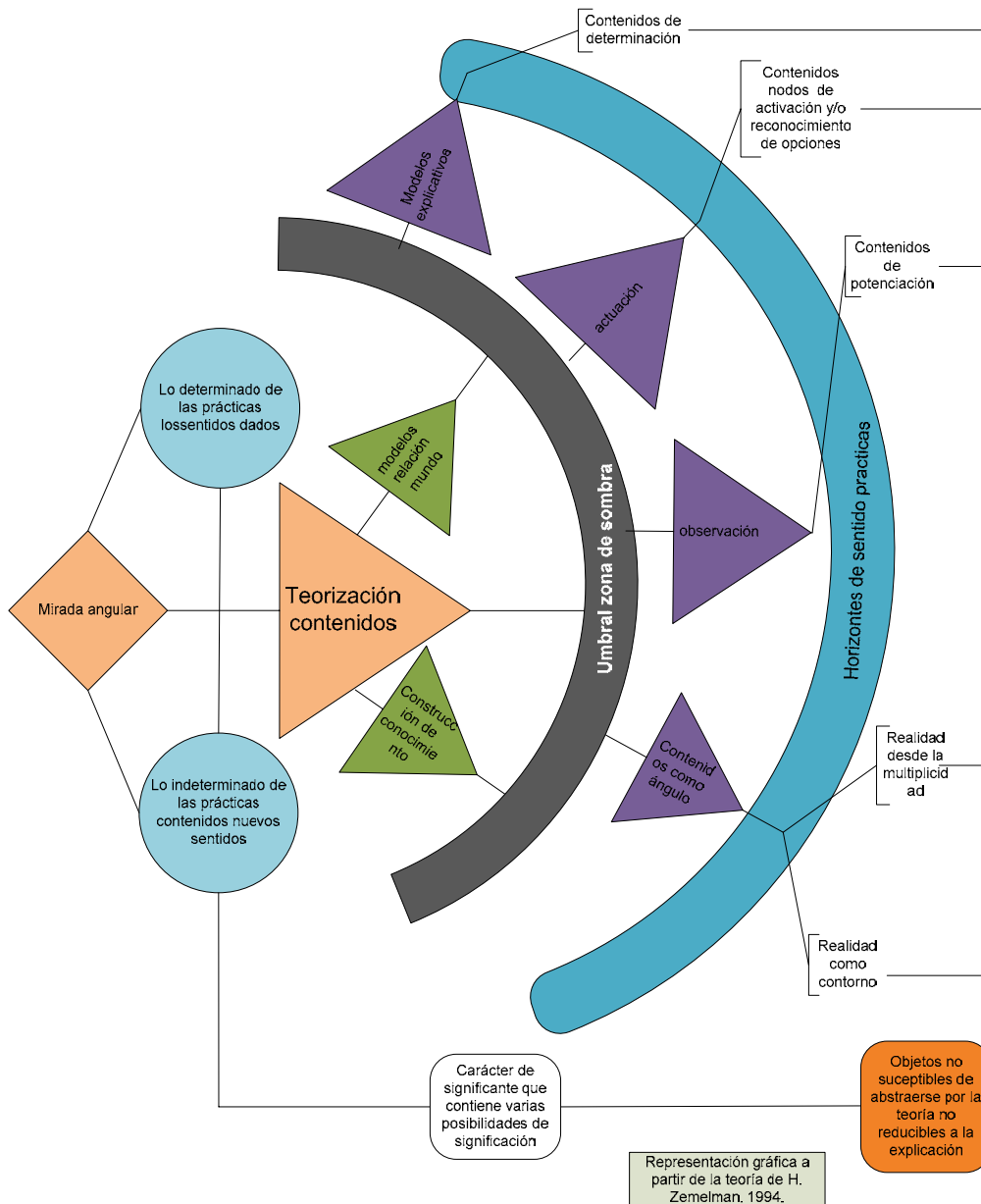


Ilustración 11. Desplazamientos de la noción de resiliencia: del campo psicosocial al campo sociopolítico

Ilustración 12. Desplazamientos teóricos para la construcción de la noción de lo social como fluidez

Ilustración 14. Mapa conceptual: la Fragilización del individuo, aportes de M. Lazzarato

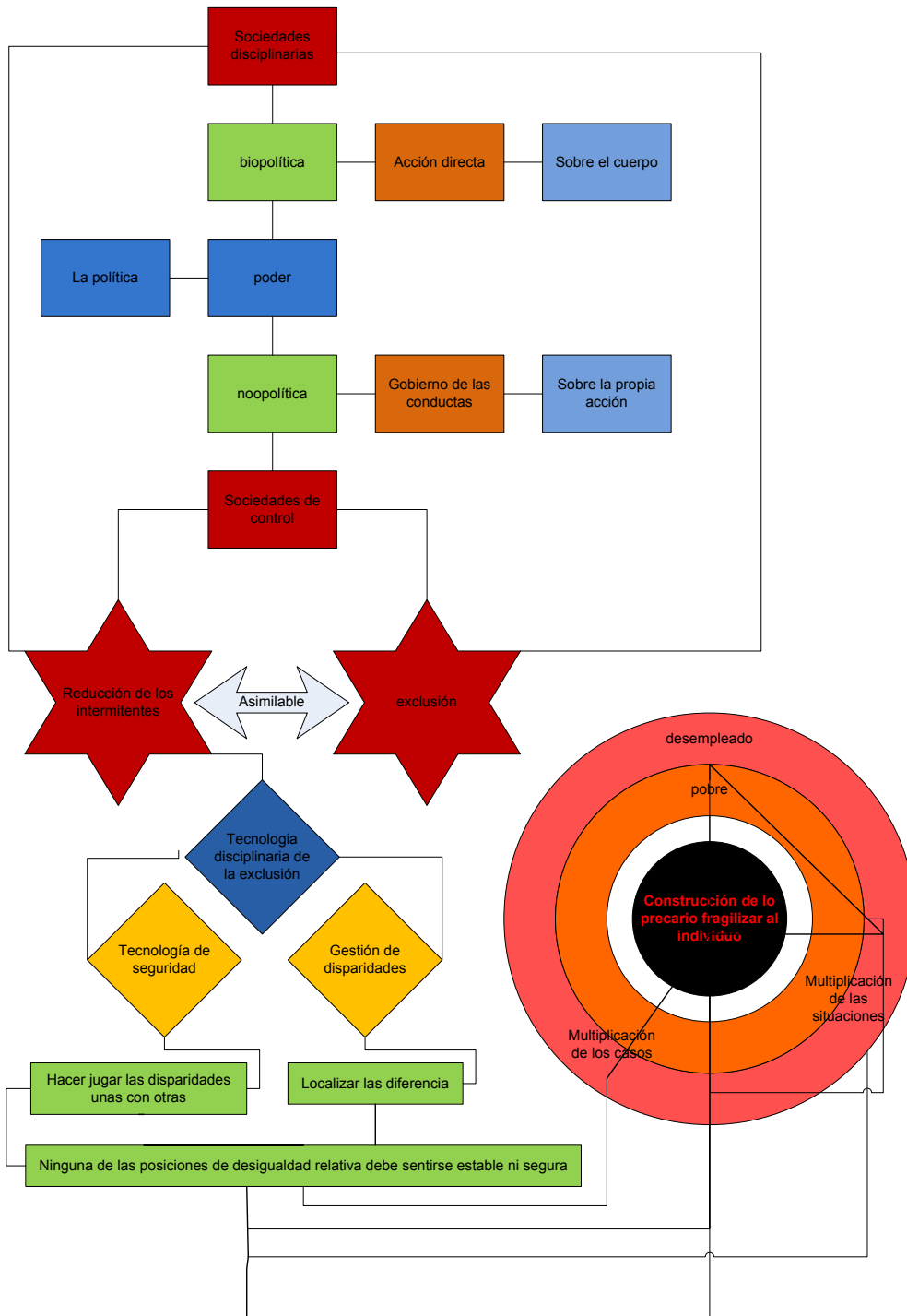


Ilustración 15. La emergencia de lo instituyente como respuesta a la fragilización.
 aportes de M. Lazzarato, H. Zemelman

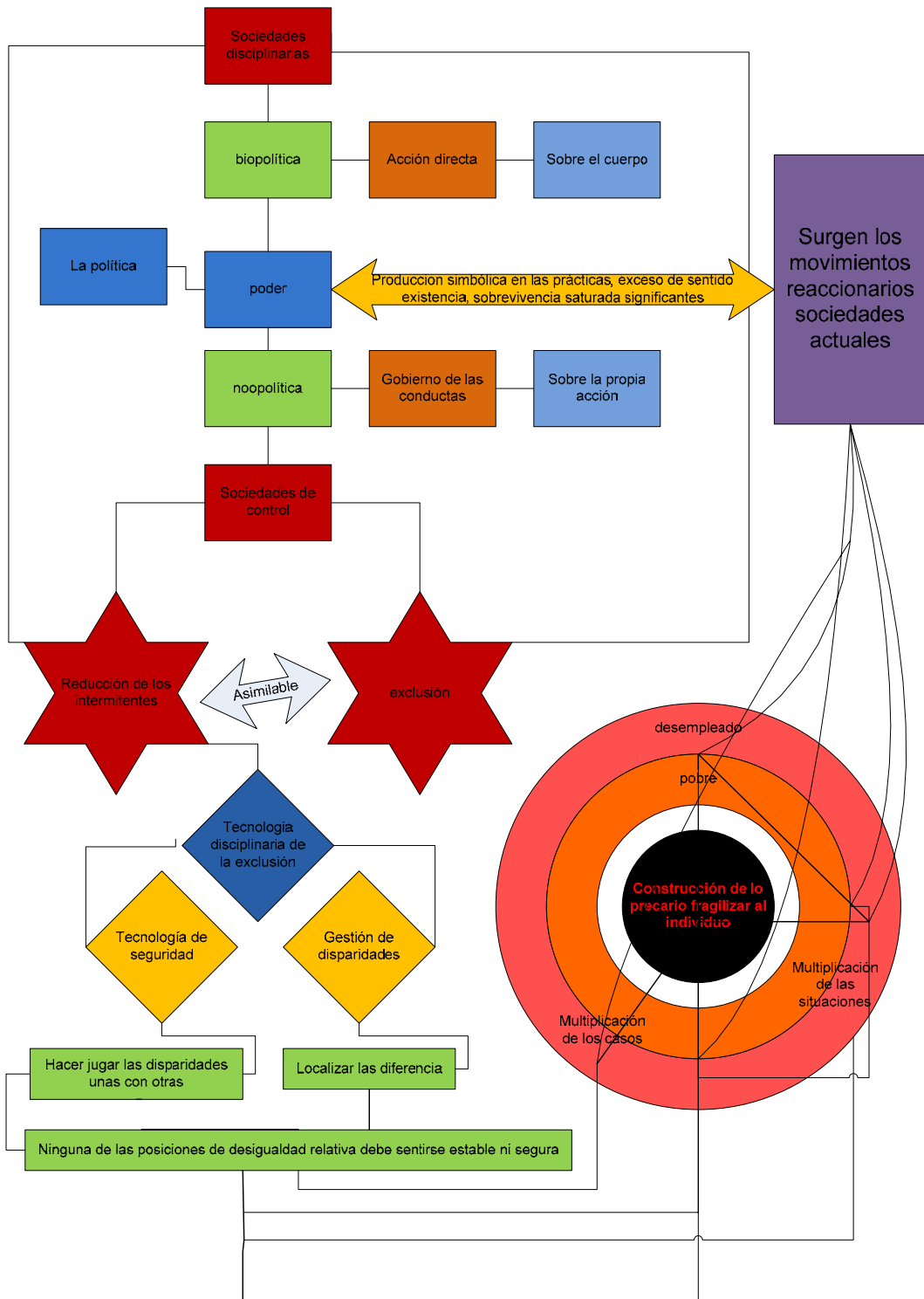


Ilustración 16. emergencia de la mytopolítica en el entramado de sentidos de las narrativas

